



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

El día que Chile le dijo “No” a Estados Unidos: El camino para la firma del TLC y la Guerra de Irak

Memoria para optar al título de periodista

Tesista:
Pablo Cuéllar Becerra

Profesora guía:
Claudia Lagos Lira

Santiago de Chile, 2013

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	5
INTRODUCCIÓN: EL BUEN ALUMNO.....	6
HISTORIA 1: REINGRESANDO AL MUNDO.....	12
<i>El primer canciller</i>	
<i>La herencia</i>	
<i>El modelo estadounidense</i>	
HISTORIA 2: FOXLEY Y LA CARRERA POR EL TLC.....	19
<i>La visita de George Bush</i>	
<i>De México al fracaso</i>	
HISTORIA 3: CHILE VERSUS ESTADOS UNIDOS.....	31
<i>Las secuelas del Cóndor</i>	
<i>Un Kennedy y dos uvas</i>	
<i>Solucionando problemas</i>	
HISTORIA 4: FREI A BORDO.....	41
<i>Adiós, Mr. Bush</i>	
<i>El fast-track</i>	
<i>Los viajes de Frei</i>	
<i>Del TLC al ALCA</i>	
HISTORIA 5: SALE FREI, ENTRA LAGOS.....	56
<i>La picá de Clinton</i>	
<i>Hello, Ricardo?</i>	
HISTORIA 6: EL MITO DE JOHN O’LEARY.....	64
<i>El partido de golf de Clinton</i>	
<i>Un llamado de atención</i>	

<i>John O'Leary</i>	
HISTORIA 7: THE CHILEAN TEAM.....	69
<i>Igual que Jordania</i>	
<i>Los Lagos Boys</i>	
HISTORIA 8: El 11/9.....	79
<i>Torres Gemelas</i>	
<i>La nueva política exterior de EE.UU.</i>	
HISTORIA 9: EN BUSCA DE LA TPA PERDIDA.....	85
<i>Bianchi, la embajada y el lobby</i>	
<i>Entre demócratas y republicanos</i>	
<i>Intercambio de caballos</i>	
<i>Comisión mixta</i>	
HISTORIA 10: LA GUERRA DE IRAK, PARTE 1: EE.UU. Y EL MULTILATERALISMO.....	99
<i>Entrada en Afganistán y la Doctrina Bush</i>	
<i>Irak: La guerra preventiva</i>	
HISTORIA 11: LA GUERRA DE IRAK, PARTE 2: CHILE Y LAS PRESIONES.....	108
<i>Más tiempo</i>	
<i>Uncommitted six</i>	
<i>Mis amigos México y Chile</i>	
<i>La presión norteamericana</i>	
<i>La ruptura de los Lagos Boys</i>	
<i>Conversaciones privadas</i>	
<i>No: Goodbye, Mr. President.</i>	

Adiós Bagdad, adiós Saddam

HISTORIA 12: UNA FIRMA EN MIAMI.....	142
De la guerra, a la firma	
La palanca de Caterpillar	
La importancia de ser aliados	
Votos a favor	
“¿Amigos?”	
CIERRE: HOY.....	165
LÍNEA DE TIEMPO.....	173
BIBLIOGRAFÍA.....	175
ANEXOS.....	183

AGRADECIMIENTOS

A mi amada familia, a mi profesora Claudia Lagos
y a todas las personas que, con una sonrisa,
ayuda o gesto de preocupación,
- desde la tierra o desde el cielo -
me motivaron a construir este relato.

INTRODUCCIÓN: EL BUEN ALUMNO

“Hay que tener cuidado.

Para los americanos del norte, los únicos americanos son ellos mismos”¹.

Diego Portales

Varias son las teorías que intentan explicar la relación de Estados Unidos con los países de América Latina. Una dice que es la de un hermano mayor, otra que nosotros somos su patio trasero o que el norte y el sur construimos juntos un vecindario. Pero quizás la más apropiada es la metáfora de la escuela. La Casa Blanca intenta ejercer el rol de un profesor que, a lo largo de la historia, ha pretendido enseñar, ordenar y reconvenir a sus alumnos -los latinoamericanos—cómo deberían vivir la vida.

Al fondo del salón están los desordenados, los que se salen de la fila: Venezuela, Ecuador, Cuba, Bolivia y Nicaragua. En el medio, los estudiantes destacados o con mayor trayectoria: Brasil, Argentina y México. Y en primera fila, aquellos que sin ser tan exitosos, se esmeran por obtener buenas calificaciones y seguir al pie de la letra las instrucciones del profesor. Entre ellos, Colombia, Perú y Chile².

Históricamente, nuestro país ha tratado de ser el estudiante favorito de Estados Unidos, siguiendo principalmente el lineamiento económico que el profesor se empeña en instruir. Por ejemplo, casi todos los presidentes chilenos de los últimos 50 años adoptaron las pautas del modelo económico neoliberal estadounidense, base de nuestro actual sistema. Lo hizo Eduardo Frei Montalva cuando patrocinó la Alianza para el

¹ Uribe, Armado (1974). “El libro negro de la intervención norteamericana en Chile”. Siglo XXI Editores, México D.F., pág. 2

² Estos tres países son justamente los únicos sudamericanos que han firmado un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos.

Progreso de John F. Kennedy. También Patricio Aylwin, cuando estuvo de acuerdo en formar la Iniciativa para las Américas que prometía George W. Bush. O Eduardo Frei Ruiz-Tagle, quien aceptó poner su rúbrica en la llamada Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) que impulsaba Bill Clinton.

Sólo hubo un momento en el último siglo en que Chile ofreció mayor resistencia al dominio estadounidense en sus dictámenes económicos. Fue durante los tres años que duró la presidencia de Salvador Allende, quien se propuso evitar la expansión imperialista y realizó, por ejemplo, una de las acciones más anheladas por una amplia fracción del pueblo chileno: la nacionalización del cobre. Allende – con anterior ayuda y decisión del presidente Eduardo Frei Montalva - traspasó a manos del Estado el control total de la producción del metal rojo, despojando a las tres empresas norteamericanas que manejaban la mayor parte del gigantesco negocio minero en el territorio chileno. Una decisión que además fue unánime en el Congreso y que provocó una notoria afrenta para Estados Unidos. Un supuesto agravio que finalmente derivó en la ayuda norteamericana para la consumación del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, que puso fin al gobierno del presidente socialista³. Fue una demostración de que cualquier cambio en la política externa chilena hacia Estados Unidos se castigaría, sobre todo si un país de la propia escuela “americana” se alineaba con una más “soviética”. Eran tiempos de Guerra Fría.

De ahí en adelante, Chile no sólo se volvió a alinear con Estados Unidos, sino que el general Augusto Pinochet introdujo a la fuerza el modelo económico neoliberal y de

³ Como ha quedado demostrado en una serie de archivos desclasificados de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, en su sigla en inglés), la Casa Blanca y los servicios secretos financiaron campañas contra el mandatario chileno y apoyaron económica, logística y militarmente el golpe de Estado que encabezó el general Augusto Pinochet

libre mercado que proponía Estados Unidos. Incluso, antes que lo hiciera la primera ministra del Reino Unido, Margaret Thatcher (1979) y el propio mandatario norteamericano, Ronald Reagan (1981)⁴. El mismo sistema que la Concertación de Partidos por la Democracia estimó no modificar en el regreso a la democracia y que, ajustes más o menos, en sus fundamentos nos rige hasta hoy.

El gobierno de Patricio Aylwin consideró que una economía abierta al mundo tendría dos grandes beneficios: primero, llevaría a Chile a una reinserción en los mercados y competición de sus productos y, segundo, levantaría la imagen del país a nivel internacional. Dos ejes que quedaron menoscabados después de la dictadura.

Así, desde 1990, Estados Unidos se ha transformado en uno de los principales socios comerciales de Chile y uno de los de mayor inversión en el país⁵. A su vez, la administración de Patricio Aylwin no sólo siguió con la ideología económica, sino que demostró que Chile podría ser un buen aliado, crecer económicamente, reparar los daños de la dictadura y reinsertarse en un mundo cada vez más globalizado. Objetivos que fueron alabados desde Washington D.C. Para el país del norte, Chile era el mejor alumno de la clase.

A modo de premio y luego de 13 años de gestiones, en 2003, Estados Unidos firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Chile. Uno de los acuerdos económicos más

⁴ Fazio, Hugo y otros (2009). La explosión de la crisis global: América Latina y Chile en la encrucijada. LOM Ediciones, Santiago, pág. 145

⁵ Según datos de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales (Direcon), Estados Unidos es el tercer socio comercial de Chile, después de China y la Unión Europea. “Comercio exterior de Chile: enero a diciembre 2012”, Direcon, 2013. Ver en: http://www.sice.oas.org/ctyindex/CHL/DIRECON20124_s.pdf

importantes que ha firmado nuestro país en sus 200 años de historia independiente⁶. No sólo porque el mercado de Estados Unidos representa el 19% del Producto Interno Bruto (PIB) mundial y posee 314 millones de consumidores, sino además porque es la principal potencia del mundo. Un tratado que también fue inédito, ya que hasta ese momento la Casa Blanca no había materializado uno de estos acuerdos con ningún país de Sudamérica⁷.

Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los TLC que ha firmado Estados Unidos, el Tratado con Chile no se suscribió en la Casa Blanca. Se firmó en un inmueble arrendado por el gobierno norteamericano en la ciudad de Miami. Y tampoco lo rubricaron los presidentes de la época, George W. Bush y Ricardo Lagos Escobar. ¿Por qué?

La firma de este tratado ha sido paradójicamente uno de los momentos más controvertidos de la relación entre Chile y Estados Unidos en la postdictadura. Quizás, el último y mayor momento de tensión entre ambos países tras el asesinato del político chileno Orlando Letelier en las calles de Washington D.C. en 1976.

Cuando el acuerdo comercial estaba sólo a meses de su firma, el entonces presidente Ricardo Lagos y su gobierno decidieron no apoyar una intervención militar en Irak, liderada por George W. Bush. Un “No” en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que provocó las críticas de sectores políticos, económicos y mediales tanto en Chile como en Estados Unidos, un quiebre interno en el oficialismo y un incremento de los esfuerzos de la administración Lagos en Estados Unidos para convencerlos de que Chile era el país más idóneo para un TLC.

⁶ Los otros relevantes son los firmados con China (2005) y la Unión Europea (2002).

⁷ En la actualidad, tiene también con Colombia y Perú.

Fue el pináculo de una historia que desde sus inicios se avecinó compleja y que hasta hoy tiene repercusiones: Estados Unidos incluso alega supuestos incumplimientos del TLC por parte de Chile.

Indagar en la trastienda de las negociaciones y firma del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Chile permite entrometerse en las relaciones bilaterales, en el tono de éstas, en sus principales nudos. Permite, finalmente, caracterizar una parte de las relaciones exteriores de Chile y ejemplificar los resultados de tener una economía abierta al mundo.

En este trabajo, entraremos justamente en la trastienda política y las negociaciones de los gobiernos de Patricio Aylwin, Eduardo Frei Ruiz-Tagle y Ricardo Lagos. En esos más de 13 años de tratativas en que la idea de ser un buen aliado por parte de Chile, y de seguir influyendo en un economía estable por el lado de la Casa Blanca, provocaron finalmente que ambos países materializaran un TLC, que contó con trabas internas y externas de cada uno de los gobiernos.

Éste es un recorrido de doce crónicas, desde el primer contacto realizado por el gobierno de Aylwin al regreso de la democracia, hasta la firma del tratado en la administración de Lagos. Así aparecerán los complejos momentos que enfrentaron a ambas naciones después de la dictadura; quién fue el verdadero hombre que habría convencido al presidente Bill Clinton de iniciar el TLC con Chile; las duras discusiones entre Bush y Lagos en el contexto de la guerra de Irak; y las complicaciones de la firma del acuerdo comercial.

Es un relato a varias voces, con entrevistas exclusivas a sus principales protagonistas: los ex presidentes Ricardo Lagos y Eduardo Frei Ruiz-Tagle y los ex ministros de Relaciones Exteriores Soledad Alvear, José Miguel Insulza, Juan Gabriel Valdés y el fallecido Enrique Silva Cimma. En total, más de 30 conversaciones - realizadas durante dos años de investigación - con los actores clave del proceso y también con especialistas en relaciones internacionales que contribuyeron dando su perspectiva sobre este caso.

¿Pasó Chile de ser un “buen alumno” a un aliado para Estados Unidos? Eso está aún por verse...

HISTORIA 1: REINGRESANDO AL MUNDO

“Patricio Aylwin me lo planteó desde el primer momento. Me dijo: ‘Enrique, la integración de Chile en el mundo. Tenemos que integrarnos en el mundo. Chile está transformado en un adefesio’”

Enrique Silva Cimma, Ministro de Relaciones Exteriores (1990-1993)⁸.

El primer canciller

Sentado en una de las habitaciones de su casa ubicada en la comuna de Las Condes, esperaba Enrique Silva Cimma. Su rostro cansado, movimientos flemáticos y la piel envejecida daban cuenta de los 92 años de edad de quien fuera ministro de Relaciones Exteriores de Chile durante el gobierno de Patricio Aylwin. Sin embargo, su memoria estaba intacta poco antes de su muerte, ocurrida en julio de 2012. Muchas de las historias que relató estaban inmortalizadas en las fotografías que adornaban su despacho.

“Esa foto que está ahí es del primer acto de mitin que nosotros organizamos el año ‘83 en el Parque O’Higgins. Queríamos patrocinar la recuperación pacífica de Chile y la lucha contra la dictadura”, relata Silva Cimma. La imagen en blanco y negro no sólo lo mostraba a él pronunciando su discurso en el escenario, también se podía apreciar gran parte del millón de chilenos y chilenas que esa tarde estuvieron en el parque capitalino. Un millón de personas que creían que un cambio de gobierno era posible por la vía pacífica.

⁸ Entrevista con el autor, 5 de noviembre de 2011

El ex presidente del partido Radical fue uno de los principales opositores a la dictadura que durante 17 años lideró el general Augusto Pinochet Ugarte. Silva Cimma no se cansó nunca de luchar: organizó marchas, reunió a los políticos de oposición y también viajó a diversos países buscando apoyo para la causa. La gracia que tuvo su lucha es que fue pacífica, privilegiando la palabra antes que la violencia.

Esa fue una de las razones que motivaron a los opositores de Pinochet a pensar en el radical como un candidato idóneo para reemplazarlo en La Moneda después del plebiscito de 1988. Era preciso un hombre que no tuviera vocación netamente revolucionaria y representara los ideales de todos los partidos de centro e izquierda agrupados en la nueva Concertación de Partidos por el “No”⁹.

“Los partidos de la Concertación, curiosamente, habían proclamado la candidatura mía, la que fue aprobada por siete partidos, mientras que Aylwin estaba siendo apoyado sólo por la Democracia Cristiana”, recuerda. Sin embargo, la DC era uno de los partidos más numerosos y si el objetivo era derrocar a Pinochet era vital su apoyo. Haber mantenido la candidatura sin ese apoyo, era, en palabras de Silva Cimma, un “acto de suicidio que significaba la división política de la Concertación”.

En diciembre de 1989, Patricio Aylwin venció en las elecciones y se convertía en el primer presidente de la transición a la democracia en Chile. Con él, Silva Cimma integró ese primer gabinete como ministro de Relaciones Exteriores. El gobierno sería apoyado por los catorce partidos y agrupaciones que integraban la coalición política

⁹ Se ocupó la palabra “No” porque esa era la opción que los opositores de Pinochet llamaban a votar en el plebiscito de 1988, para sacarlo del poder.

renombrada a los pocos meses como Concertación de Partidos por la Democracia. Pero no fue un camino fácil.

La herencia

“¿Le molesta que fume?”, pregunta de manera nerviosa, como si él fuera el invitado y no el dueño de casa. Y continúa su relato: “Cuando nosotros entramos al gobierno con Patricio Aylwin el año ’90, las instrucciones eran muy claras”. El radical se había convertido en el primer canciller de la nueva democracia. Por lo mismo, sus responsabilidades serían muy relevantes.

Aylwin y su gabinete habían fijado dos puntos esenciales en los cuales debía centrarse su mandato: Primero, había que restablecer la institucionalidad de un gobierno democrático¹⁰ y contribuir a sanar las heridas que dejó la dictadura. Y segundo, era necesario que Chile se reinsertara en el contexto internacional, para restablecer el intercambio económico, político y sociocultural con el resto del mundo tras un ostracismo de 17 años.

“Usted tiene que pensar que veníamos de un país que no dudo en calificar como el país del horror. Chile llegó a ser el símbolo del horror en los tiempos de Pinochet. Nuestro discurso, nuestro planteamiento, nuestro modo de enfocar las cosas, fue de una comunicación básicamente pacificadora, de reconstrucción de la nación como un techo

¹⁰ “En este marco, la administración del Presidente Patricio Aylwin (1990-1994) promovió una serie de reformas para modernizar el aparato estatal, alcanzar una mayor competitividad internacional, fomentar la descentralización, fortalecer la sociedad civil y revitalizar los partidos políticos”. Ver más en: Fuentes, Cristián (2011). “La política exterior de Chile 1990-2010 ¿Modelo a imitar o proceso inconcluso?” en Ensignia, J.; Fuentes, C.; y Fernández, M.de los A. (eds.) *Política exterior en el Chile post Concertación ¿Quo vadis?*, Fundación Chile 21, Santiago, pág. 28.

común para todos”, resalta Enrique Correa¹¹, quien fue ministro Secretario General de Gobierno de Patricio Aylwin. Hoy, reconocido como uno de los *lobbistas* más eximios del país desde su consultora Imaginación¹².

Correa también fue uno de los primeros líderes de la Concertación. Los años de exilio le habían dado una nueva perspectiva sobre lo que sucedía en Chile, algo que le sirvió además para desempeñar su cargo. Sentado en su oficina en la consultora política que preside recuerda lo “complicado” y “lento” que fue restituir el gobierno democrático.

En este proceso, el Chile actual ha pagado el costo de muchas herencias del régimen de Pinochet que no se pudieron o no hubo voluntad política para modificar durante la administración de Aylwin. Por ejemplo, la Constitución de 1980, diseñada y promulgada en dictadura, hace más de 30 años, y que todavía sigue ordenando al país. Ésta recoge mucho de los principios neoliberales que ordenaron los organismos internacionales en el “Consenso de Washington”¹³, y que aún imperan en Chile. Entre estos están la protección al derecho de propiedad, los mercados libres, la inserción económica internacional, la libertad de trabajo y de asociación, el rol subsidiario del Estado, un Banco Central autónomo, entre otros¹⁴. “Nosotros decidimos reformar la política económica y no cambiarla, no sustituirla por otra, sino reformarla. Dimos respaldo a una economía reformada de mercado”, confirma Correa.

¹¹ Entrevista con el autor, 11 de abril de 2012.

¹² “El negociador incansable” lo apodó en la revista Punto Final en el artículo “Enrique Correa: la ruta de un Camaleón”, edición 572, 23 de julio al 5 de agosto de 2004. Además, Correa ha escrito algunos ensayos sobre este tema, como por ejemplo, “El *lobby* y la prensa en Chile: relaciones positivas”, junto a Luis Álvarez.

¹³ Se le conoce así al conjunto de normas y políticas que los organismos económicos internacionales con sede en Washington D.C., Estados Unidos, definieron que América Latina deberían utilizar para impulsar el crecimiento en sus países, durante la década de los ‘90. La base de esta ideología fue desarrollada por el economista británico John Williamson, y está descrita en su libro “Latin American Adjustment: How Much Has Happened?” (1990).

¹⁴ Fuentes, Cristián (2011). Op. Cit. Pág. 30.

El modelo estadounidense

Con los objetivos claros sobre cómo abordar los desafíos de política nacional, la administración de Aylwin debía definir cómo reinsertar a Chile en el mundo. Durante la dictadura militar el país había quedado aislado en el concierto internacional; Pinochet sólo viajó a dos países y a uno –Filipinas- no lo dejaron entrar, en uno de los episodios diplomáticos más vergonzosos de esos años. En varias partes del globo se repudiaban las atrocidades y violaciones a los derechos humanos que se cometieron en dictadura, lo que incluyó boicot económico, político y cultural.

“Lo que nosotros queríamos era la integración de Chile en el mundo, porque Chile, durante el periodo de Pinochet, estaba transformado en una isla y eso lo dijimos nosotros más de una vez, debido al repudio que se sentía frente a ese gobierno y al propio Pinochet”, explica Silva Cimma. Enrique Correa agrega que “Chile era mirado como un paria (...) Pero con una apertura (económica) no bastaba, porque éramos un país abierto al mundo, pero el mundo no nos recibía”, afirma.

Chile estaba aislado. Por eso el gobierno de Aylwin decidió apuntar alto. El país volvió rápidamente a participar en todas las instancias regionales y multilaterales en que pudiera para demostrar que era capaz de contribuir en el globo. Por ejemplo, en 1990, Chile logró su ingreso al Grupo de Río¹⁵ y fue parte de la primera reunión de la Comunidad Económica Europea celebrada en Roma. “Se comenzó a actuar en los

¹⁵ Su verdadero nombre es el Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política. Es una agrupación de 25 países de América Latina y el Caribe, donde se busca la promoción de la paz y la solución de conflictos regionales.

organismos internacionales en vez de tener la necesidad de defenderse por acusaciones, como había sido en el periodo previo. El país entró a jugar en la creación de normas, en tratados de seguridad internacional y muchos elementos donde Chile antes no participaba. Podemos decir que formalizó su relación con el mundo internacional”, explica el ex director general de Política Exterior de Patricio Aylwin, Carlos Portales¹⁶.

Pero, más importante aún que las instancias multilaterales, era necesario restablecer las relaciones bilaterales. Primero en el contexto sudamericano, ya que varios países vecinos también vivieron largas y tortuosas dictaduras, que una a una fueron cayendo en los años '80 y '90. Y segundo, con Estados Unidos, un país con el cual era vital restablecer los lazos y la buena convivencia, ya que era el centro del mundo en ese periodo.

Después de la Guerra Fría, Estados Unidos no sólo había resultado vencedor sobre el bloque liderado por la Unión Soviética, sino que además se había convertido en la primera potencia del mundo. Por tanto, el gobierno chileno sabía que contar con su apoyo sería un punto fuerte para su imagen internacional y podría atraer nuevas inversiones al país.

La tarea no fue sencilla ni estuvo exenta de críticas y suspicacias. Algunos opositores pensaban que el gobierno estaba tratando de pagar los favores que algunos de sus personeros recibieron durante los duros años del exilio y el apoyo para vencer a Pinochet. Sin embargo, hoy existe un cierto consenso en reconocer que fue la labor del gobierno de Patricio Aylwin lo que permitió que Chile se reinsertara

¹⁶ Entrevista con el autor, 6 de octubre de 2011.

internacionalmente. Aunque no muchos se han detenido a destacar el arduo trabajo de Enrique Silva Cimma para que esto sucediera. A la sombra de Aylwin, logró posicionar a Chile desde un cargo que nunca había tenido tanta importancia en un gobierno chileno como en entonces.

Silva Cimma murió el 14 de julio de 2012 a los 93 años. Las palabras aquí incluidas fueron de las últimas que compartió con un periodista.

HISTORIA 2: FOXLEY Y LA CARRERA POR EL TLC

“En el año 1991, el interés de Chile (de firmar un Tratado) estuvo presente, pero la decisión de Estados Unidos de entrar en el proceso de negociación fue bastante más lenta”.

Carlos Portales Cifuentes, director general de Política Exterior
Ministerio de Relaciones Exteriores (1990-1993).

La visita de George Bush

“Señor presidente, a nosotros nos encantaría tener una relación comercial con Estados Unidos. Sería una gran oportunidad para ambos países, sobre todo ahora que estamos en democracia”. No son las palabras exactas, pero así recuerdan los otros chilenos presentes en la Casa Blanca la intervención del entonces ministro de Hacienda, Alejandro Foxley, en el marco de una visita de Estado en 1991. Una alocución dirigida al entonces presidente de Estados Unidos, George Bush.

Además de Foxley, la comitiva chilena estaba conformada por el Presidente Patricio Aylwin; su ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Silva Cimma; y el director general de Política Exterior, Carlos Portales¹⁷, entre otros miembros del cuerpo diplomático y políticos nacionales.

Portales recuerda que “hubo una conversación muy fuerte sobre el interés de Chile para negociar un acuerdo comercial que despertó la atención del entonces presidente Bush. El presidente Aylwin manifestó el interés de avanzar en esta propuesta y, particularmente, el ministro Foxley fue muy claro al señalar los argumentos de la importancia que tenía para Chile la apertura internacional”.

¹⁷ Carlos Portales ocupó este mismo cargo durante los posteriores gobiernos de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet.

Ni bien asumió el cargo, Enrique Silva Cimma había puesto en marcha un plan de reinsertión de Chile en el mundo. Una de las estrategias principales del gobierno de Aylwin, luego de que la imagen del país terminara bastante deteriorada debido a las acciones de la Dictadura. Varios ministros tenían la venia para viajar por todo el continente, así como Cancillería se encargaría de atraer a mandatarios y organizaciones que respaldaran la idea que Chile era ahora un país cabalmente democrático.

En pocos meses, el plan ya tenía su primer logro. Y uno no menor. El presidente de Estados Unidos, George Bush, anunció una visita de Estado a Chile para diciembre de 1990. Era el primer viaje oficial de un mandatario de esa nación a Chile desde que Dwight Eisenhower estuvo en Santiago en 1960. Era una señal clave de que Estados Unidos apostaba por la democracia en Chile, y que su complicidad con el régimen militar era cosa del pasado.

Con una sonrisa y saludando, Bush bajó del avión *Boeing 747* de la Fuerza Aérea de Estados Unidos aquél 7 de diciembre de 1990 en el aeropuerto Arturo Merino Benítez de Santiago. Venía con su hija Dorothy y un gran contingente de seguridad. Descendió las escaleras, donde los esperaba el propio Aylwin. Saludos e himnos de rigor, hasta que el mandatario estadounidense comenzó su alocución: “los chilenos pueden enorgullecerse mucho del papel que han jugado en el renacimiento democrático de América Latina. Desde el plebiscito de 1988, Chile ha experimentado una transformación política de tanto alcance como el de las revoluciones que han cambiado

la faz de Europa Oriental. Cuando otros, frustrados por largos años bajo un gobierno autocrático pudieron haber elegido la recriminación, Chile escogió la reconciliación”¹⁸.

Elogios que no sólo eran escuchados por las autoridades nacionales, sino también por el propio general Augusto Pinochet, aún Comandante en Jefe del Ejército, y que acudió al recibimiento de Bush. El ex jefe de la dictadura chilena estuvo presente en varios de los actos que el gobierno nacional organizó para los dos días que duraba la visita del mandatario norteamericano, y que continuó en otros países de América Latina. En el aeropuerto, Pinochet conversó brevemente a solas con Bush y luego lanzó esta frase a los medios: “Quiero darle las gracias al presidente Bush, porque reconoció que el gobierno anterior fomentó el libre mercado”¹⁹.

Bush tenía una fuerte intención de tener una mayor relación entre los mercados de Estados Unidos y América Latina y, sobre todo, con Chile, donde seguía imperando el modelo económico liberal que introdujo Pinochet durante la dictadura. “Estados Unidos es el socio comercial más importante de Chile (...) Queremos expandir ese comercio aún más y lo haremos. Pero esto será posible sólo si ambas economías continúan abiertas a ideas, reformas y especialmente a la creatividad del libre mercado”²⁰. Bush agregaba que Chile era un “ejemplo” para América Latina y que el futuro para el país era “brillante”. Calificativos que eran secundados por palabras como “libre mercado”, “reformas”, “progreso” y “tiempos mejores”.

¹⁸ “George Bush ante Congreso chileno: ‘Chile se perfila como un candidato sobresaliente en Iniciativa de las Américas’”, *El Mercurio*, viernes 7 de diciembre de 1990, cuerpo C, pág. 4.

¹⁹ “Agradeció palabras de Bush: Expectación por la llegada de Pinochet”, *La Tercera*, 7 de diciembre de 1990, pág. 4.

²⁰ “Presidente George Bush se reunió con 400 empresarios”, *El Mercurio*, 8 de diciembre de 1990, cuerpo C, pág. 2

Mientras Aylwin y el resto de los funcionarios de gobierno asentían gustosos a las felicitaciones. “Valoramos su presencia en nuestra tierra. Compartimos ideales comunes, los mismos que han inspirado las mejores páginas de historia del pueblo norteamericano. Estamos ciertos que usted, por su parte, conoce bien nuestra realidad y aprecia el momento que estamos viviendo”, soltaba Aylwin en la loza del aeropuerto capitalino.

Pese a que el modelo neoliberal fue implementado por Pinochet como una suerte de “laboratorio” de Estados Unidos, el gobierno de Aylwin no evidenciaba problemas en dejarlo. Incluso, sin importar que fuera incompatible con el “Crecimiento con Equidad” que prometió el presidente chileno a su llegada al poder. Según los analistas, el neoliberalismo se basa sobre la salud del dinero, más que en la paz e igualdad social²¹.

“Los progresos en el libre mercado ayudarán a detener el proteccionismo” - continuaba Bush - “y yo haré todo lo posible para que nuestro Congreso apruebe la reducción de otras deudas bilaterales en el curso del próximo año”²². El mandatario norteamericano ya no sólo lanzaba loas, sino que comenzó a revelar su plan. Según él, había pensado en Chile para que fuera el primer candidato para firmar un acuerdo económico a nivel regional. Eso sí, debía seguir con su comercio “libre y abierto”, y además le dejaba el siguiente incentivo: Estados Unidos incrementaría las inversiones en Chile en más de un 400% entre 1990 y 1995. Es decir, de los 2.300 millones de dólares que se invertían desde 1985 pasarían a 13.500 millones en total durante los próximos cinco años.

²¹ Fazio, Hugo y otros (2009). Op. Cit. Pág. 145.

²² Ídem.

Como broche de oro a la visita de Bush a Chile, se anunció que ambos países firmaron un convenio de inversión, que estableció una comisión económica conjunta²³. Razones suficientes para que un año más tarde, el ministro Alejandro Foxley encarara al presidente de Estados Unidos en la Casa Blanca para que los dos gobiernos comenzaran a negociar un Tratado de Libre Comercio (TLC). Casi una utopía para un país que venía saliendo de un régimen dictatorial, con un mercado pequeño e instituciones públicas que aún no funcionaban con normalidad. Bush, tal como lo anunció en Santiago, respondió que un acuerdo comercial con Chile estaba dentro de sus opciones. Foxley sonreía.

“La gente a veces se impacienta, ve que el Congreso norteamericano pone restricciones, pero el asunto es que una vez que el Ejecutivo se decide, va a empezar un proceso de conversaciones, que va a ser lento, va a tener dificultades, que parlamentarios de Estados Unidos se van a oponer, pero abre un camino de largo plazo para una cosa importante ¿Cuál es? Si esto lo hacemos bien y resulta, vamos a tener para los productos chilenos un mercado de 280 millones de personas”²⁴, apuntó ante la prensa el entonces ministro de Hacienda.

El ambiente era positivo. Chile miraba con buenos ojos una alianza con Estados Unidos, lo que, para el gobierno y en especial para Foxley, permitiría un avance económico, a través de un tratado bilateral. Además, George Bush entregaba su respaldo irrestricto para que Chile fuese parte de un acuerdo económico, si seguía en la senda del progreso y el libre comercio. ¿Era entonces la oportunidad para saltar económicamente y convertirse en un socio confiable de Estados Unidos?

²³ A este concejo económico se le denominó “Comisión Conjunta Estados Unidos y Chile en Comercio e Inversiones”.

²⁴ “Foxley anunció inicio de conversaciones: Acuerdo de Libre Comercio entre Chile y los EE.UU.”, *El Mercurio*, sábado 8 de diciembre de 1990, cuerpo C, pág. 3

Tras la dictadura, el gobierno chileno tenía que comenzar todo de cero. Imitar la fórmula de sociedad estadounidense y ser uno de sus aliados comerciales parecía una alternativa plausible. O, al menos, coherente. Y es que terminada la Guerra Fría, la forma de hacer política y economía por parte de la Casa Blanca había quedado como base para el resto de los países de Occidente.

Sin embargo, eso requería que el gobierno de Aylwin hiciera vista gorda y metiera en el baúl de los recuerdos el apoyo monetario, político y logístico que dio la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA, en su sigla en inglés) y la Casa Blanca a los opositores de Salvador Allende en las décadas de los '60 y '70 y, luego, a los primeros años del gobierno de Pinochet. Olvidar también que mucha de la sangre chilena que fue derramada en los años del régimen militar manchaba también la imagen de Estados Unidos. Por último, una opción pro norteamericana requería también de una subordinación a los estándares y cánones de ese país²⁵.

Chile aceptó. A regañadientes y con algunos matices, pero lo aceptó. El gobierno de Patricio Aylwin mantuvo la línea económica de Pinochet. Los réditos económicos que llegaron al país desde Estados Unidos cuando se regresó a la democracia, motivaron a seguir en la línea que proponía la Casa Blanca. Además de que muchos países aliados del gobierno norteamericano volvieron a relacionarse con el chileno. Según cifras del Banco Central, durante el Ejecutivo de Aylwin Chile creció a una tasa promedio sobre el 8%, llegando incluso a un *peak* de 12% en 1992²⁶.

²⁵ Como diría la canción “Latinoamérica es un pueblo al sur de EE.UU.” del grupo chileno Los Prisioneros: “Copiamos sus barrios y su estilo de vida (...) para que no nos crean incivilizados”.

²⁶ Covarrubias, Álvaro (2002). El manejo de la economía chilena frente a la crisis asiática entre 1997 y 2001. Ver en: <http://www.panorama.utalca.cl/dentro/2002-may/evolucioneconomica%5B1%5D.pdf>

Mientras que la participación de los norteamericanos durante el régimen de Pinochet no quedó más que testificada en los más de 15 mil documentos secretos de la inteligencia estadounidense, que el posterior gobierno del presidente Bill Clinton se encargó de revelar recién en el 2000²⁷. Según el mandatario estadounidense, fueron destapados para contribuir con las pruebas y acusaciones que permitirían detener a Pinochet mientras se encontraba en Londres ese año²⁸. Cables secretos donde se demostró que la CIA tenía permanente contacto con los servicios de inteligencia de Pinochet o que esta entidad suministró recursos para que Allende fuera derrotado en las elecciones de 1970²⁹. Pero nunca Estados Unidos pidió perdón ni Chile se abstuvo de interpelar formalmente el rol de las autoridades estadounidenses antes, durante y después de la presidencia de Salvador Allende.

De México al fracaso

“Patricio (Aylwin) no tenía un grado de abierta simpatía frente a la causa estadounidense. Él y yo defendimos siempre la postura de tipo social”. Las palabras son de el ex canciller chileno, Enrique Silva Cimma, quien si bien reconoció haber tenido “una muy buena relación” con el gobierno de Estados Unidos y que tomaron muchas políticas y consejos que provinieron de ese país, argumentaba que ni el ex presidente de Chile ni él mismo tenían una afinidad con la línea económica estadounidense. El perfil

²⁷ Se trata de los documentos de la CIA que estaban contenidos en el informe Hinchey. Una investigación emitida por el Congreso de Estados Unidos. Ver más en Historia 3: Chile versus Estados Unidos.

²⁸ Pinochet fue arrestado en 1998 por autoridades británicas, acusado de violación de derechos humanos. Estuvo en arresto domiciliario hasta el 3 de marzo del 2000, cuando regresó a Chile.

²⁹ Contenido en Archivos Chile: “Actividades de la CIA en Chile (1963-1973)”, Genaro Arriagada (2005). Ver también *Operación Cóndor*, de John Dinges, (2004), *Los Estados Unidos y el derrocamiento de Allende. Una historia desclasificada*, de Peter Kornbluh (2003) o *Salvador Allende: Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*, de Patricia Vergudo (2012).

que ellos querían para Chile tenía que ver más con una mirada social de lo económico, más que una meramente capitalista. Sin embargo, las dificultades y los vacíos con que se encontraron al asumir el gobierno les hizo matizar sus convicciones y aceptar el respaldo norteamericano como necesario para la reinserción de Chile.

A eso se sumaba el rol de Alejandro Foxley que, según Silva Cimma, estaba decidido a retomar las relaciones con Estados Unidos a como diera lugar. Por su cargo de ministro de Hacienda y su profesión de economista, Foxley sabía de la importancia que tendría para una economía tan pequeña como la chilena aliarse a una grande como la estadounidense.

Para Foxley y sus adherentes, las ganancias para Chile con un TLC eran evidentes: los productos chilenos podrían llegar a un mercado enorme sin pago de aranceles, las empresas estadounidenses se interesarían en hacer negocios en Chile y ambos procesos reactivarían de una manera impensada la economía chilena, lo que permitiría paliar el déficit fiscal que había dejado la dictadura.

Adicionalmente, ser un socio confiable de Estados Unidos contribuiría a fortalecer la imagen internacional de Chile, uno de los principales objetivos del gobierno de Aylwin. “(El apoyo de Estados Unidos) hace que la mayor parte de los países europeos y de otras partes del mundo que hayan estado acogiendo con simpatía la posición chilena, la adopten con más vehemencia y la apoyen de frente. Es por eso que el gobierno de Patricio obtiene un apoyo muy fuerte del mundo exterior que se testimonia, por ejemplo, en el acto de tomar posición del mando”, explicaba Silva Cimma.

Finalmente, y más allá de las voces críticas o suspicaces, firmar un Acuerdo de Libre Comercio con la máxima potencia del mundo se convertiría, sin duda, en uno de los mayores logros económicos en la historia de Chile. Una experiencia que a Foxley le interesaba liderar.

Para ello, el ministro de Hacienda tenía un plan. Conversó sobre su proyecto, primero, con las cúpulas del gobierno. “Foxley fue de los que insistió en que nosotros tomáramos una línea que a Patricio Aylwin no le gustaba mucho tampoco, muy abierta a la causa norteamericana (...). Pero yo no participo de eso, porque no tenía mucha fe. Entonces, le pedí a Foxley que fuera el representante nuestro en Estados Unidos y él va para allá”, recuerda el entonces canciller. El ministro de Economía de Aylwin, Carlos Ominami³⁰ - economista igual que Foxley-, recuerda esta decisión de manera distinta: “Don Enrique (Silva Cimma) era un buen caballero, pero de esto entendía poco. Entonces, en la Cancillería decidieron que entrara Foxley y yo, y que nos repartiéramos el mundo”, recuerda entre risas y sigue: “Alejandro iría de México hacia arriba (del continente) y yo desde el sur de México hacia abajo”.

Con el norte de América a su favor, el jefe de la cartera de Hacienda hizo una movida trascendental. Antes de partir a Washington D.C., su primer diálogo partió entonces con México, país vecino y aliado de Estados Unidos y con el que mantiene una fluida relación comercial. A principios de 1991, Foxley llegó hasta Ciudad de México para reunirse con representantes del gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Los resultados fueron inmediatamente provechosos. El jefe de la cartera de Hacienda firmó un Acuerdo

³⁰ Entrevista con el autor, 29 de marzo de 2012.

de Complementación Económica (ACE) entre Chile y México. Una negociación que fue la base del Tratado de Libre Comercio que firmarían después ambos países en 1998.

Pero la importancia inmediata de este acuerdo fue la buena percepción que generó en Washington D.C., donde veían cómo Chile comenzaba a relacionarse de buena manera con el resto de la región. De hecho, algunos miembros de la administración Aylwin han resaltado ese acuerdo con México como el suceso crucial que les permitió realizar la visita a la oficina de George Bush en 1991³¹.

Sin embargo, los baches y barreras en la calle de Foxley empezaron a aumentar. Aunque Bush había recogido de buena manera la propuesta chilena en la Casa Blanca e incluso había señalado justamente en Santiago que le interesaba negociar un acuerdo económico con nuestro país, el mandatario norteamericano no tenía la misma idea que el ministro de Hacienda. Su objetivo era mucho más ambicioso y global.

George Bush quería impulsar un Tratado de Libre Comercio no de manera bilateral con Chile, sino que uno que abarcara todo el continente, “desde Alaska hasta Tierra del Fuego” - como lo llamó él - y en el que participaran todos los países americanos, con excepción de Cuba; nación con la que, hasta el día de hoy, la Casa Blanca mantiene un bloqueo comercial³².

³¹ Enrique Silva Cimma: “El acuerdo de cooperación con México fue el paso que nos habilitó para que después con Aylwin fuéramos a Estados Unidos, porque naturalmente el camino se había abierto con la postura que había dado nuestro ministro de Hacienda”.

³² En diciembre de 1990, George H.W. Bush hizo una visita oficial a Chile. Durante una comida en la casa del presidente Patricio Aylwin, uno de los temas más importantes fue la relación que tenía Chile con Cuba. “A ellos no les gustó mucho que nosotros tuviéramos la conducta que tuvimos con Cuba (...) Pero, nosotros ya habíamos decidido establecer relaciones consulares con la isla”, recuerda Enrique Correa.

Sería entonces un proyecto continental que vendría a reformar la famosa “Alianza para el progreso” que lideró el fallecido presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, en los ’50 y ’60, pero basando las relaciones americanas sobre una matriz de economías abiertas y mercados comunes. Además de una reducción de aranceles para importaciones y exportaciones, mejoramiento de infraestructura, aumento de la competitividad y privatización de bienes y servicios públicos, entre otras ideas. A este plan, Bush lo denominó la “Iniciativa para las Américas”.

Más allá del entusiasmo del presidente norteamericano por este ingente proyecto, la realidad dejaba también otras sensaciones. Notoriamente la valoración que tenía Estados Unidos sobre Chile todavía era débil. Si bien se había demostrado que Chile seguiría en el camino a la democracia, que recibía apoyo de organizaciones norteamericanas³³ y que incluso estaba dispuesto a seguir los lineamientos económicos del Ejecutivo estadounidense, aún se notaba cierta desconfianza ¿Volverá Chile a una dictadura? ¿Cuál es el beneficio de firmar un TLC con un país y mercado pequeños? Son claramente preguntas que se pudo haber hecho Bush en su cabeza.

Además, los propios miembros del gobierno de Aylwin percibieron que Estados Unidos tenían cierta animadversión hacia Chile. Después de los primeros tres años del régimen de Pinochet, la relación entre ambos países cambió de manera radical.

Los servicios de inteligencia de la dictadura golpearon duramente al brazo norteamericano que los apoyó para poder llegar al poder. En 1976, lideraron un atentado

³³ Según Enrique Silva Cimma, el gobierno estadounidense hizo una “declaración” donde avalaban la recuperación democrática y pacífica de Chile. Mientras que Enrique Correa señala que varios institutos y organizaciones no gubernamentales, como el *National Democratic Endowment*, contribuyeron en apoyo logístico antes, durante y después del plebiscito. Ambos descartan que no hubo apoyo económico directo de todas estas entidades para sacar a Pinochet. Aunque Correa dice que algunas ONG’s contribuyeron en materiales y recursos “sólo para actividades”.

en la mismísima capital de Estados Unidos, Washington D.C.. Una afrenta que la Casa Blanca todavía no estaba dispuesta a perdonar.

HISTORIA 3: CHILE VERSUS ESTADOS UNIDOS

“Muchas veces yo veo que los chilenos le echan mucha culpa a Estados Unidos, pero no tienen el coraje de echarle la culpa a los mismos chilenos e investigar a la gente que realmente participó en ese gobierno (de Pinochet) y se beneficiaron con lo que pasó durante la Dictadura”

John Dinges, periodista estadounidense, autor de *Operación Cóndor: Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*³⁴.

Las secuelas del Cóndor

El 21 de septiembre de 1976, Estados Unidos vivía su primer día de otoño. La capital, Washington D.C., presentaba el escaso flujo vehicular de siempre y unos pocos transeúntes caminaban a primeras horas de la mañana por la plaza *Sheridan Circle*, donde se encuentran decenas de embajadas y otros edificios diplomáticos. De una casa de ladrillos color marrón salió el político chileno Orlando Letelier. El economista de profesión y ex ministro del presidente Salvador Allende se encontraba exiliado en Estados Unidos desde hacía dos años.

Letelier había sido detenido, torturado y enviado por ocho meses a la Isla Dawson, ubicada en el Estrecho de Magallanes, durante la dictadura del general Augusto Pinochet. Apenas lo liberaron partió refugiado a Estados Unidos, donde antes había sido embajador. Desde el país del norte, se transformó en uno de los principales opositores al régimen militar en el extranjero y se encargó de que se visibilizaran algunas de las atrocidades que se cometían en Chile.

³⁴ Entrevista con el autor, 29 de septiembre de 2011.

Ese 21 de septiembre, Letelier caminó unos pocos pasos hacia su auto, donde lo esperaban su asistente de nacionalidad estadounidense, Ronnie Moffitt, y el esposo de ella, Michael Moffitt. En pocos instantes, una bomba a control remoto colocada debajo del vehículo estalló, generando un estruendo en la tranquila calle capitalina. El político chileno y su asistente fallecieron casi de manera instantánea. El señor Moffitt logró salvar con vida.

El gobierno de Estados Unidos quedó sorprendido. Pese a que fue el propio país norteamericano el que contribuyó al golpe de Estado de 1973 y que incluso sabía de que el régimen de Pinochet realizaba operaciones de ataque a sus opositores, era la primera vez que las maniobras de la dictadura chilena habían traspasado sus fronteras y, más aún, aterrizado en uno de sus camaradas. Era uno de los mayores atracos que se realizó bajo el amparo de la llamada Operación Cóndor, un plan de ataques e intercambio de información coordinado por las dictaduras sudamericanas entre 1970 y 1980.

“Estados Unidos sabía que Chile estaba planificando una operación de asesinatos fuera de América Latina, a través del plan Operación Cóndor. Pero, lo que no sabía es que iba a matar alguien en Washington D.C., siendo Estados Unidos su mejor aliado”, explica John Dinges, un periodista estadounidense a quien le tocó vivir el golpe militar en Chile y que luego se convirtió en uno de los principales investigadores de la Operación Cóndor³⁵.

³⁵ Dinges además es uno de los fundadores del Centro de Investigación Periodística (CIPER), Archivos Chile y de la extinta revista Apsi. En Estados Unidos ha trabajado para la revista *Time* y el diario *The Washington Post*.

Como lo revelaron los informes *Cover Action in Chile* y *Hinche*³⁶, los miles de documentos desclasificados de la CIA y otras investigaciones que realizó el propio gobierno norteamericano, Estados Unidos dio su respaldo político, material y económico a la derecha chilena, primero, para que Salvador Allende fuera derrotado en las elecciones y, luego, al no lograr tal cometido, para interrumpir su gobierno. “El Presidente (Richard Nixon) me ordenó instigar un golpe de Estado en Chile para evitar que Allende accediera a la presidencia”, fueron las palabras exactas que el ex director de la CIA, Richard Helms, publicó en sus memorias³⁷. Era plena Guerra Fría y Estados Unidos quería evitar que Chile siguiera con un gobierno popular de izquierda y se aliara con el bloque liderado por la Unión Soviética³⁸.

Sin embargo, los asesinatos de Letelier y de una ciudadana estadounidense en las calles capitalinas fueron una afrenta para la Casa Blanca. Los Estados Unidos rompieron las relaciones con Chile a partir de entonces y hasta el término de la dictadura. Incluso, en 1979, el gobierno norteamericano pidió que el entonces jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)³⁹, la policía secreta del régimen de Augusto Pinochet, Manuel Contreras, fuera extraditado a Estados Unidos para responder por este caso. Pinochet se negó a tal acción, y ese mismo año, Estados Unidos decidió retirar a su embajador, George Landau, del país. “El asesinato de Letelier marcó una ruptura entre los organismos de seguridad e inteligencia norteamericanos y la DINA y los organismos de seguridad chilenos (...) Ese crimen era imposible”, relata el ex ministro Secretario

³⁶ *Cover Action in Chile 1963-1973* (Acciones cubiertas en Chile, también llamado “Informe Church”, 1975) y *Hinche* (2000) fueron los dos informes emitidos por el Congreso estadounidense, donde se reveló la participación de la CIA en la preparación y ejecución del Golpe de Estado en Chile. Se retrata además la relación que tenía Estados Unidos con el régimen de Augusto Pinochet, y específicamente con el ex jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional, Manuel Contreras.

³⁷ Helms, Richard (2003). *A look over my shoulder*, en Verdugo, Patricia (2008). *Allende: Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*. Editorial Catalonia, Santiago, pág. 57.

³⁸ “Estados Unidos dio así su respaldo operativo a actos de terrorismo como apoyo a la causa del anticomunismo”, Dinges, John (2004), *Operación Cóndor*, p. 42

³⁹ En 1977, fue reemplazada por la Central Nacional de Inteligencia (CNI).

General de Gobierno de Patricio Aylwin, Enrique Correa. Un complejo quiebre que la primera administración de la transición chilena quería reparar.

Un Kennedy y dos uvas

Además de las críticas públicas que hizo la Casa Blanca al atentado en las calles de Washington D.C., el gobierno y el parlamento estadounidense querían castigar al régimen chileno. El congresista demócrata Edward Kennedy lideró una iniciativa en el poder legislativo para que Estados Unidos bloqueara la venta de armas a Chile hasta que nuestro país llevara a la cárcel a los responsables del crimen de Orlando Letelier y Ronnie Moffitt, además de compensar a sus familias. La llamada “enmienda Kennedy” fue ampliamente respaldada por el Congreso, donde se pedía que Chile fuese sancionado.

Quizás el castigo podría parecer débil, pero Chile enfrentaba a mediados de los '70 un fuerte conflicto con Argentina por la soberanía por las tres del canal Beagle, que estuvo a punto de terminar en guerra⁴⁰. Pero el escarmiento estadounidense todavía no finalizaba.

En marzo de 1989, la Agencia de Control de Alimentos y Fármacos (FDA, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos informó del descubrimiento de dos granos de uva provenientes de Chile contaminados con cianuro en el puerto de Filadelfia. Un hecho

⁴⁰ En diciembre de 2012, el Archivo Nacional británico desclasificó un documento de la inteligencia de esa nación donde señalaba la alta probabilidad de que Argentina atacara a Chile. Finalmente, la mediación del Papa Juan Pablo II calmó las aguas entre los dos países.

que abrió rápidamente la polémica en ambos países⁴¹. El gobierno norteamericano anunció pública y masivamente que ninguna fruta chilena podría ingresar al país y llamó a los estadounidenses a no consumir esos productos⁴². En total, unas 300 mil cajas de uvas chilenas fueron tiradas a la basura.

Mientras, en Chile el enojo y la preocupación se expandieron. Las pérdidas para los exportadores de fruta fueron millonarias, alcanzando los 330 millones de dólares. De hecho, el Banco Central tuvo que ocupar 263 millones de dólares del Fondo de Estabilización del Cobre para paliar la crisis de la fruta que, en ese entonces, correspondía a la segunda fuente de ingresos del país, después del metal rojo.

Este suceso contribuyó además a la agitación social que terminó el gobierno de Pinochet. Por eso, los mismos que habían participado durante el régimen y habían alabado al país norteamericano, ahora lo rechazaban. “Esta es una de las tantas canalladas que nos ha hecho los Estados Unidos”, dijo el ex integrante de la junta militar, el almirante José Toribio Merino. Aunque, para no perder la tónica de lo que fue la dirección pinochetista, agregó un “es una acción malévolamente para atacar a Chile, que esta cocinada desde aquí por los comunistas”⁴³.

Por fortuna para Chile, a los cuatro días Estados Unidos levantó el embargo y a los nueve permitió nuevamente la entrada a ese país de productos frutícolas chilenos. Sin embargo, el escándalo prosiguió por largos meses en los medios de comunicación de

⁴¹ Engel, Eduardo (1996). “Uvas envenenadas, vacas locas y proteccionismo”, en Documentos de Trabajo, serie de Economía, Centro de economía aplicada, Universidad de Chile, Santiago, pág. 4

⁴² En la visita a Chile en 1990 del presidente de Estados Unidos, George Bush dijo que este tema era “muy sensible” para su país: “Quisiera que comprendan cuán en serio tomamos en Estados Unidos toda la cuestión de alimentos y medicamentos. Recuerdo de un caso interno, de una sola cápsula de Tylenol que fue envenenada, y que la compañía fue a grandes extremos para cambiar el envasado y para corregir y aliviar el temor de la gente”, indicó. *El Mercurio*, 7 de diciembre de 1990.

⁴³ Engel, Eduardo (1996). Op. Cit.

ambos países y se inició una acusación legal que continuó incluso tras el fin de la dictadura⁴⁴. Además, los estadounidenses fueron reticentes a comprar productos agrícolas chilenos, lo que incluso contagió también a otros países del globo, como Canadá, Japón y algunos europeos.

Por eso, cuando comenzó el gobierno de Patricio Aylwin, los casos del crimen de Letelier y de las uvas envenenadas fueron dos grandes temas que el Ejecutivo se propuso solucionar, no sólo para recomponer una relación política y comercial sólida con Estados Unidos, sino también para limpiar la imagen de los derechos humanos en el país y enaltecer la calidad de las exportaciones chilenas, respectivamente.

Solucionando problemas

Carlos Portales, quien lideraba la política exterior del durante el mandato del demócratacristiano, tenía claro que una de las primeras cosas que se debía hacer era “resolver estos temas pendientes”. Él junto con el resto de la cancillería y diversas reparticiones del gobierno chileno lideraron un plan para resolver las discrepancias con Estados Unidos. Y es que si Chile quería firmar un Tratado de Libre Comercio con el país norteamericano era necesario limar todas las asperezas. Pero Estados Unidos no la puso fácil.

⁴⁴ A través de la justicia chilena y estadounidense, los gobiernos de Patricio Aylwin y Eduardo Frei Ruiz-Tagle pidieron que el Ejecutivo norteamericano compensara a Chile por las pérdidas económicas provocadas por el embargo de las uvas. Finalmente, en 1995, la Corte Suprema de Estados Unidos realizó su fallo definitivo, donde rechazó las demandas chilenas.

“En 1993, nosotros resolvemos incorporarnos a la Cumbre del Asia Pacífico (APEC), porque nos damos cuenta que el Asia Pacífico estaba en una postura de singular apoyo no sólo al continente, sino que de manera particular al caso chileno (...). Pero, paradójicamente, recibimos la información de que hay dos países del mundo que eran miembros del Asia Pacífico y que se oponen a la unión de Chile: Estados Unidos y Australia”, recordó con un dejo de molestia el ex canciller de esa época, Enrique Silva Cimma. Según él, el argumento principal del rechazo era que Estados Unidos sostenía que Chile no tenía un sistema de economía de mercado, necesario para ingresar a la Cumbre.

“Cuando nosotros nos damos cuenta de esto, yo le digo a Patricio Aylwin: ‘Patricio, yo creo que aquí tenemos que dar una pelea *refuerte*. ¿Estás plenamente de acuerdo con eso?’”. El mandatario chileno respondió: “Totalmente” y le preguntó a Silva Cimma: “Enrique, ¿usted tiene pensando ir a ese sector del mundo?”. La interrogante de Aylwin tenía como finalidad que el ex canciller viajara al resto de los países de la APEC para solicitar su apoyo, incluyendo una visita de emergencia a Australia. Y así lo hizo.

“Resolvimos con Patricio aceptar una invitación que habíamos tenido para ir a Japón y a China, y además pasar por Australia. En ese último país nos encontramos con la sorpresa de que el jefe de Estado nos decía que ellos estaban contrarios a la participación de Chile”, relata el ex canciller. Silva Cimma comenzó a mover a su gente, quien comenzó a comunicarse con el resto de los países del Asia Pacífico y así presionar a los dos díscolos. “Entonces, yo le pasé este dato a Malasia y se produjo el respaldo más increíble de parte de todos los países que estaban integrando la APEC. Todos los países de esa región deciden apoyar la causa chilena”, finaliza. A finales de

1993, Chile hacía ingreso a la APEC. Uno de los días más importantes para la proyección económica del país desde el regreso a la democracia. Aunque, también una demostración de que lidiar con Estados Unidos no sería una cuestión sencilla y menos en temas económicos.

La administración Aylwin decidió entonces dedicar más tiempo y eficiencia a los temas pendientes con la Casa Blanca. Primero, el caso Letelier. “Había una responsabilidad del estado de Chile en resolver este tema (...) se utilizó un procedimiento que existía previamente de solución de controversias bilaterales, el tratado Brian Suárez Mujica. Mediante ese tratado el gobierno de Chile aceptó compensar a las víctimas de este asesinato, tanto a la familia Letelier como a la familia Moffitt. Ese acuerdo entre Chile y Estados Unidos permitió dar un paso muy positivo en las relaciones bilaterales”, recuerda Portales.

Aunque, tal como señalaba la llamada enmienda Kennedy, para Estados Unidos era también muy importante que los responsables de este doble asesinato fueran sancionados. Y así fue. El 12 de noviembre de 1993, los tribunales chilenos condenaron a siete años de prisión a los responsables del caso Letelier, el general Manuel Contreras, brazo derecho de Pinochet y ex jefe de la DINA, y al brigadier Pedro Espinoza. Cuando cumplieron la condena en enero de 2001, ambos quedaron bajo arresto domiciliario, ya que eran investigados por otras causas judiciales relacionadas con violaciones a los derechos humanos⁴⁵. Con esto resuelto, quedaba pendiente el caso de las uvas envenenadas.

⁴⁵ Contreras ha sido procesado en 36 causas judiciales y en la actualidad tiene condenas que suman 360 años de cárcel, más dos presidios perpetuos. Mientras que Espinoza está cumpliendo una condena de 20 años de cárcel y otros dos presidios perpetuos.

Enrique Correa recuerda que “este delicado asunto lo tratamos mucho con Carlos Portales, Edgardo Boeninger, el canciller y yo, y lo resolvimos de un modo práctico: decidimos, de común acuerdo con Estados Unidos, que efectivamente había daños sobre las uvas y generamos un conjunto de mecanismos que terminaron siendo de compensación indirecta”.

Así, en ambos casos, Chile reconoció los errores y el daño causado, lo que permitió retomar los lazos con el gobierno norteamericano de una manera más fluida. Incluso, proporcionó indemnizaciones para la familia Moffitt y asumió los costos y problemas que ocasionaron las uvas envenenadas⁴⁶.

Pero, ¿Y qué pasó con Estados Unidos? ¿Sólo fueron víctimas en ambos casos? ¿Y qué hay de la CIA o las palabras de Merino? Como lo testificaron los informes y archivos desclasificados que se revelaron durante el gobierno de Bill Clinton, la CIA estaba al tanto del origen y funcionamiento de la Operación Cóndor, el plan de las dictaduras sudamericanas en el cual estaba considerado el ataque a Orlando Letelier. En otras palabras, la justicia podría haber declarado cómplice a Estados Unidos por encubrir éste y otros atentados que se realizaron según ese plan.

Así también nunca se descubrió si las palabras del almirante Merino eran ciertas. ¿Habría intercedido el gobierno de Estados Unidos o sus agencias secretas en esos dos granos de uva que estaban contaminados con cianuro? Lo cierto es que una investigación liderada por una Comisión Especial de la Cámara de Diputados chilena en

⁴⁶ De hecho, según datos de ProChile en 2013, Chile es el país que más exporta uvas frescas en el mundo con un total aproximado de 1.400 millones de dólares anuales. “Chile es líder mundial en nueve envíos no cobre: uvas y salmones encabezan el ranking”, *La Tercera*, 25 de noviembre de 2013. Ver en: <http://www.latercera.com/noticia/negocios/2013/11/655-553288-9-chile-es-lider-mundial-en-nueve-envios-no-cobre-uvas-y-salmones-encabezan-el.shtml>, consultado el 25 de noviembre de 2013.

1991 reveló que las uvas no habrían sido envenenadas en Chile ni tampoco durante el trayecto⁴⁷.

A esto hay que agregar que las autoridades estadounidenses lograron interceptar justo el cargamento que llevaba apenas dos granos de uva con cianuro ¿Suerte? Nunca se supo. Lo que si garantizó el informe de los investigadores y parlamentarios chilenos era que la Agencia de Control de Alimentos y Fármacos de Estados Unidos tendría conocimiento “con anterioridad” de la ubicación de las uvas contaminadas.

En ambos casos, la reprimenda para el Ejecutivo norteamericano no quedó más que en palabras y –como en el caso de Letelier– a través de la publicación de cables e investigaciones que ratificaron la participación estadounidense durante la dictadura chilena. Pero ningún gobierno chileno sancionó a Estados Unidos como sí hizo éste en los casos acá mencionados. Las ganas de salir adelante y recuperar la confianza de Estados Unidos, al parecer, fueron más fuertes.

⁴⁷ Esta investigación realizó el único documento público del caso por parte del gobierno chileno. La conclusión fue que el Ejecutivo estadounidense actuó de “mala fe”.

HISTORIA 4: FREI A BORDO

“Siempre se pensaba que la negociación tenía que hacerse de forma paralela con varios países latinoamericanos. Esa voluntad no existía y, por lo tanto, esa misma discusión se originó primero con la Unión Europea y, finalmente, se convenció que teníamos que negociar bilateralmente (con Estados Unidos)”.

Eduardo Frei Ruiz-Tagle, ex Presidente de Chile (1994-2000)⁴⁸

Adiós, Mr. Bush

El gobierno de Patricio Aylwin había aceptado gustoso la invitación del presidente de Estados Unidos, George Bush, para ser parte de la Iniciativa para las Américas; aquél tratado económico que quería implementar el mandatario norteamericano, para hacer un área común de libre comercio para casi todo el continente⁴⁹.

Si bien la idea inicial de Chile era formalizar un TLC de manera bilateral con Estados Unidos, adherirse a este proyecto no era resultaba perjudicial para Chile: más bien permitiría la inclusión de los productos chilenos a otros mercados, además del estadounidense. Algo así como una expansión del Mercado Común del Sur (Mercosur)⁵⁰. De hecho, muchos analistas pensaban en aquella época que este proyecto de Bush tenía justamente el objetivo de acabar con el Mercosur, el bloque económico sudamericano al cual Estados Unidos no podía entrar.

⁴⁸ Entrevista con el autor, 18 de octubre de 2011.

⁴⁹ Según el acuerdo planteado por Estados Unidos no podría participar Cuba, con quien hasta el día de hoy mantiene un embargo económico ni ningún país que no fuese miembro de la Organización de Estados Americanos.

⁵⁰ Los miembros del Mercosur son Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Además, tiene como países asociados a Chile, Colombia, Perú y Ecuador.

Por eso, si el jefe de Estado norteamericano quería poner en curso su plan regional, tenía que hacer un gran esfuerzo. Y para eso, los viajes por el continente eran vitales. Además de la visita que realizó a Chile en 1991 para promocionar la Iniciativa para las Américas, Bush pasó también por esas fechas a Argentina, Uruguay, Venezuela, entre otros países.

Junto con esto, Estados Unidos negociaba simultáneamente con Canadá y México, las otras dos grandes economías del continente. La idea era forjar un Tratado de Libre Comercio que fuera el inicio de la Iniciativa para las Américas y que también testeara cómo resultaba un TLC con más naciones y no solo de manera bilateral. A finales de 1992, el logro ya estaba conseguido. La Casa Blanca firmó el denominado Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)⁵¹, un acuerdo que trajo grandes réditos económicos para esos tres países. De hecho, en los primeros 10 años de funcionamiento, el comercio para Estados Unidos, Canadá y México se duplicó, alcanzando los 958.000 millones de dólares de ganancias en 2006, según datos del gobierno canadiense⁵². Gracias a este tratado, se redujeron las barreras arancelarias y las mercancías e inversiones entre los tres países fluían con una mayor rapidez y seguridad⁵³.

Lo mejor para Bush era que el TLCAN confirmó que era posible tener un acuerdo comercial multilateral exitoso y que podría motivar al resto de los países del continente a que percibieran los beneficios del libre mercado. Primero, porque ya había una

⁵¹ Entre los políticos chilenos y estadounidenses este tratado es más conocido por su sigla en inglés: NAFTA, *North American Free Trade Agreement*.

⁵² “Cumbre de Montebello reforzará compromiso comercial de socios del TLCAN”, El periódico de México, 19 de agosto de 2007. Ver en: <http://www.elperiodicodemexico.com/nota.php?id=131374>, consultado el 7 de enero de 2013.

⁵³ Pese a que la gran mayoría de los informes y publicaciones apuntan a que hubo un impulso gracias al TLCAN, algunas investigaciones (Weisbrot, Rosnick y Baker, 2004, Arroyo, 2002) señalan que en México no hubo el mismo impulso a la economía como en los otros dos países, sino que fue más bien “lento”.

plataforma sólida sobre la cual implementar la Iniciativa para las Américas. Y, segundo, que ante tan buenos resultados y proyecciones, las otras naciones también se interesarían por formar parte de un tratado económico a gran escala.

Sin embargo, el principal problema para el mandatario estadounidense era el escaso tiempo. A comienzos de 1993 debía dejar el cargo y las reuniones, viajes y acuerdos que había firmado no alcanzaban para que de una vez por todas arrancara formalmente la Iniciativa para las Américas. Además, Bush no contaba con un respaldo absoluto en su país para impulsar un acuerdo con economías más pequeñas y/o países subdesarrollados ni tampoco había una instancia donde reunir a todos los presidentes de América para presentar el proyecto. El tiempo se agotaba. La elección presidencial ya estaba encima.

Bush enfrentó a uno de los hombres más reconocidos de la historia del partido Demócrata, William Jefferson Clinton, conocido como Bill Clinton. Bush tenía el TLCAN a su favor, pero para la campaña todavía no había mostrado a cabalidad los beneficios y ganancias que se conocieron después. Mientras la oposición demócrata no estaba dispuesta a soportar una reelección del republicano. El desgaste de la Guerra del Golfo (1990-1991) y el poco carisma del presidente, a diferencia de su contendor, al que veían como un nuevo John F. Kennedy, jugaban en su contra. Clinton tenía juventud y liderazgo, un estilo más adecuado a los desafíos del nuevo milenio que estaba ad portas. Además, era respaldado fuertemente por su carismática esposa Hillary. Mientras que Bush representaba una figura anclada en el pasado, en los aspectos más sombríos de la Guerra Fría, período durante el cual llegó a ser director de la Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA, en su sigla en inglés).

Hasta que llegó el día. El 3 de noviembre de 1992, los estadounidenses salieron a votar en las urnas. George Bush veía cómo la Iniciativa para las Américas se echaba por tierra con cada voto que lograba Clinton. El demócrata finalmente se impuso por 43% frente a un 37,5% y se quedó así con el sillón de la Oficina Oval de la Casa Blanca. Estados Unidos cambiaba de presidente y de partido político a cargo del Ejecutivo, terminando con la hegemonía republicana que había alcanzado su cénit durante los ya lejanos años de Ronald Reagan (1981-1989).

Bush intuía entonces que su Iniciativa para las Américas iría al tacho de la basura bajo una administración demócrata, poniendo también la incertidumbre en Chile de que se alejaba la oportunidad de un TLC con Estados Unidos o, al menos, a nivel continental. Hasta que Clinton habló: La obsesión que tenía el republicano por un acuerdo desde Alaska hasta Tierra del Fuego, era también la suya. Con nuevas ideas y matices, pero con la misma finalidad de un tratado multilateral, Clinton entraba en escena.

El fast-track

Negociar y firmar un acuerdo de libre comercio en Estados Unidos no es un tema sencillo. En el país norteamericano, los temas económicos e internacionales necesitan más que de sólo la buena disposición del mandatario de turno. “La Constitución de los Estados Unidos otorga al presidente la facultad de conducir las relaciones internacionales y el poder para firmar tratados internacionales, pero confía al Congreso la regulación del comercio internacional”⁵⁴.

⁵⁴ Marisio, Alejandro (2004). “Una crónica de la aprobación del TLC en el Congreso de los Estados Unidos”. Revista Diplomacia, N°100, Academia diplomática de Chile Andrés Bello, Santiago, pág. 87.

Por lo tanto, si Clinton quería llevar a cabo el Tratado de Libre Comercio para todo el continente que había soñado antes Bush, necesitaba también el apoyo de la Cámara de Representantes⁵⁵ y del Senado. Un patrocinio que históricamente ha sido difícil de obtener.

Es por eso que en 1974 los parlamentarios estadounidenses crearon un método a través del cual el Congreso otorga al presidente la facultad de negociar acuerdos comerciales de una manera rápida y expedita, donde – lo principal es que - los congresistas no pueden realizar cambios o enmiendas al tratado, sólo tienen derecho a aprobarlo o rechazarlo mediante votación en ambas cámaras. A este método se le llamó el *fast-track* (vía rápida).

Es necesario precisar que lo que se lleva a votación en el Congreso no es el acuerdo o TLC mismo, sino que las modificaciones o nuevas implementaciones que se realizarán a las leyes de Estados Unidos producto del nuevo tratado. Por ejemplo, si se acuerda en un tratado con otro país mejorar las leyes ambientales, entonces la Casa Blanca deberá agregar en la Constitución los aspectos que antes no tenía considerados en ella. A este proceso se le llama Ley de Implementación, y debe ser aprobado por mayoría simple en la Cámara de Representantes y en el Senado.

Generalmente, los presidentes estadounidenses han privilegiado el *fast-track* para impulsar un acuerdo económico. Son muy pocos los casos⁵⁶ en que un jefe de Estado ha

⁵⁵ Si lo tratáramos de homologar al caso chileno, la Cámara de Representantes sería el equivalente a la Cámara de Diputados.

⁵⁶ Uno de los pocos casos fue el TLC que firmó Estados Unidos con Jordania el 2000. Pero este tratado se caracterizó por tener varias restricciones y sanciones impuestas por los negociadores estadounidenses.

emprendido o culminado un acuerdo de libre comercio con otro país o institución sin echar mano a ese beneficio, ya que es un proceso muy largo, que requiere la venia de cada parlamentario y los innumerables ajustes que cada uno de ellos puede hacer al acuerdo. Además, negociar un TLC u otro parecido requiere de tiempo, estudio y dinero. Por lo que todo eso podría significar sólo pérdidas y un golpe a la imagen del presidente si se dilata o se anula el acuerdo.

Clinton no sería la excepción. El mandatario sabía que era necesaria la vía rápida si quería alcanzar un tratado de comercio de alcance regional. Además, necesitaba el apoyo de demócratas y republicanos, que demandó un fuerte *lobby*, difícil de manejar. Por esa misma razón, Clinton decidió tener una actitud un poco más reposada y moderada que la de su antecesor sobre este tema. La Iniciativa para las Américas debía empezar de a poco y con algunas transformaciones.

Los viajes de Frei

En Chile, 1994 también era época de cambios. El 11 de marzo asumía el nuevo presidente, Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Otro demócratacristiano que pretendía continuar con la transición democrática que había iniciado Patricio Aylwin. Además, ambos tenían un planteamiento común: para que la imagen de Chile mejorara después de lo ocurrido en la dictadura, era necesario demostrarlo en el extranjero. “Hicimos una ofensiva bastante grande en materia de inserción de Chile en el mundo. Para eso buscamos los acuerdos internacionales (...) ingresamos al tratado Mercosur y además celebramos acuerdos bilaterales con casi todos los países. También hicimos un esfuerzo

muy fundamental en Asia, que permitió primero que Chile ingresara a APEC (...) y que más del 50% de todo el comercio exterior de Chile esté en el Asia Pacífico”, rememora Frei.

Fueron tan enérgicos los deseos del presidente de que Chile comenzara a relacionarse, prácticamente, con todo el mundo, que fue él mismo quien participó en la mayoría de las tratativas en distintos lugares del globo. Verlo subir y bajar del avión presidencial es una postal de su periodo. Una imagen que le significó, también, críticas y bromas en el sentido de que el mandatario supuestamente pasaba más fuera que dentro de Chile. Pero, a la larga, este esfuerzo fue una pieza fundamental de la reinserción del país en el mundo y el último eslabón para completar el mejoramiento de la imagen de Chile en el extranjero.

Carlos Mladinic fue ministro de Agricultura (1996-1999) y Secretario General de Gobierno de Frei Ruiz-Tagle (1999-2000) y hoy es el director del departamento de Desarrollo Económico de la Organización de Estados Americanos (OEA). Mladinic fue testigo privilegiado de esos años de la reinserción económica de Chile: “Se podría decir que durante el gobierno de Frei la cancillería chilena preparó los equipos que participaron en sucesivas negociaciones con América Latina primero, y luego con Europa, Canadá, Estados Unidos y en los últimos años con varios países asiáticos. Lo fundamental de esos equipos, muy profesionales por cierto, es que aún permanecen en la Dirección de Relaciones Económicas Internacionales de la Cancillería”⁵⁷. Para él, la administración de Frei concretó los avances que se hicieron en materia de reinserción mundial bajo la administración de Aylwin y que culminaron con los 22 acuerdos

⁵⁷ Entrevista con el autor, 17 de octubre de 2011.

comerciales que tiene Chile en la actualidad con 60 naciones.

Al gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, un TLC con Estados Unidos era tan relevante como lo fue para la administración de Aylwin, con Foxley como principal motor. Para el ex mandatario “ese tratado era importante, porque nosotros sabíamos que las líneas de comercio se mantienen y lo que tienen que hacer países pequeños como el nuestro es protegerse de los grandes bloques. Para eso, la única manera de hacerlo es teniendo tratados de libre comercio que regulen el comercio exterior entre un país pequeño como Chile y las grandes potencias”.

Alejandro Foxley y Enrique Silva Cimma habían pavimentado el camino en la administración anterior. Un sendero que querían seguir construyendo los tres ministros de Relaciones Exteriores que estuvieron en el periodo de Frei: Carlos Figueroa (1994), José Miguel Insulza (1994-1999) y Juan Gabriel Valdés (1999-2000). Según este último, hijo del fallecido senador demócratacristiano y también canciller, Gabriel Valdés, “los tratados de libre comercio que se estaban sucediendo era un tema de enorme importancia y que sospecho fue una de las razones principales por la cual el presidente Frei me pidió que hiciera cargo de la Cancillería. Yo había sido cuatro años director de la Dirección de Relaciones Económicas Internacionales (Direcon)⁵⁸, por lo tanto, el tema del acuerdo con Estados Unidos era un tema muy importante para Frei y para el gobierno y, por lo tanto, me tocó dedicar mucho tiempo a las relaciones de Chile con Estados Unidos en el terreno comercial”⁵⁹.

⁵⁸ Unidad del ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, encargada de los Tratados de Libre Comercio u otros acuerdos económicos que negocia el país.

⁵⁹ Entrevista con el autor, 21 de octubre de 2011.

Mientras, en Estados Unidos, Clinton había cambiado la estrategia pero no el objetivo final. En vez de impulsar y tramitar un solo gran acuerdo, su idea fue extender de a poco el TLCAN. El estadounidense quería integrar, nación por nación, a este nuevo tratado o, bien, hacerlo a través de agrupaciones de países, hasta obtener un buen quórum. Recién ahí se daría paso entonces a la Iniciativa de las Américas.

Al año y medio de su mandato, Clinton ya tenía la respuesta. En un informe que el mandatario dio al Congreso estadounidense indicó que “sólo un país puede ser elegible para el TLCAN”. Una declaración que causó impacto en América Latina, pero más aún para el gobierno de Eduardo Frei, porque Clinton se refería a Chile.

Según el diario *New Straits Times*⁶⁰, Clinton había “elogiado” a Chile en el Capitolio por sus reformas al mercado y el crecimiento económico que estaba viviendo el país. Además, dejaba en claro que no estaban considerando a ninguna otra nación del continente para aliarse comercialmente con Estados Unidos: “Chile es un país pequeño que no tiene las dimensiones de un Brasil o de los países más grandes, pero siempre Estados Unidos consideró que la forma en que se conducía el proceso democrático y la forma en que país manejaba tanto su economía interna como el comercio exterior era un buen aliado y era un buen precedente para el resto de los países latinoamericanos”, justifica Eduardo Frei, 17 años después. Los viajes del mandatario chileno habían dado sus frutos.

⁶⁰ “*Chile only country eligible for Nafta, says Clinton*”, *New Straits Times*, 4 de julio de 1994. “Además de Chile, la administración no está preparada ahora para nombrar a países como candidatos para futuros tratados de libre comercio”, fueron las palabras exactas que logró captar el diario por parte de Bill Clinton. Ver en:

<http://news.google.com/newspapers?nid=1309&dat=19940704&id=DVBIAAAAIIBAJ&sjid=lhMEAAAIBAJ&pg=1075,1320744>, consultado el 6 de marzo de 2013.

Del TLC al ALCA

“Cuando fui subsecretario de Relaciones Exteriores (de Frei), las relaciones entre Chile y Estados Unidos fueron buenas, dominadas además por la buena relación del presidente Clinton con el presidente Frei”, relata desde Haití el representante especial del Secretario General de la ONU para la reconstrucción y estabilización de ese país caribeño, Mariano Fernández⁶¹, quien además fue el subsecretario de Relaciones Exteriores del gobierno de Frei.

Para este militante de la Democracia Cristiana, el foco internacional de nuestro país en ese período se centraba particularmente en cultivar una buena relación con México, Canadá y, por supuesto, con Estados Unidos. El gobierno chileno quería ser, a como diera lugar, el cuarto integrante del TLCAN⁶². Deseo que, al parecer, también era compartido por Washington: “Siempre Estados Unidos y el presidente Clinton tuvieron la voluntad de firmar un Tratado de Libre Comercio con Chile”, afirma Frei.

Ambos mandatarios se reunieron en noviembre de 1994 en Yakarta, la capital de Indonesia, en el marco de la cumbre de la APEC que se celebraba en ese país asiático. Aunque para la prensa⁶³, uno de los puntos más importante fue que Clinton le habría dicho a su par chileno que en los próximos días se anunciaría oficialmente la invitación para que Chile entrara al TLCAN.

⁶¹ Entrevista con el autor, 26 de septiembre de 2011.

⁶² Juan Gabriel Valdés, ex ministro de Relaciones Exteriores de Frei: “El tema del acuerdo con Estados Unidos era un tema muy importante para Frei y para el gobierno y, por lo tanto, me tocó dedicar mucho tiempo a las relaciones de Chile con Estados Unidos en el terreno comercial”.

⁶³ “Clinton aprovechará cumbre para incorporar a Chile al TLC”, *Explored*, 1 de diciembre de 1994. Ver en: <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/clinton-aprovechara-cumbre-para-incorporar-chile-al-tlc-26029.html>, consultado el 13 de mayo de 2013.

Un mes después, en la Cumbre de las Américas en Miami, el presidente Clinton propuso la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). El gran anhelo de George Bush, que, según la declaración final de la Cumbre, permitiría “eliminar progresivamente las barreras al comercio y la inversión (...) y establecer mercados más abiertos, transparentes e integrados”⁶⁴. Palabras que fueron respaldadas por todos los mandatarios de los estados miembros, quienes además acordaron concluir las negociaciones del ALCA “a más tardar en el año 2005”.

Sin embargo, para Chile esta declaración no fue el logro más importante de la cita regional. En una oficina en Miami, los mandatarios de Estados Unidos, México y Canadá se reunieron a solas con Eduardo Frei. En ese cónclave los cuatro países firmaron un pre-acuerdo donde se solicitaba la entrada de Chile al Tratado de Libre Comercio de América del Norte y, por tanto, lo convertían en el cuarto integrante del futuro ALCA.

Las conversaciones entre Chile y Estados Unidos se intensificaron. El gobierno norteamericano envió varias delegaciones a Chile para negociar su entrada al TLCAN. Mientras que del lado chileno participaron, entre otros, José Miguel Insulza⁶⁵, canciller chileno de la época y actual secretario general de la OEA, y Mariano Fernández, subsecretario de Relaciones Exteriores en ese tiempo y posterior ministro de la misma cartera durante el gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010).

Pero no era una cuestión fácil. El Gobierno de Estados Unidos no sólo debía lidiar con Chile, Canadá y México, sino también – y quizás el más importante – con su propio

⁶⁴ Declaración de principios de la Primera Cumbre de las Américas (1994). Organización de Estados Americanos, Miami, pág. 3

⁶⁵ Entrevista con el autor, 8 de octubre de 2011.

Congreso. Pese a que canadienses y mexicanos estaban listos para iniciar la negociación, Clinton quería hacer uso del *fast-track* para llevar a cabo el acuerdo con Chile. De otra manera, podrían pasar años para que se aprobara o que los congresistas estadounidenses modificaran a su gusto el acuerdo con el gobierno chileno.

Entonces, el gobierno de Clinton envió la solicitud al Capitolio para que la Cámara de Representantes y el Senado pudieran darle dicha autorización especial. Con las buenas relaciones que venía teniendo Chile con Estados Unidos, los problemas de la dictadura ya superados y las loas que había tenido Clinton hacia el gobierno chileno, existía una clara oportunidad de que el Congreso estadounidense autorizara el *fast-track*. Las negociaciones ya estaban bien encaminadas y los gobiernos de Canadá y México habían mostrado un gran interés de que Chile pudiera entrar al grupo.

A pesar del evidente respaldo de Canadá y México para que Chile se sumara al grupo, intención que era puesta en evidencia por los respectivos gobiernos cada vez que podían, el tema en Estados Unidos parecía dormido. La administración de Eduardo Frei Ruiz-Tagle comenzó a inquietarse y, posiblemente considerando que la premura en materia diplomática nunca es una buena aliada, se optó por bajar la presión. A fin de cuentas, teniendo presente la maraña burocrática que era necesario destrabar entre los poderes legislativo y ejecutivo estadounidenses y los propios ajustes y preparativos que era necesario afinar en Chile, el entusiasmo de Frei y su gobierno se contuvo. Sin embargo, durante 1995 y principios de 1996, no sólo tenía delegaciones de negociación con Estados Unidos, sino que, además, las conversaciones con sus pares mexicanos y canadienses eran habituales. Con estos dos últimos, incluso, ya se estaba hablando de

que Chile pudiera firmar tratados de libre comercio en forma bilateral con cada uno. Parecía una buena forma de acelerar, desde fuera, la vía rápida.

Hasta que el 5 de diciembre de 1996, el entonces primer ministro de Canadá, Jean Chrétien, llegó a Chile y se reunió en La Moneda con el presidente Eduardo Frei. Ambos mandatarios sacaron el lápiz de sus trajes y firmaron el TLC entre ambos países⁶⁶. Fue una jornada exitosa para el gobierno chileno pues se trataba del primer acuerdo con un país industrializado que no sólo permitió la rebaja de aranceles aduaneros, sino que también incorporó “nuevos compromisos que regulan otro tipo de barreras, como los subsidios, los procedimientos aduaneros engorrosos y otros mecanismos”, describe en su sitio web la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales (Direcon)⁶⁷, la unidad gubernamental responsable de estos tratados.

Similares negociaciones se emprendieron con México. La idea era ampliar el acuerdo de cooperación económica que había liderado Foxley y transformarlo en un TLC. Así que en 1997, el Ejecutivo chileno comenzó una fuerte ofensiva para conseguirlo. Con el antecedente de las buenas relaciones y el acuerdo económico vigente, el camino se veía despejado.

Canadá y México se convertían, así, en grandes aliados para Chile, justo en momentos en que nuestro país estaba *ad portas* de entrar al Tratado de Libre Comercio de América del Norte y transformarse, por tanto, en el cuarto integrante del futuro ALCA. Todo iba avanzando de manera óptima. Y sólo quedaba que Estados Unidos diera la venia oficial para que Chile ingresara al TLCAN.

⁶⁶ El 6 de febrero de 1997 en Ottawa, Canadá, se agregaron también dos áreas que habían quedado pendientes: laboral y ambiental.

⁶⁷ Tratado de Libre Comercio Chile – Canadá (1996), Direcon, Santiago, Chile.

Pero Frei estaba preocupado. Ya habían pasado tres años desde los halagos públicos de Clinton hacia Chile y desde que los cuatro países decidieran iniciar negociaciones en Miami.

Frei tomó otra vez sus maletas, se subió al avión presidencial y voló rumbo a Washington D.C. La nieve y la lluvia de ese febrero de 1997 en la capital estadounidense no fueron escollos para un mandatario que tenía preparado un sólido discurso ante el Congreso norteamericano. El tema ya no era sólo con el presidente Clinton, Frei sabía que para facilitarle las negociaciones al Ejecutivo estadounidense era necesario el *fast-track*, la autorización que ya había solicitado Clinton, pero que se encontraba en un punto muerto en ese periodo en el Capitolio.

El mandatario chileno persuadió a demócratas y republicano. Les pidió a nombre de Chile y de Clinton otorgarle la autorización al presidente de Estados Unidos para que así ambos países y sus ciudadanos se vieran beneficiados con un Tratado de Libre Comercio que, según él, abriría las puertas entre el norte y sur de América. Una idea que partió de un republicano (George Bush) y ahora era liderado por un demócrata (Clinton).

Rostros de incredulidad abundaron en salas de la Cámara de Representantes y el Senado, donde no se vio mucho convencimiento por la proposición de Frei. De todas maneras, aún quedaba tiempo antes de que se votara la autorización del *fast-track*. Imposible saber si la firmeza del presidente de un pequeño país al sur del mundo cayó mal entre los legisladores de la primera potencia del planeta. Es más probable que las

palabras de Frei hicieron que los legisladores de ambos partidos prestaran atención a lo que estaba en juego, sopesaran pros y contras respecto a su propia situación económica y advirtieran los múltiples frentes de acción en el concierto internacional que exigían prioridad. Ocho meses después, el Congreso negó el *fast track* a Clinton. Todo volvía a fojas cero.

HISTORIA 5: SALE FREI, ENTRA LAGOS

“A través de un regionalismo abierto, Chile está en condiciones de mantener simultáneamente una política comercial amplia tendiente a un libre comercio ¿Por qué? Porque somos un país chico y un país chico tiene que buscar mercados amplios”
Ricardo Lagos Escobar, ex Presidente de Chile (2000-2005)⁶⁸

La picá de Clinton

Para 1998, Chile ya había firmado un TLC con México y Canadá, estaba asociado al Mercosur y había anunciado el inicio de las negociaciones con Centro América. Además, durante los primeros años de Aylwin, Chile restableció relaciones diplomáticas con Cuba y había conversaciones con otros países de El Caribe. América casi completa mantenía una relación cercana con los gobiernos de la Concertación y, con la mayoría de ellos, se habían alcanzado acuerdos económicos, uno de los objetivos de re inserción internacional que se había impuesto la Concertación en el Chile post Pinochet.

Sin embargo, todavía no se concretaba el anhelo de asociarse comercialmente con la primera economía mundial. Pese a los largos años de negociación y a que Chile había reparado los daños que dejó la dictadura, el gobierno de Estados Unidos todavía no había concretado el esfuerzo de los presidentes George Bush y Bill Clinton de tener un TLC con Chile

“El Congreso de Estados Unidos quería que el acuerdo se firmara en el marco de la Cumbre de las Américas, con todos los países de América Latina, y eso era imposible

⁶⁸ Entrevista con el autor, 28 de diciembre de 2011

conseguirlo”, según el entonces presidente chileno, Eduardo Frei. Sin embargo, en diciembre de 1998, la Cumbre se realizaría en Chile.

El presidente Bill Clinton llegó a Santiago acompañado de su esposa Hillary⁶⁹. Haciendo gala del carisma que lo caracterizaba, el mandatario norteamericano dijo sentirse “muy a gusto” en nuestro país y afirmó que tenía una muy buena relación con su par chileno. No era simple cortesía: hasta el día de hoy ambos mantienen contacto. De hecho, el ex jefe de la Casa Blanca invitó a Frei a finales de 2012 para que visitara la biblioteca Clinton en la ciudad de Arkansas, cuna de su carrera política.

Y es que fueron tantas las veces que Frei habló con su par estadounidense para concretar el TLC, que finalmente resultó en una amistad que perdura. Además, Clinton tenía una notoria estima por nuestro país y sabía del avance político y económico que había experimentado Chile después de la dictadura.

La mayor muestra de la confianza de Clinton hacia Chile quedó inmortalizada en un hecho anecdótico que haría memorable aquella visita a Santiago. En un recorrido por los alrededores del Teatro Municipal, el mandatario estadounidense hizo una inusual parada en la fuente de soda “San Remo”. Evadiendo un fuerte cordón policial y librándose de los agentes del Servicio Secreto encargados de su seguridad, uno de los cuales lo seguía como una sombra llevando esopada a su mano el famoso maletín nuclear⁷⁰, para sorpresa de los transeúntes que observaban fascinados, Clinton ingresó al local, habló con sus dueños y pidió un vaso de Coca-Cola para brindar por su estadía

⁶⁹ Hillary Clinton fue senadora por el Estado de New York entre 2001 y 2008 y, luego, secretaria de Estado del gobierno de Barack Obama entre 2008 y 2013.

⁷⁰ El balón o maletín nuclear es un bolso que desde los años '60 lleva un guardaespaldas del presidente de Estados Unidos en los viajes, y que contiene los artículos necesarios para un caso de emergencia e incluso para activar los misiles nucleares de Estados Unidos.

en el país. Un gesto que provocó la admiración de todos los chilenos y la prensa mundial. Y también de los dueños del restaurante, quienes le cambiaron el nombre al local y desde entonces se llama “La *picá* de Clinton”. Mientras bebía su refresco –el vaso y la botella fueron conservados en una caja trasparente durante años con la mitad del contenido- el hombre más poderoso del planeta bromeó y se fotografió con las meseras, para luego repartir saludos y apretones de mano en la calle, sin parar de bromear y sonreír.

La prensa nacional tituló la visita de los mandatarios americanos y, en especial, la de Clinton como “exitosa”. Chile se había mostrado como un país capacitado para albergar este tipo de reuniones regionales: hubo orden, interés y no se registraron disturbios mayores⁷¹. Además, expresaba la consolidación del proyecto de la administración concertacionista, impulsado por el gobierno de Aylwin, de participar activamente en las discusiones internacionales.

No obstante, Frei no consiguió lo que quería. Pese a las reuniones y banquetes que mantuvo con su par estadounidense, Clinton no accedió a negociar un TLC bilateral sin *fast-track*, y después firmarlo cuando tuviera el permiso parlamentario. Para peor, las agendas económica y política nacionales se le complicaron bastante al presidente chileno, debido a dos importantes acontecimientos que repercutieron a finales de su mandato.

Ese mismo 1998 se sobrevino en Chile el impacto de la llamada crisis asiática, un desequilibrio financiero que partió en Tailandia y se manifestó en casi todo el mundo.

⁷¹ En la Alameda se realizaron algunas protestas por la visita de Clinton, exigiéndole que pidiera perdón por la complicidad que tuvieron algunos sectores gubernamentales y de seguridad de su país en la violación de derechos humanos en Chile durante la dictadura.

Para Frei fue particularmente una tragedia, puesto que en esos años Chile vivía una década de prominente bonanza económica⁷² y donde un tercio de sus productos eran exportados justamente a Asia, lo que significó una pérdida para el país de US\$ 609 millones de dólares sólo en 1997⁷³, fecha en que se inició la crisis en la bolsa tailandesa. A esto se sumó además la creciente cesantía, que alcanzó uno de sus registros más nefastos de la historia de Chile con un 12% en 1999.

Mientras que en el ámbito político, izquierda y derecha se vieron nuevamente enfrentadas desde el 10 de octubre de 1998, demostrando además que las heridas de la dictadura no tenían atisbo de cerrarse. Ese día, mientras se encontraba realizando un tratamiento médico en Londres, Inglaterra, el general Augusto Pinochet fue procesado por el juez español Baltazar Garzón por presuntas violaciones de derechos humanos. Entre los cargos se incluían denuncias de torturas de 94 españoles, que contribuyeron a que el ex líder del régimen militar chileno pudiera ser investigado judicialmente desde el extranjero. Seis días más tarde, Pinochet era arrestado y condenado a arresto domiciliario, el que primero cumpliría en la clínica donde fue operado de su espalda y luego en una casa particular. Finalmente, tan sólo fueron 503 días los que estuvo detenido. Polémica en Chile y también en Europa, que veían como Pinochet regresaba a Chile el 3 de marzo de 2000 – a tan sólo ocho días del fin del mandato de Frei – saludando alegremente en el aeropuerto internacional de Santiago, pese a las molestias físicas que el ex dictador alegó durante su cautiverio⁷⁴.

⁷² Al periodo entre 1987 y 1997 en Chile se le llamó “la década de oro”, debido al alto crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) que tuvo un promedio sobre el 8% anual.

⁷³ Navarro, Camilo (1998). La crisis financiera asiática y su impacto en el comercio silvoagropecuario. Oficina de estudios y políticas agrarias, Ministerio de Agricultura de Chile, Santiago, pág. 2.

⁷⁴ A principios del 2000, el Congreso chileno aprobó una enmienda donde se le concedió a Pinochet la figura de “ex presidente” y se le quitó la de “senador vitalicio” que ostentaba hasta ese momento. Ese título le dio una inmunidad procesal que finalmente evitó su condena mientras se mantuvo en vida. Pinochet falleció el 10 de diciembre de 2006 en Santiago, Chile.

En resumen, fueron dos contingencias que entramparon el broche de oro que Frei le quería dar a su gobierno en cuanto a la apertura comercial de Chile al mundo, y que también mermaron la intensidad de las negociaciones del Ejecutivo para conseguir el TLC con Estados Unidos. Además, nuestro país se mostró vulnerable, con una transición democrática y paz social que tendrían que seguir siendo metas del próximo gobierno.

A finales de 1999, se respiraban aires electorales en Chile. La Concertación aspiraba a un tercer gobierno que permitiera consolidar su proyecto político. Para esto, después de una inéditas elecciones primaras en el país, llegaba a la papeleta uno de los más emblemáticos opositores a Pinochet. El hombre que en dictadura se hizo famoso por desafiar al general por televisión, mirando a la cámara y apuntándolo con el dedo, increpó a Pinochet para que se hiciera responsable de las violaciones a los derechos humanos de miles de chilenos y chilenas: Ricardo Lagos Escobar⁷⁵.

La derecha chilena apostaba por un ex funcionario de la dictadura y que, hasta entonces, no había disimulado su admiración por Pinochet. Un economista, formado en la Universidad de Chicago, que aportó a la propaganda del régimen con el libro *Chile, o una revolución silenciosa*, que elogiaba lo que denominaba el milagro económico delineado por la mano de hierro del general. Este hombre, tras fracasar en su intento por convertirse en senador, había hecho de la gestión municipal - enfocada en la figuración mediática- la plataforma de una candidatura presidencial que parecía capaz de lograr la alternancia en la presidencia: el entonces alcalde de Las Condes, Joaquín Lavín.

⁷⁵ Lagos fue miembro del Partido Radical, luego del Partido Socialista y en 1987 fundó junto con Jorge Schaulson y otros dirigentes políticos el Partido por la Democracia, del que hasta la fecha es miembro.

Fueron una reñidas votaciones. Tanto que sólo 30 mil votos separaron a los dos candidatos. Fue la primera vez que la Concertación tuvo que enfrentar una segunda vuelta, la que finalmente ganó con un 51,3% para Lagos. Los electores demostraron que querían mantener la línea proyectada hasta entonces por la centro izquierda chilena⁷⁶. Y por tanto, se le daba también un espaldarazo a las iniciativas internacionales realizadas por el gobierno de Frei y se le ponía más presión al de Lagos, que debería continuar con las negociaciones con Estados Unidos. El problema era que la administración Clinton estaba por terminar.

Hello, Ricardo?

Cuando Ricardo Lagos se puso la banda presidencial en 2000 demostró enseguida que no había perdido la retórica con la que encaró a Pinochet por televisión. De inmediato se transformó como en “el padre de Chile”, aquel que sermoneaba y que exhibía autoridad por sobre el resto de los políticos y ciudadanos.

Fue esa misma impronta la que impuso Lagos en el plano internacional. El actual presidente de la Democracia Cristiana y hoy senador de la República, Ignacio Walker, asumió como ministro de Relaciones Exteriores en el primer gabinete nombrado por Lagos. Walker recuerda que “bajo el gobierno del presidente Lagos hubo dos variantes: una, fortalecer el sistema regional y subregional con mucho énfasis en América Latina. Y, en segundo lugar, la profundización de la relación con el Asia Pacífico. Recordemos que a fines del año 2004, siendo yo Canciller, se hizo la APEC en Chile, que fue un hito

⁷⁶ La entrada de Soledad Alvear, líder del Partido Demócrata Cristiano, en la segunda parte de la campaña fue clave, ya que contribuyó en captar el voto de centro. Alvear sería luego ministra de Relaciones Exteriores de Lagos.

de alguna manera del punto de vista de la integración de nuestro país a las 21 economías del Asia Pacífico”⁷⁷. Sin embargo, la deuda seguía siendo Estados Unidos.

Lagos no era un aparecido en el Ejecutivo concertacionista: había sido ministro de Educación bajo el gobierno de Aylwin -cuando Bush visitó Chile- y de Obras Públicas, de Frei. Desde ahí había sido testigo de los esfuerzos que habían realizado las administraciones anteriores con el país norteamericano. En dictadura, Lagos había repudiado toda ayuda internacional que tuvo el gobierno militar, como por ejemplo la de Estados Unidos. Pero cuando asumió como ministro sabía que había que llevar las aguas con más calma. “Me parece legítimo que alguien pueda decir ‘no estoy de acuerdo con este señor’, pero creo que hay formas civilizadas de hacerlo”, dijo en referencia a los cientos de personas que se manifestaron en contra de la visita a Chile del presidente Bush en 1991⁷⁸.

En el gobierno de Frei el mandatario chileno y Clinton crearon una comisión económica que serviría de base para futuros tratados entre ambos países. Esta entidad recién comenzó a funcionar en 1999, por lo que recién al comienzo de la administración de Lagos se pudieron ver algunos resultados del trabajo de los analistas, políticos y economistas chilenos y estadounidenses, además de introducir todos los cambios que fuesen necesarios.

Lagos sabía que durante su mandato había que dar la arremetida final para un TLC con Estados Unidos. Sobre todo porque el período de Clinton se extinguía y con un nuevo

⁷⁷ Entrevista con el autor, 18 de octubre de 2011.

⁷⁸ “De sectores estudiantiles: Lagos rechazó violencia contra Presidente Bush”, *El Mercurio*, 8 de diciembre de 1990, cuerpo C, pág. 10.

gobierno, habría que empezar –otra vez- desde cero. Así que Lagos debía jugar sus fichas con astucia.

“*Hello, Ricardo? Congratulations!*” Era Bill Clinton al teléfono. Según Lagos, la llamada del presidente norteamericano tenía la intención de “que yo le hiciera una visita de Estado en el mes de septiembre o de octubre del año que yo asumí, el 2000. Pero, le expliqué que estaba con muchos temas acá, que me era muy complicado realizar una visita de Estado y que preferiría que la visita de Estado se hiciera más adelante”.

- Primera vez que alguien me rechaza una visita de Estado, contestó un tanto extrañado el presidente norteamericano.
- No le estoy rechazando -replicó Lagos-. Lo que si le quiero decir es que vamos a hacer negociaciones por un acuerdo de libre comercio.

Según el relato de Lagos, la estrategia era ser directo. Un arma de doble filo para un hombre que recién se convertía en presidente de un país pequeño. Pero Clinton también cargaba con la conciencia de que no había cumplido con su compromiso a Chile.

- No tengo *fast track*, se excusó el mandatario estadounidense
- Si al momento de terminar una negociación de libre comercio no hay *fast track* para usted, yo mismo voy a pedir una visita de Estado, y le hablaré al Congreso de Estados Unidos y les voy a decir “en Chile el presidente siempre tiene *fast track*, por lo tanto el Congreso no establece modificación. Yo ya no puedo dar nada más de lo que ya di”, relata Lagos sobre ese diálogo.

HISTORIA 6: EL MITO DE JOHN O'LEARY

“John O’Leary, aprovechando que había sido compañero de Clinton, llamó indignado al avión presidencial y le dijo ‘bueno, ¿Qué pasa aquí? ¿Dónde queda Chile en esta cuestión?’”
Andrés Bianchi Larré, ex embajador chileno en Estados Unidos (2000-2006)⁷⁹

El partido de golf de Clinton

Ninguno de los entrevistados confirmó el desenlace de esta historia. Pero varios políticos que participaron de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio entre Chile y Estados Unidos dicen haberla escuchado e, incluso, creer en ella.

Todo parte la noche del 15 de noviembre del 2000 en Bandar Seri Begawan, la capital de Brunéi. En el país del sudeste asiático se realizaba la 12ª reunión de los líderes económicos de la APEC. Las intensas lluvias no fueron obstáculo para las conferencias y la cena de aquella noche con todos los mandatarios del Asia-Pacífico. Tampoco se canceló la invitación especial del primer ministro de Singapur, Go Chok Tong, al presidente de Estados Unidos.

Tong había convidado a Bill Clinton para que después de la cena fueran a jugar un partido de golf al Club Real. Fanático de ese deporte, el mandatario norteamericano aceptó: ni la oscuridad ni el frente de mal tiempo parecían obstáculos.

El partido entre ambos líderes arrancó a eso de las 23:45 horas. Según testigos, había disminuido notoriamente la intensidad de las lluvias, aunque aún había relámpagos.

⁷⁹ Entrevista con el autor, 16 de marzo de 2012.

Clinton y Tong parecían relajados Tanto, que se mantuvieron en el campo de juego por más de dos horas.

A eso de las dos de la mañana y ya empapados, el presidente de Estados Unidos y el primer ministro de Singapur daban por terminado su duelo amistoso, y se dirigieron a tomar un reponedor café caliente en las instalaciones del Club Real. Entonces, aquí empezó el verdadero desafío del líder asiático.

En una charla privada, Tong le habló a Clinton sobre la relevancia de que Estados Unidos comenzará las negociaciones del acuerdo de libre comercio con Singapur lo antes posible y sin importar si el mandatario norteamericano tenía la autorización de *fast-track*. Una petición potente, impulsiva, aunque no tan descabellada.

Singapur es el mayor socio económico del Sudeste de Asiático de Estados Unidos y el número 11 de todo el mundo; el país norteamericano tiene mayores niveles de exportación a Singapur que a grandes economías como India, Brasil o Egipto; hay más de 1.500 empresas de Estados Unidos y residen más de 17.000 estadounidenses⁸⁰. En palabras simples, no había candidato más idóneo que Singapur para que Clinton pusiera su rúbrica en un Tratado de Libre Comercio.

A altas horas de la madrugada ambos mandatarios se fueron a dormir. Quedaba la incertidumbre de si el primer ministro había hecho bien con invitar al presidente estadounidense a jugar golf bajo la lluvia y luego insistir para que de una vez por toda se impulsara un TLC entre ambos países. Las dudas se disiparon en pocas horas. A las

⁸⁰ Koh, Tommy y Li Lin, Chang (2004). *The United States and Singapore Free Trade Agreement*. *Institute of policies studies*, Singapur, pág. 8.

18 horas del mismo día, Clinton y Tong presentaron una declaración conjunta con la que daban inicio a las negociaciones de un Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Singapur. La jugada del primer ministro había resultado.

Un llamado de atención

Hasta aquí, estos hechos están documentados. Pero lo que sigue, todavía sigue siendo parte del mito.

Con un nuevo TLC en marcha, Bill Clinton viaja de Brunéi de regreso a Washington en el avión presidencial. Uno de sus asistentes se acerca y le pasa el teléfono. La llamada venía desde Chile. “Aló, Bill? habla John O’Leary”.

O’Leary era el embajador de Estados Unidos en Chile. Abogado de profesión, consultor y ex alcalde de la ciudad de Portland. Pero, más que eso, era uno de los mejores amigos de Bill Clinton. Ambos se conocieron en la facultad de Derecho de la Universidad de Yale donde cultivaron una relación cercana.

Pese a llevar sólo dos años en Chile, según varios de sus cercanos cuentan, este hombre de antepasados irlandeses se había encariñado con el país. De hecho, fue uno de los principales impulsores para investigar la muerte de los ciudadanos estadounidense durante la dictadura de Pinochet y presionar para que se revelaran los informes secretos que demostraban la participación de la CIA en los abusos a los derechos humanos en Chile. Quizás su esposa, Patricia, propició su cariño por esta tierra. Patricia es de origen

colombiano e hija del escritor Álvaro Cepeda Samudio, y fue quien probablemente le había mostrado los beneficios de vivir en Sudamérica.

O’Leary sabía de las frustradas negociaciones de los gobiernos chileno y estadounidense para concretar el TLC, debido a la negativa del legislativo estadounidense al *fast-track* a Clinton.

Por eso, cuando O’Leary se enteró de que su amigo había anunciado el inicio de las negociaciones para el TLC con Singapur, se ofuscó. Casi sin pensarlo, llamó al avión presidencial y arremetió: “Bueno, ¿Qué pasa aquí? ¿Dónde queda Chile en esta cuestión, cómo es posible?”. Según el ex embajador de Chile en Estados Unidos, Andrés Bianchi, ese tirón de orejas habría sido vital para que Bill Clinton volviera a interesarse y preocuparse de negociar un acuerdo económico con Chile.

En menos de dos semanas, el presidente chileno Ricardo Lagos se encontraba en la ciudad estadounidense de San José, en California. Había sido invitado por empresarios chilenos y estadounidenses para una reunión formal. Terminada la presentación, Lagos hizo un inesperado anuncio: Chile y Estados Unidos iniciaban formalmente las negociaciones para un Tratado de Libre Comercio.

John O'Leary

El día 2 de abril de 2005, debido a una esclerosis lateral amiotrófica⁸¹, John O'Leary falleció. Se encontraba en su residencia de la capital estadounidense y tenía solo 58 años. A los pocos días se realizó una ceremonia en la embajada chilena en Washington, la que fue presidida por Bianchi y que contó con la presencia del mismísimo Bill Clinton.

La mayoría de los once oradores que hablaron de la vida y obra del ex alcalde de Portland ese día resaltaron su deseo de que las relaciones entre Chile y Estados Unidos se mantuvieran siempre en lo alto. De hecho, el periódico *The New York Times*⁸² publicó que, durante las negociaciones del TLC con Chile, O'Leary “presionó en el Congreso” de Estados Unidos para que los parlamentarios votaran a favor.

“En lo personal, pienso que John O'Leary puede ser recordado como el más efectivo y exitoso embajador de los Estados Unidos en Chile”⁸³, afirmó el embajador Bianchi en la ceremonia. Palabras que demuestran que ese llamado telefónico que pudo haber iniciado el TLC entre ambos países, quizás, no fue un mito.

⁸¹ Es una enfermedad degenerativa de tipo neuromuscular.

⁸² “*John J. O'Leary, 58, envoy to Chile and rights advocate, is dead*” (Obituario de John O'Leary), *New York Times*, 5 de abril de 2005. Ver en: http://www.nytimes.com/2005/04/05/obituaries/05oleary.html?_r=0

⁸³ “Insulza asiste a memorial en recuerdo del ex embajador John O'Leary”, *El Mercurio*, 9 de abril de 2005.

HISTORIA 7: *THE CHILEAN TEAM*

“Las negociaciones fueron duras. Era como David contra Goliat. Pero, la verdad es que nosotros pudimos contar con equipos técnicos altamente especializados y con una voluntad política férrea”

Soledad Alvear Valenzuela, ministra de Relaciones Exteriores (2000-2004)⁸⁴

Igual que Jordania

Las negociaciones del Tratado de Libre Comercio entre Chile y Estados Unidos no comenzaron de manera sencilla. El gobierno norteamericano decidió negociar el acuerdo sin tener *fast-track*, lo que podría demorar muchos años su tramitación o hacer que incluso el Congreso decidiera votar en contra. Además, ambos ejecutivos estaban ya resignados a que el tratado no se firmaría durante el gobierno de Clinton. El mandatario estadounidense ya había sido reelecto una vez y no podría presentarse para el periodo 2000-2004.

Además, algunos sectores políticos no abiertos al libre mercado –tanto demócratas como republicanos- y las grandes asociaciones sindicales de Estados Unidos no querían que su país siguiera negociando acuerdos económicos con más naciones, primero, debido a que acusaban que estos tratados ocasionaban más competencia de productos y una paulatina pérdida de empleos⁸⁵. Segundo, porque la Casa Blanca había iniciado negociaciones para un TLC también con Singapur. Y, tercero, algunos parlamentarios norteamericanos cuestionaban la validez de que Estados Unidos firmara un acuerdo comercial con una economía tan pequeña como la chilena, y cuya sociedad quizás no cumplía con los estándares que ellos manejaban. Según Frei, “generalmente eran

⁸⁴ Entrevista con el autor, 18 de octubre de 2011.

⁸⁵ Marisio, Alejandro (2004). Op. Cit. Págs. 84-90.

observaciones de los distintos representantes o senadores de Estados Unidos, que no estaban dispuestos a firmar el tratado con Chile en diversos puntos, como temas de transporte, aeronáuticos, agrícolas, entre otros. Había una serie de puntos que ellos no querían entregar”.

Por todos estos factores, el anuncio presidencial de que ambos países trabajarían por un Tratado de Libre Comercio no tuvo la pomposidad que se acostumbra. Ricardo Lagos, en la costa oeste de Estados Unidos anunció el inicio de las negociaciones rodeado de empresarios y no de políticos y mostraba un texto en español. Mientras, en la otra costa, Bill Clinton hacía lo propio con un documento en inglés.

Según el embajador chileno en Estados Unidos, Andrés Bianchi, la tramitación de esos comunicados había sido “bastante complicada”⁸⁶. Estados Unidos quería dejar claro desde el principio que Chile recibiría sanciones si no cumplía con los estándares laborales y medioambientales con los que trabaja el gobierno estadounidense. Algo a lo que el Ejecutivo chileno se negó rotundamente, ya que no se podía comparar los modelos y pautas que se siguen en estos temas entre un país y otro. Pero sí dijo que se haría todo lo posible por cumplirlos. Debido a este primer y gran encontrón, Lagos y Clinton mostraron los comunicados cada uno en su idioma e incluso no consensuados. Estados Unidos incluía lo de las sanciones, pero Chile no.

En 1997, la Casa Blanca firmó un Tratado de Libre Comercio con Jordania. Un tratado en que también Estados Unidos se ligaba a una economía pequeña, pero que dejó dos

⁸⁶ Según Marisio: “Algunos medios conservadores dieron cuenta del desagrado que provocaron en sectores republicanos los anuncios formulados por la Administración Clinton de iniciar negociaciones con Singapur y Chile, al dejarlos en la incómoda posición de tener que elegir entre rechazar los acuerdos comerciales – por los cuales habían luchado tanto tiempo – o aceptar la inclusión de provisiones ambientales y laborales, a lo que la colectividad se oponía”. Marisio, Alejandro (2004). Op. Cit. Pág. 87.

importantes alcances. Primero, este TLC tenía la intención de demostrar que Estados Unidos no sólo es un gran aliado de Israel, sino que además podía tener buenas relaciones con el mundo árabe. Una idea que fue valorada tanto por republicanos como por demócratas y que posibilitó una aprobación abrumadora del acuerdo⁸⁷.

Y el segundo aspecto fue que, debido al buen resultado y consenso sobre este TLC, gran parte de los parlamentarios estadounidenses quería usarlo como un “prototipo” para futuras negociaciones comerciales de Estados Unidos, y uno de los principales componentes era la inclusión de cláusulas laborales y ambientales⁸⁸. En caso de que uno de los países o sus empresas no cumplieran con las normas de este tipo, el ejecutivo de esa nación recibiría duras sanciones económicas. “Desde un comienzo el gobierno chileno no aceptó ese principio. El argumento de Chile era que la legislación laboral y medioambiental chilena eran razonablemente buenas y que podían buscarse otros mecanismos para ir las perfeccionando”, argumenta Bianchi.

La defensa chilena sobre este tema se basaba además en el TLC que Chile firmó con Canadá en 1996. Ahí se había dejado de lado usar sanciones en materias laborales y medioambientales, siempre y cuando ambos países velaran por el bienestar y actuar de las empresas y el servicio público en esas dos dimensiones. Teniendo en cuenta también que Canadá tiene un desarrollo económico y legislativo similar a Estados Unidos.

Pese a la controversia, Chile siguió con su línea de rechazo a las sanciones en los inicios de las negociaciones. Algo que trajo incluso una preocupación dentro del propio partido

⁸⁷ Según Bianchi: “Es un tratado que no tiene absolutamente ninguna importancia económica. Por el tamaño de Jordania, el comercio con Estados Unidos es mínimo, pero era una cuestión simbólica desde el punto de vista político”. Entrevista con el autor, 16 de marzo de 2012.

⁸⁸ Marisio, Alejandro (2004). Op. Cit. Pág. 85.

del presidente Clinton, que temía por cómo iba a “presentar a los sectores sindicalistas y medioambientalistas un acuerdo con Chile diferente del jordano, en algo tan esencial para sus intereses”⁸⁹.

El gobierno chileno, entonces, además de convencer a los políticos y ciudadanos estadounidenses de que nuestro país podría ser un socio confiable para un TLC, tenía también la misión de que sus propuestas fueran aceptadas por el Congreso norteamericano y por las organizaciones sindicales y medioambientales, para que después los primeros quisieran votar a favor del tratado y los segundos quedaran contentos con las cláusulas. El presidente Lagos debía – y quería - tener un buen equipo.

Los Lagos Boys

Entre rumores y críticas, Bill Clinton abandonaba el mando en Estados Unidos. Su vinculación en un escándalo sexual con una practicante de la Casa Blanca⁹⁰ deterioró no sólo su reputación, sino que además provocó un fuerte sismo en su partido, el Demócrata. La crisis salpicó al candidato oficialista, el vicepresidente Al Gore, quien pese a ser ampliamente respetado y reconocido como un político de gran capacidad y experiencia, no destacaba precisamente por su carisma. En una cuestionada votación, en la que se descubrieron irregularidades en las papeletas que se usaron en ciertas zonas de Florida, y tras varios recuentos el Tribunal Supremo dictaminó que el vencedor era el

⁸⁹ Ídem.

⁹⁰ En 1996, el abogado estadounidense Kenneth Starr reveló una investigación donde se acusaba a Clinton de tener una relación extramarital con Mónica Lewinsky; una joven de 22 años, que se encontraba haciendo una pasantía en la Casa Blanca. Luego de que se dieran a conocer unas grabaciones ocultas, Lewinsky admitió que su relación con el presidente se limitó a haberle realizado sexo oral en la oficina de Clinton.

retador republicano, George Bush hijo, a pesar de no obtener la mayoría de los sufragios.

George W. Bush juraba como cuadragésimo tercer presidente con un programa que hacia énfasis en recortar los impuestos, reformar la educación y desempeñar una fuerte presencia internacional. Lo rescatable para el Ejecutivo chileno es que Bush también estaba interesado en tener con Chile una línea similar a la que tuvieron su padre y Clinton. El jefe de Estado norteamericano tenía la intención de firmar el TLC con Chile y Singapur, seguir en la línea de expansión comercial – como buen republicano - y exigir al Congreso la autorización de *fast-track* que, para desligarse de lo realizado por su antecesor, le cambió el nombre a *Trade Promotion Authority* (TPA).

Lagos debía empezar a negociar el acuerdo de libre comercio con el nuevo gobierno estadounidense. Lo bueno para Lagos es que ya las conversaciones estaban bien avanzadas y tenía el respaldo de Bush. Aún así, Lagos no quería dejar ningún detalle al azar. Si quería que fuera su gobierno el que firmara el ansiado TLC con Estados Unidos requería a gente de su confianza.

Y así fue. Como ministra de Relaciones Exteriores escogió a Soledad Alvear, la líder del partido demócratacristiano y que había desempeñado un rol clave como generalísima de Lagos durante la campaña presidencial, lo que contribuyó en el apoyo del centro político que finalmente le dio el triunfo al mandatario. Además, Alvear comenzaba a figurar en las encuestas como una de las personalidades con mayor proyección, después de haber encabezado con éxito la Reforma Procesal Penal, en el cargo de ministra de Justicia del gobierno anterior. Y, por último, era una buena idea

poner a una mujer en ese puesto, ya que la contraparte estadounidense tenía como Representante Comercial de Estados Unidos⁹¹ a Charlene Barshefsky. Otra mujer con un alto currículum ligado al comercio internacional.

La ex canciller recuerda que “esto fue una tarea país. Teníamos claro que estábamos trabajando por el interés superior de Chile y que lograr un acuerdo de Libre comercio con Estados Unidos era fundamental (...) porque nos permitió, con uno de los países importantes con que nosotros exportamos, tener reglas claras para facilitar esa posibilidad de crecimiento de Chile”.

Alvear lideraba el equipo político chileno. Pero Chile tenía también un equipo técnico que tenían que ver con el TLC, organizado por la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales de Chile (Direcon), unidad perteneciente a la Cancillería chilena.

La Direcon tenía entre sus filas a una serie de expertos, investigadores, abogados y otros profesionales externos que iban trabajando punto por punto los artículos que se incluirían en el acuerdo. Para cada tema – como medioambiente, educación, salud, etcétera – había algún especialista encargado de preparar la viabilidad técnica de si se podía o no implementar tal o cual cláusula. Esta unidad y el equipo técnico en general estaban liderados en ese entonces por Osvaldo Rosales: “Nosotros, al mismo tiempo, estábamos negociando con la Unión Europea en términos similares. Por lo tanto, el país ya contaba con una estrategia de inserción comercial que buscaba apertura de mercados y que aseguraba un trato no discriminatorio a inversionistas”, explica Rosales⁹².

⁹¹ En inglés el nombre exacto es United States Trade Representative (USTR)

⁹² Entrevista con el autor, 21 de octubre de 2011.

Por su cargo, Rosales tuvo una participación directa y permanente en el TLC. Según varios integrantes del equipo negociador de Chile, el director de la Direcon fue fundamental para firmar el acuerdo con Estados Unidos. Trabajador, organizado y sacrificado son los adjetivos que más se repiten para describirlo. Este último concepto se debe a que el equipo de la dirección de relaciones económicas durante el gobierno de Lagos no sólo se encargó de gestionar el TLC con Estados Unidos, sino que además trabajaron simultáneamente en los acuerdos comerciales con la Unión Europea y Corea del Sur. “El esfuerzo físico de ir a Bruselas, y de Bruselas de repente tener que seguir a Seúl, y después pasar a Estados Unidos era complicado. Pero, el equipo chileno estaba comprometido con su misión y, además, dispuesto a todos estos sacrificios”, explica el entonces embajador en Estados Unidos, Andrés Bianchi.

Pero, Rosales no estaba solo. Como mano derecha tenía al hijo del propio presidente chileno. Ricardo Lagos Weber era el subdirector de la Direcon. Luego de su paso como asesor del ministro de Hacienda, “Ricardo Jr.” se incorporó al equipo negociador del TLCAN, el tratado entre Estados Unidos, Canadá y México al cual supuestamente se uniría Chile, pero que finalmente no resultó. Aunque, sí fue la mejor escuela. Ahí se haría conocido por miembros de la Direcon, quienes lo llevaron a liderar en esa unidad los procesos de acuerdos con la *Asia-Pacific Economic Cooperation* (APEC) y la Organización Mundial de Comercio (OMC), además de los TLC con Canadá y México.“

Con esa experiencia acumulada, Lagos Weber era la persona idónea para negociar el TLC con Estados Unidos. Además, él había nacido en la ciudad estadounidense de

Durham, mientras su padre se encontraba realizando un postgrado en la Universidad de Duke: hablaba inglés fluido y tenía línea directa con el propio mandatario chileno.

Otro que tuvo una activa participación en este tratado fue Heraldo Muñoz. Este cientista político y militante del Partido por la Democracia (PPD) era muy amigo de Lagos. Ambos se conocieron de jóvenes. Militaron juntos en el Partido Socialista y luego fundaron el PPD - junto con otros dirigentes - en 1987. Muñoz había sido embajador de Chile ante la OEA durante el gobierno de Patricio Aylwin. Cuando Lagos asumió como presidente nombró a su camarada como subsecretario de Relaciones Internacionales y en enero de 2002 lo dejó como ministro Secretario General de la Gobierno. “Cuando fui embajador ante la OEA lo que Chile estaba buscando era más bien consolidar el paso de transición a la democracia, o más bien, iniciarlo. Eso significaba conseguir el apoyo de Estados Unidos para los cambios internos que Chile estaba impulsando (...) Pero, ahora Chile es un país que ha consolidado su democracia, que ha crecido económicamente, que ha ido eliminando pobreza y, por lo tanto, la relación con Estados Unidos, en ese sentido, ha sido muy positiva”, explica.

Aunque de cara al TLC, Muñoz tenía una particularidad muy curiosa y que meses después serían vitales para afrontar las negociaciones con Estados Unidos. En la década del '70, Muñoz realizó un doctorado en ciencia política y estudios internacionales en la Universidad de Denver. En las aulas conoció a “Condi”. Así apodaban sus amigos a Condoleezza Rice, la asesora de Seguridad Nacional en la administración de George Bush. Rice sería uno de las trascendentales personajes que - como veremos más adelante - liderarían la guerra de Estados Unidos en Irak.

Para completar a los Lagos *Boys*, el presidente chileno puso en los cargos de mayor importancia para Chile en Estados Unidos a otros dos hombres, que serían grandes protagonistas en las negociaciones para el TLC. Los dos habían estudiado también en Estados Unidos y se encargaron de realizar un fuerte *lobby* en los organismos norteamericanos y multilaterales.

Juan Gabriel Valdés, ex ministro de Relaciones Exteriores de Frei, fue nombrado embajador de Chile ante la Organización de Naciones Unidas (ONU). “Este es un reconocimiento al rol que ha tenido Chile históricamente en temas de paz y seguridad, y un reconocimiento a la figura que tiene el Presidente Lagos internacionalmente”⁹³, declaró Valdés en esa oportunidad. Aunque lo más importante era que Chile fue elegido por cuarta vez -justo durante entre los años 2002 y 2004 - miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Un rol que le significa participar y votar en los más importantes debates sobre la seguridad mundial, como el terrorismo y los conflictos bélicos. Lo único que no podía hacer era vetar alguna resolución, facultad privativa de los miembros permanentes: Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Alemania, Rusia y China.

Abogado, economista y compañero de Ricardo Lagos en la Universidad de Chile, Andrés Bianchi asumió la embajada de Chile en Estados Unidos. Bianchi estudió Economía en la Universidad de Yale y fue profesor en las universidades de Boston y Princeton. Aunque de todos los Lagos *Boys*, fue el que llegó de mayor “casualidad” al TLC: “Cuando el presidente Lagos asumió me planteó la posibilidad de salir al extranjero en representación de su gobierno. Concretamente me dijo ‘todas las

⁹³ “Chile fue elegido para integrar Consejo de Seguridad de la ONU”, *Emol*, 27 de junio de 2002. Ver en: <http://www.emol.com/noticias/internacional/2002/06/27/88770/chile-fue-elegido-para-integrar-consejo-de-seguridad-de-la-onu.html>, consultada el 14 de mayo de 2013.

embajadas están disponibles, salvo una que es la de Naciones Unidas, que está asignada a Juan Gabriel Valdés'. Yo lo respondí que donde yo pensaba que lo podía representar mejor y servir mejor a Chile era en Estados Unidos. Y él me dijo 'Ya, te vas para allá'".

HISTORIA 8: El 11/9

“Se nos ha hecho gran daño. Hemos sufrido una gran pérdida. Y en nuestro dolor y en nuestra ira, hemos encontrado nuestra misión y nuestro momento. La libertad y el temor están en guerra (...) Ha llegado la hora de que Estados Unidos actúe y ustedes – las Fuerzas Armadas – nos harán sentir orgullosos”

George W. Bush, ex Presidente de Estados Unidos (2001-2009)

Torres Gemelas

Las negociaciones del TLC se desarrollaron en 14 reuniones que se realizaron alternadamente en Chile y Estados Unidos. La primera se desarrolló los días 6 y 7 de diciembre del año 2000 en Washington D.C, donde una comitiva chilena liderada por la canciller Soledad Alvear expuso los primeros planteamientos chilenos. La idea de esta primera cita era acordar “la modalidad, los temas, el alcance, el contenido, los grupos de trabajo y otros aspectos – tanto de forma como de fondo – de lo que sería la negociación”⁹⁴.

Cada reunión bilateral contaba con alrededor de 50 chilenos, entre políticos, especialistas y diplomáticos, que integraban los nueve comités de la llamada Comisión de Libre Comercio (CLC)⁹⁵. Aunque, los integrantes no siempre eran los mismos, sino que variaban según el tema o capítulo del Tratado de Libre Comercio que se estuviera analizando. Para cada tópico había un experto correspondiente. Mientras que la parte estadounidense, encabezada por Barsehfsky, se formaba en la mayoría de las ocasiones

⁹⁴ Marisio, Alejandro (2004). Op. Cit. Pág. 81.

⁹⁵ Los comités siguen trabajando en la actualidad y son los siguientes: 1) Comité sobre Asuntos Sanitarios y Fitosanitarios, 2) Grupo de Trabajo de Comercio Agrícola, 3) Comité de Contratación Pública, 4) Comité de Servicios Financieros, 5) Comité de Obstáculos Técnicos al Comercio, 6) Consejo de Asuntos Ambientales, 7) Comité de Entrada Temporal, 8) Comité de Comercio de Mercancías y el 9) Consejo de Asuntos Laborales.

de más de 200 integrantes. Algo que sorprendió al gobierno chileno: “(Había) una disparidad tan grande en la negociación (...) Por cada punto nuestro el negociador de nosotros tenía en frente diez o 15 americanos, o sea, el nivel de conocimientos o de accesos no son conmensurables”, recuerda Lagos.

Entre el 9 y el 11 de enero de 2001 se realizó la segunda ronda de tramitación del TLC y la primera que se desarrollaba en Chile. El calendario proseguía con las reuniones alternadas. Todas en Santiago para el caso chileno, mientras que Estados Unidos usó de sede, además de la capital, a la ciudad de Miami, en el estado de Florida.

El día de 10 de septiembre de 2001, el equipo chileno llegaba a Washington D.C. para participar de la séptima ronda de negociaciones que comenzaba el día siguiente. Ricardo Lagos Weber encabezaba el equipo chileno, que esta vez no necesitaba de políticos, sino solamente de técnicos y algunos abogados para seguir discutiendo los artículos y legalidades del texto.

A la mañana siguiente, unos pocos chilenos y estadounidenses se reunían desde las 08:00 horas en una de las salas de la embajada chilena. Todo parecía tranquilo y siguiendo los ritmos habituales de trabajo. De repente entró a la habitación un hombre de la embajada que dio una noticia un tanto extraña. Según él, un pequeño avión había impactado accidentalmente contra una de las Torres Gemelas, dos edificios que se ubicaban en el Centro Mundial de Comercio en el barrio de Manhattan, en Nueva York. Los negociadores lamentaron el hecho y volvieron a lo suyo.

A eso de las 08:45 horas, los equipos hicieron un breve descanso. Todos se juntaron y fueron a ver la televisión para ver qué había sucedido con esa aeronave que “fortuitamente” se había estrellado. “Y estábamos ahí cuando vimos en vivo y en directo el segundo choque, cuando el segundo avión se estrella. Entonces, el periodista dijo ‘esto no es casualidad’, recuerda Ricardo Lagos Weber⁹⁶.

El fuego comenzaba emerger desde los últimos pisos de la segunda torre, mientras en la otra ya salía una nube gigante de humo, que atestiguaba el primer impacto. Unos pocos minutos más tarde, ambos edificios – con miles de personas en su interior - se desplomaron. Todo, en vivo y en directo.

“Hubo una situación muy triste, muy dramática, porque ya estando en Estados Unidos uno vio a la gente en las calles, las caras que tenían, los rostros de preocupación. Entonces, nosotros ofrecimos a los estadounidenses suspender las negociaciones por razones obvias. Pero nos dijeron que no, que no se iban a dejar entorpecer por ese atentado, que ellos iban a seguir funcionando, y nos pidieron incluso que siguiéramos”, recuerda Lagos Weber.

De hecho, parecía que había más nerviosismo en los propios chilenos que en los negociadores estadounidenses⁹⁷, “porque estábamos acá y las familias en Chile estaban preocupadas por lo que pasaba en Estados Unidos. De hecho, estuvimos varados como dos semanas, porque durante cinco o seis días, no hubo movimiento aéreo por más de 1

⁹⁶ Entrevista con el autor, 18 de octubre de 2011.

⁹⁷ El nerviosismo chileno versus los deseos de seguir trabajando por parte de los estadounidenses no hacen más que traer a la memoria las tesis que culpan al gobierno de Estados Unidos de ser el actor intelectual de estos ataques. De usar a las torres gemelas para iniciar una guerra contra el “terrorismo” e involucrar al Ejército estadounidense a través del ataque realizado ese mismo 11 de septiembre en el Pentágono. Por ejemplo, los documentales “La demolición del edificio 7” o “La otra torre” exponen ideas como éstas. Aunque, eso nunca ha sido comprobado ante la justicia.

semana. Incluso algunos fantasearon con que nos devolviéramos por tierra hasta México y de ahí tomar un avión. Pero no, nada de eso ocurrió”.

La nueva política exterior de EE.UU.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos no sólo fue un golpe al pueblo norteamericano, sino que cambió todas las prioridades de la Casa Blanca y el Ejército estadounidense. La seguridad nacional y la lucha contra el terrorismo se convirtieron en los principales objetivos del gobierno de Bush. “Estados Unidos ha vencido a sus enemigos antes y lo haremos esta vez”, respondía el mandatario en un emotivo discurso la noche de los ataques, donde agradeció además el apoyo de los distintos gobiernos, como el caso del presidente Ricardo Lagos, quien fue uno de los primeros en llamar a Bush para ofrecer su respaldo y ayuda.

“Las pruebas que hemos reunido” –decía Bush diez días después frente al Congreso– apuntan todas a una colección de organizaciones terroristas conocida como Al Qaeda. Al Qaeda es al terror lo que la mafia es al crimen. Pero su meta no es hacer dinero, su meta es recrear el mundo e imponer sus creencias radicales sobre la gente en todas partes. (...) Su líder es una persona llamada Osama Bin Laden (...) El liderazgo de Al Qaeda tiene una gran influencia en Afganistán y respalda al régimen talibán en el control de la mayoría de ese país (...) Estados Unidos respeta al pueblo de Afganistán, pero condenamos al régimen talibán”. Y agregaba que no había espacio de negociación

con Al Qaeda ni con los afganos: “Los talibanes⁹⁸ deben actuar de manera inmediata. Entregarán a los terroristas o compartirán su destino”.

De esta forma, la política exterior de Estados Unidos cambiaba radicalmente. El foco internacional estadounidense se centraría en el Medio Oriente, suponiendo que los ataques a Estados Unidos se realizaron gracias al terrorismo de Al Qaeda y su influencia en países como Irak y Afganistán.

El cambio en las prioridades en política exterior tuvo un correlato a nivel interno. El gasto público se destinó en gran parte a cumplir los nuevos objetivos internacionales y a dotar al Ejército de recursos para enfrentar los nuevos desafíos. “Dirigiremos todos los recursos a nuestra disposición –todos los medios de la diplomacia, toda herramienta de inteligencia, todo instrumento para la aplicación de la ley, toda influencia financiera y toda arma de guerra necesaria– a la destrucción y la derrota de la red global del terror”, repetía Bush.

Y las calles estadounidenses lo demostraban. La seguridad – y, por ende, los uniformados – aumentó considerablemente. Se modificaron las leyes de protección y defensa nacional. Los aeropuertos locales endurecieron sus medidas para fiscalizar a las personas que pasaban por las fronteras del país norteamericano. “En las calles de Washington había militares con armas pesadas y tanquetas. Yo creo que eso se ha visto muy pocas veces en la capital estadounidense. Por ejemplo en las protestas contra el racismo en los años ‘60”, agrega Lagos Weber

⁹⁸ Es un movimiento político y militar basado en la región islámica en Afganistán. Al momento de los ataques a Estados Unidos controlaban el gobierno afgano.

El orden mundial había cambiado. Luego de que Bush relacionara en sus discursos conceptos como terrorismo, guerra y ataques con Afganistán, Irak y la religión islámica, gran parte de los estadounidenses – y, tal vez, el resto del mundo también– comenzó a hacer esa conexión mental. Así, profesar el islam se asociaba al terrorismo, lo que después derivó en el término “Islamofobia”⁹⁹.

Por eso, además de incrementar la seguridad, en los aeropuertos estadounidenses se detuvo o revisó arduamente a muchos hombres con barba larga y turbantes o mujeres usando velo o vistiendo *burka*¹⁰⁰, creyendo que eran eventuales atacantes. Una percepción que incluso tiene ribetes hasta hoy¹⁰¹ y que, ante lo cual, no sería extraño considerar a los musulmanes como los grandes afectados después de ese ataque.

Mientras para Estados Unidos, el 11/9 generó una unidad y patriotismo que, tanto el pueblo como los políticos, estaban dispuestos a darle el mayor apoyo posible a Bush para que acabara con los “terroristas” que se atrevieron a cruzar las fronteras de Estados Unidos. Por eso, el mandatario estadounidense aprovechó también este contexto para pedirles a los congresistas que le otorgaran la autorización para negociar libremente tratados comerciales, los que podrían contribuir con la economía del país y, por ende, en los gastos que destinarían en la “guerra” y en el TLC con Chile y Singapur. “Yo soy el primer presidente que no ha tenido la *Trade Promotion Authority*. La necesito ahora”

¹⁰². El TLC con Chile y Singapur estaban un paso más cerca.

⁹⁹ Si bien el término no tiene una fecha clara de su aparición, agarra más fuerza a finales de los años '90 con la aparición del informe “*Islamophobia: a challenge for us*” (1997), del centro de investigación británico *The Runnymede Trust* y, sobre todo, después del 11/9 en Estados Unidos.

¹⁰⁰ La *burka* es una túnica que cubre totalmente a la mujer, desde la cabeza hasta los pies. Sólo deja ver a través de una pequeña franja libre a la altura de los ojos. Se utiliza principalmente en Afganistán

¹⁰¹ En octubre de 2012, un hombre estadounidense mató a seis personas de la religión Sij e hirió a otras tres, sólo por tener la misma imagen y vestimentas que los musulmanes: barba, traje y turbante.

¹⁰² Discurso del Congressional Quarterly, Congreso de Estados Unidos, 15 de octubre de 2001.

HISTORIA 9: EN BUSCA DE LA TPA PERDIDA

*“Yo creo que Chile, hasta el día de hoy, es el único país que tiene un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y que no contrató una empresa de lobby”,
Andrés Bianchi Larré, ex embajador de Chile en Estados Unidos (2000-2006)*

Bianchi, la embajada y el *lobby*

El senador chileno Edgardo Boeninger llegó a Washington D.C. justo en una de las semanas más importantes para el Tratado de Libre Comercio entre Chile y Estados Unidos. La Cámara de Representantes votaba aquel 6 de diciembre de 2001 la *Trade Promotion Authority (TPA)*¹⁰³ para el presidente George W. Bush, una autorización que lo habilitaba para negociar acuerdos comerciales sin que éstos pudieran ser corregidos por el Congreso, que sólo podría aprobarlos o rechazarlos. En términos prácticos, se trataba del primer paso para una firma del TLC entre Chile y Estados Unidos o bien, uno que daría lugar a muchos años de tediosas revisiones.

El fallecido personero demócratacristiano se encontraba de paso por la capital estadounidense. Tras una serie de juntas, el embajador chileno de entonces, Andrés Bianchi, lo invitó a ver juntos la votación de los representantes, en la pequeña sala de reuniones de la Embajada. Ambos miraban nerviosos el televisor, aunque mucho más el diplomático. “Ese episodio fue brutal, porque iban registrando en la mesa (del Congreso de EE.UU.) cuánta gente había votado, cuántos eran demócratas y cuántos republicanos, cuántos estaban a favor y cuántos en contra, cuántos quedaban por votar. Entonces, era

¹⁰³ En español significa “Autorización para la promoción de acuerdos”. Antes se le llamaba *fast-track* o vía rápida, pero cuando Bush llegó a la presidencia de Estados Unidos decidió cambiarle el nombre para que tuviera una imagen distinta. Su predecesor, Bill Clinton, no pudo conseguir esta autorización. Se otorga por un plazo de tres años, renovable por dos más.

de infarto”, recuerda Bianchi. Pero más que el nerviosismo y ansiedad por la votación en sí, para el embajador chileno había toda una presión forjada mucho antes.

Desde principios del 2001, Bianchi, sus asesores y algunos miembros del ministerio de Relaciones Exteriores chileno realizaron una extenuante campaña para captar los votos de los congresistas estadounidenses. La idea, según ellos, era explicarles de manera detallada y cercana las virtudes que tenía Chile para ser un socio comercial confiable de Estados Unidos¹⁰⁴ y, por lo tanto, que era plausible firmar un acuerdo económico de gran escala.

Una tarea difícil no sólo por el objetivo, sino también porque la representación chilena decidió no contratar una compañía de lobbistas profesionales para persuadir a los congresistas estadounidenses, como se hace habitualmente en este tipo de situaciones. Una fórmula que sí utilizó, por ejemplo, Singapur, el otro país que negociaba un TLC con Estados Unidos en ese momento. “Perdona que aquí aparezca como un poco autorreferente, pero yo cuando vi lo que ofrecían las empresas de *lobby* dije ‘esto que ellos ofrecen yo lo puedo hacer mejor’, porque si se trata de explicar los éxitos de Chile de manera pedagógica, clara y comprensiva, yo lo puedo hacer mucho mejor que ellos”, explica Bianchi.

El diplomático chileno fue durante varios años profesor en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile y asesor del Banco Mundial y de la Cepal. Además, fue el primer presidente del Banco Central de Chile bajo la nueva Ley Orgánica Institucional, entre

¹⁰⁴ El lema de la campaña era justamente “Chile: un socio confiable” (*Chile: a reliable partner*).

1989 y 1991. Un currículum que respaldaba su capacidad para exponer de buena manera las estadísticas de Chile y manejar los datos a nivel nacional y regional.

“Yo creo que tuve más de 181 reuniones”, cuenta con soltura. Algo parecido a la canciller chilena, Soledad Alvear, quien también participó en este *lobby*. “Hicimos un esfuerzo gigantesco desde el Ministerio de Relaciones Exteriores, hablando directamente con los senadores (estadounidenses), y teniendo miles y miles de reuniones. Yo creo que he conocido la gran mayoría de las oficinas de los senadores y representantes en el Congreso norteamericano”, recuerda con una sonrisa.

Sin embargo, por limitaciones de tiempo y recursos “no era posible” pretender llegar a todos los miembros del Congreso, es decir, los 435 representantes y los 100 senadores. Para esto, la delegación chilena realizó un estudio y posteriormente una selección de los parlamentarios que se relacionaban más directamente con nuestro país. En una lista se incluyó a los miembros de los comités relacionados con economía y finanzas, que tienen un rol decisivo en la tramitación de los TLC; y también a los de Relaciones Exteriores, Agricultura, Trabajo y Medio Ambiente, los temas más complicados a tratar. Además, se incorporó en el cuadro a miembros o grupos demócratas y republicanos que tuvieran una cercanía con Chile, como por ejemplo, el *caucus* hispano¹⁰⁵.

A cada uno de ellos se les mostraba primero un gráfico con estadísticas concretas de cómo había disminuido el intercambio comercial entre los dos países en los últimos años y cómo podría aumentar con un tratado. Según cifras de la embajada chilena, entre 1995 y 2002 la participación relativa de Estados Unidos en las importaciones de Chile

¹⁰⁵ Agrupación de parlamentarios, tanto demócratas como republicanos, que tienen ascendencia hispana.

había caído del 25% en 1995 al 16% en 2002. Mientras que las de Canadá, México y del Mercado Común del Sur (Mercosur) habían subido del 24% al 34% entre los mismos años. Con los dos primeros países Chile había firmado recientes tratados de libre comercio y con el Mercosur, un Acuerdo de Complementación Económica (ACE N° 35) en 1996.

Además de eso, una de las estrategias substanciales de la campaña comunicacional fue entregar datos específicos no sólo sobre los beneficios de la relación entre Chile y Estados Unidos, sino también entre Chile y el estado o distrito al que representaba cada congresista. “Entonces, cuando íbamos a hablar, por ejemplo, con un diputado norteamericano para pedirle su apoyo le llevábamos unos cuadros que mostraban específicamente qué empresas de su distrito exportaban a Chile”, cuenta Bianchi.

Para eso, la embajada chilena contaba con tres argumentos esenciales. El primero, persuadir a los estadounidenses que celebrar un acuerdo económico con Chile aumentaría considerablemente la participación en el comercio chileno. “Ahora, siendo honesto, el mercado chileno es tan pequeño que podía ser un argumento sin demasiada importancia, pero eso no se los iba a decir yo, que lo averiguaran ellos”, recuerda entre risas Bianchi.

El segundo argumento era que las principales exportaciones agrícolas chilenas son frutas: manzanas, uvas, peras, duraznos, berries, entre otras. Mismos frutos que también se cultivan, por ejemplo, en los estados de Oregon y Washington. Sin embargo, por estar en hemisferios distintos, cuando se cosechaban en un país en el otro estos

productos escaseaban. Por lo tanto, habría compatibilidad en vez de competencia. Lo mismo con los vinos en California¹⁰⁶.

Y, tercero, el cuerpo diplomático y técnico de la Embajada preparó cuadros estadísticos donde se mostraban los avances económicos, políticos y sociales por los cuales Chile atravesaba en ese período. Entre ellos, la reducción de la pobreza, el notable crecimiento económico y una democracia consolidada. “Pero el dato que definitivamente más impacto producía era la baja incidencia de la corrupción. Ahí Chile no solamente era el país de América Latina con menores índices de corrupción, sino que estaba prácticamente empatado con Estados Unidos y que, si que no me equivoco, estaba un puesto por debajo de Alemania. Entonces, eso era algo que realmente los sorprendía mucho”, recuerda el ex embajador.

Entre demócratas y republicanos

Los miembros de la Cámara de Representantes sabían que ese 6 de diciembre sería una jornada larga. En las semanas previas a la votación, demócratas y republicanos habían mostrado sus discrepancias e incertidumbre sobre otorgarle la autorización al presidente Bush. Pero todo cambió después de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Los ataques terroristas de Al Qaeda en Washington D.C. y Nueva York hicieron que la TPA subiera en el orden de prioridades, tanto del gobierno como del Congreso. La

¹⁰⁶ En el tema de las exportaciones de Chile, también fue clave el trabajo y *lobby* desarrollado por ProChile, la institución dependiente del ministerio de Relaciones Exteriores, que promueve los productos y servicios que Chile exporta. En Estados Unidos, ProChile tiene oficinas en Washington D.C., Nueva York, Los Angeles, Chicago y Miami.

unidad y el espíritu nacionalista que se vivía por esos días hicieron que aumentara el apoyo demócrata a las acciones que tomaba –o tomaría- el presidente. Por lo que en una buena jugada, Bush solicitó expresa y públicamente la *Trade Promotion Authority* para reimpulsar la economía del país. Según planteó, el libre comercio debía ser una herramienta más para luchar contra el terrorismo.

A todo esto se sumaba otro factor importante para la Casa Blanca. El partido oficialista, el Republicano, era mayoría en ambas cámaras del Capitolio¹⁰⁷. Por lo tanto, se suponía que si Bush intentaba promover una iniciativa en el Congreso, bastaría que todos los parlamentarios de su coalición votaran a favor para que ésta fuera aprobada. Pero el asunto no era tan fácil.

Pese a ser dos los grandes conglomerados políticos al interior de Estados Unidos, al interior de ellos hay varias facciones: En el caso de los republicanos, se presume que son proclives al libre comercio. No obstante, al momento de votar por este tipo de acuerdos varios los rechazan, por considerar que en sus estados provocan problemas laborales o comerciales, o también por proteccionismo a sus productos. En el caso específico de Chile, muchos pensaban que no era un socio comercial solvente y, por lo tanto, un TLC no era necesario.

Así también, en el partido Demócrata, que históricamente se ha alineado a políticas sociales, contiene al grupo de los llamados *New Democrats* o Nuevos Demócratas, con una sensibilidad pro empresarial y, por lo tanto, proclives a firmar un TLC, convencidos

¹⁰⁷ En el Senado había misma cantidad de republicanos y demócratas. Pero, en caso de empate, el que tenía la potestad para definir era el vicepresidente, Dick Cheney.

de que éstos no mermarían la prosperidad de los ciudadanos, como argumenta la mayoría de los miembros de su partido.

Y por último, entre los actores que incidían en la discusión sobre la TPA se encontraban los sindicatos y las ONG ambientalistas, ambos conocidos por oponerse a los TLC y, además, con influencia en el Congreso. Al igual que la mayoría de los demócratas, los sindicatos estadounidenses creen que el libre comercio afecta sus trabajos porque facilita el ingreso de trabajadores al país, disminuyen los costos y, por tanto, reduciendo salarios. Mientras que las ONG ambientalistas han rechazado reiteradamente los acuerdos de libre comercio con países que no cumplen los mismos estándares de cuidado del medio ambiente que Estados Unidos, como es el caso de Chile.

El partido Republicano consideró todos estos factores para idear su estrategia: El representante Bill Thomas lideró la propuesta de otorgarle la TPA al jefe de Estado norteamericano. Pero no lo hizo solo. De manera inteligente, se alió con uno de los líderes de los *New Democrats*, el representante Cal Dooley. Ambos presentaron el proyecto bipartidista el 26 de septiembre de 2001, cumpliendo con todos los trámites legislativos¹⁰⁸.

Desde entonces y hasta la fecha de votación, la embajada y el ministerio de Relaciones Exteriores chileno intensificaron el *lobby*. Pero también fue clave la participación del propio gobierno estadounidense, liderado por el Representante Comercial de Estados Unidos¹⁰⁹, Robert Zoellick, quien sostuvo conversaciones con parlamentarios

¹⁰⁸ El proyecto de TPA Thomas/Dooley fue identificado como HR3005.

¹⁰⁹ En inglés el nombre exacto es United States Trade Representative (USTR).

demócratas y republicanos indecisos. Incluso, hasta el propio presidente George Bush intercedió en esos contactos.

Mientras que Bill Thomas¹¹⁰ aseguró que un eventual Tratado de Libre Comercio con Chile u otros países protegerían “los productos agrícolas más sensibles y se mejoraría la ayuda a los trabajadores y empresas afectadas por el comercio internacional”¹¹¹. La estrategia chileno-estadounidense estaba bien aceiteada. Venía, entonces, la primera votación.

Intercambio de caballos

“Edgardo Boeninger, fuera de ser un gallo muy inteligente, era un gran aficionado a la hípica. Entonces, le gustaba la cosa de quién iba a ganar”, recuerda entre risas el ex embajador Bianchi. Aunque, en ese momento, no había tiempo para la alegría. Inesperadamente, voto a voto, parecía que la TPA no sería aprobada. El respaldo de los *New Democrats* finalmente había sido muy bajo –sólo 21 votaron a favor- y la mayoría de los republicanos opositores al libre comercio prefirieron seguir con una línea proteccionista y no apoyar al presidente.

El gobierno de Bush estaba a pocos minutos de sufrir un revés de cara a la reelección y al manejo que tendría con la Cámara de Representantes en futuras negociaciones. Las expresiones de desazón abundaban en la sala. Hasta que sonó la campanilla. El

¹¹⁰ Marisio, Alejandro (2004). Op. Cit. Pág. 92.

¹¹¹ Por esos días además, el Ejecutivo impulsó la Ley Agrícola, una normativa que otorgó subsidios por cerca de 190 mil millones de dólares.

presidente de la Cámara, el republicano Dennis Hastert, detuvo la votación. Una medida legal que fue utilizada con mucha perspicacia.

Hastert, quien es reconocido como uno de los mayores *lobistas* del país, le dio a los parlamentarios una hora para que pudieran “descansar”. 60 minutos que serían vitales para que la administración Bush comenzara con el mal afamado “intercambio de caballos”. “El *horse trading* era una negociación (...) donde llegaba al Congreso un ministro de Bush o eventualmente una llamada telefónica de Bush que decía ‘bueno amigo, a ver, usted representa el distrito tanto de Illinois ¿qué quiere usted para su distrito, ¿un puente, una escuela, un hospital? ¿Qué quiere?’. Bueno, cada tipo tendría su lista de lo que quería. ‘Okay, nosotros lo incluimos en el presupuesto del próximo año’. Así era”, relata Bianchi.

Pese al receso, el embajador chileno, entre otros, se quedaron frente del televisor. Si bien no podían ver lo que sucedía en ese instante, lo sospechaban. Bianchi reconoce ahora que era una práctica ilegal: “Claro, no es que estén comprando el voto o pagándole a la persona, sino que en el fondo le están dando al parlamentario respectivo algo que él considera que es bueno para su distrito electoral, con lo cual además tiene mayores posibilidades de ser reelegido, digámoslo así”.

Funcionarios de gobierno y del propio partido Republicano no sólo intentaron convencer a los indecisos de su coalición, sino que además trataron de que algunos cambiaran su voto. La Casa Blanca no quería que sus caballos se le escaparan. Y, al parecer, el presidente de la Cámara de Representantes tampoco. Al cumplirse la hora de descanso, las conversaciones continuaban.

Luego de 20 minutos adicionales, Hastert llamó de nuevo a sesión. Votaron los que faltaban y cinco representantes que no estaban en la sala o que no votaron, equivalía a una abstención: De los votantes, 213 estuvieron a favor de otorgarle la TPA a Bush y 216, en contra. Estados Unidos y Chile, al parecer, deberían esperar años para firmar un TLC.

El gobierno norteamericano no lograba la meta. Sus caballos se habían resbalado centímetros antes: ni las concesiones ni los llamados telefónicos habían fructificado. Cuando parecía que tanto esfuerzo y dedicación se perdían y cundía la desazón en la embajada en Washington y en Santiago, todo cambió en un par de segundos. Dos representantes republicanos que habían votado en contra decidieron cambiar su voto. El nuevo conteo indicaba 215 contra 214 a favor de otorgarle la autorización para comerciar tratados económicos a Bush. Era ahora o nunca. “El presidente de la Cámara apenas supo que estos dos tipos cambiaron su votación, con lo cual había una mayoría de un voto para aprobar la TPA, *tac*, cerró la sesión. Fue un episodio brutal”, recuerda Bianchi.

A la fecha todavía se desconocen las razones que motivaron el cambio de opinión de esas dos personas a último minuto, o mejor dicho, no se sabe cuál fue el beneficio que obtuvieron para su distrito. Lo concreto es que la alegría se había tomado el Congreso, la embajada chilena y la Casa Blanca.

Comisión mixta

Luego de la ajustada –e inusual, por decir lo menos– votación de la *Trade Promotion Authority* en la Cámara de Representantes, faltaba su tramitación en el Senado. Mientras llegaba ese momento, los representantes de los gobiernos de Chile y Estados Unidos ya se habían reunido en al menos siete ocasiones para coordinar los temas que se incluirían en el TLC y comenzar a redactar el texto. La entonces canciller chilena Soledad Alvear lideraba el equipo político y Osvaldo Rosales, director de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales (Direcon), lo hacía en el plano técnico. Aunque, para ese entonces, la mayoría de los viajes a Estados Unidos los hacía el subdirector de esa unidad de la cancillería, el hijo del presidente, Ricardo Lagos Weber, junto con una decena de expertos y abogados chilenos.

Pese a que ya había transcurrido más de un año de que ambos países habían anunciado la tramitación de un Tratado de Libre Comercio, aún había muchas divergencias. La mayoría se relacionaba con protección de derechos de propiedad intelectual (patentes farmacéuticas y derecho de autor, por ejemplo), medio ambiente, y condiciones laborales (que preocupaban a ONGs ambientalistas y sindicatos) y el llamado encaje, norma del Banco Central chileno que evita la salida de capitales en casos de crisis económicas.

“Eso lo defendimos con dientes, uñas y muelas, porque Estados Unidos no quería. Como ellos invierten afuera, quieren que sus capitales puedan ser repatriados cuando quieran, y no sujeto a algún grado de restricción, esa es la lógica. Entonces, nosotros

tenemos que tener también un criterio para protegernos para que no se nos vayan los capitales para evitar una crisis”¹¹², explica Ricardo Lagos Weber.

Lograr todos estos consensos era difícil. En la mayoría de los tratados anteriores, Estados Unidos había logrado imponer sus condiciones, y quería hacerlo también con Chile y Singapur, los dos países con que negociaban un TLC en ese momento. Algo parecido sucedía con los senadores estadounidenses. Muchos de ellos pidieron no hacer tantas concesiones a chilenos y singapurenses dentro de los respectivos tratados y que sus leyes nacionales fueran modificadas a los parámetros de Estados Unidos, tal como lo hizo Jordania para acceder al acuerdo de libre comercio¹¹³. Una solicitud que llegó luego de que se enteraran que la Casa Blanca estaba considerando tratar los temas de trabajo y medioambiente fuera del texto del TLC, en una especie de anexos, debido a una petición de los gobiernos de Chile y Singapur¹¹⁴.

Esta discordancia hizo que senadores republicanos y demócratas se reunieran al margen de la administración Bush. La mayoría de ellos estaba de acuerdo en aprobar la TPA para el presidente, pero con algunas condiciones. El senador demócrata Max Baucus y el republicano Charles Grassley presentaron el 12 de diciembre de 2001 un nuevo proyecto de ley de *Trade Promotion Authority*, distinto al que votaron los representantes, el que fue aceptado y llevado a referéndum en la sala para mayo de 2002.

¹¹² A este fenómeno de escape de inversiones se les llama comúnmente “capitales golondrina”.

¹¹³ La mayoría de los congresistas estadounidenses señalaron que el TLC con Jordania, firmado en 2000, debía ser el que rigiera al resto de los tratados de libre comercio que negociara en el futuro Estados Unidos. Para lograr este acuerdo, Jordania reorganizó sus leyes en materia comercial, laboral, medioambiental, entre otras, a los estándares que se utilizan en el país norteamericano.

¹¹⁴ Chile sabía que sus leyes en estos temas no podían estar al mismo nivel que Estados Unidos y, por lo tanto, no estaba dispuestos a recibir sanciones económicas si se cometían infracciones en estas áreas. Esa fue una de las razones porque ambos gobiernos realizaron comunicados diferentes para iniciar el TLC. Ver más en el Historia 7: *The chilean team*.

Para algunos analistas y políticos, los senadores simplemente querían tener una sola línea para todos los tratados de libre comercio que firmara Estados Unidos y proteger los intereses del país, destacando que el uso de la TPA no es sólo responsabilidad del presidente, sino también del Congreso ¹¹⁵. Y para otros, este resguardo de los parlamentarios tenía que ver con “presiones de orden doméstico”, vinculadas a las elecciones parlamentarias que se realizarían en noviembre de ese año.

Pese a las enmiendas y cambios que se agregaron al nuevo proyecto, la TPA fue aprobada por una amplia mayoría en el Senado: 66 votos contra 30. Nuevamente la felicidad para las partes involucradas, aunque con un nuevo “pero”. Como en la Cámara de Representantes se suscribió una versión y en el Senado otra, se solicitó la conformación de una Comisión Mixta ¹¹⁶ que conviniera ambos textos.

Realizado esto, la nueva normativa fue aceptada en ambas instancias ¹¹⁷. En la Cámara de Representantes, se vivió un nuevo episodio como la última vez – con “intercambio de caballos” incluido - para terminar con 215 votos a favor y 212 en contra. Mientras que en el Senado, el marcador quedó en 64 contra 34.

Así se concretaba entonces un hecho histórico para Estados Unidos; resultado de la campaña que impulsaron la Casa Blanca, parlamentarios, los gobiernos y embajadas de

¹¹⁵ En su discurso de presentación del proyecto de TPA, el senador Max Baucus señaló: "Las negociaciones comerciales son una responsabilidad compartida entre el Congreso y el Presidente. Para reconocer esto, el proyecto de ley crea un nuevo procedimiento de consulta para garantizar el acceso a la información y la entrada del Congreso".

¹¹⁶ A esta reunión de representantes y senadores se le conoce en Estados Unidos como *Conference*.

¹¹⁷ La votación en la Cámara de Representantes se realizó el 27 de julio de 2002 y en el Senado.

Chile y Singapur, empresarios y todo el amplio operativo que se utilizó para que Bush obtuviera la autorización que por más de 10 años no se entregaba a un presidente.

Bush invitó a representantes de todas estas unidades, incluido el embajador chileno Andrés Bianchi, a la firma del proyecto en la Casa Blanca, el 6 de agosto de 2002. Fue un momento de distensión y agradecimientos a todos los protagonistas, en especial, a los congresistas. En su discurso, Bush reiteró la importancia de esta herramienta para implementar programas comerciales no sólo con Chile y Singapur, sino además con países de América Central y África, y terminar el proyecto que lideró su padre: el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), donde el TLC con Chile sería el punto de partida¹¹⁸.

Bush tuvo solo buenas palabras para Chile: resaltó lo bien posicionado que se encontraba el país dentro del contexto latinoamericano y de lo relevante que sería este TLC para ambos países: “Imagínense lo que sucedería si tuviéramos un acuerdo de libre comercio con Chile. Trabajaremos duro para conseguirlo”.

¹¹⁸ Marisio, Alejandro (2004). Op. Cit. Pág. 97.

HISTORIA 10: LA GUERRA DE IRAK, PARTE 1: EE.UU. Y EL MULTILATERALISMO

“O están con nosotros, o están con los terroristas”
George W. Bush, ex presidente de Estados Unidos (2001-2009).

Entrada en Afganistán y la Doctrina Bush

Eran la cinco de la tarde en Estados Unidos del 7 de octubre de 2001 cuando la cadena CNN fue la primera en mostrar el inicio de la guerra. Aviones y helicópteros estadounidenses y británicos bombardeaban Kabul, la capital de Afganistán, para acabar –según el presidente George W. Bush– con “las instalaciones militares de los talibanes y los campos de entrenamiento de los terroristas”¹¹⁹.

Las imágenes de una ciudad a oscuras por el corte de la electricidad se mezclaban con el fuego y los bombazos nocturnos de las tropas extranjeras, a las que se unirían en días posteriores soldados de Canadá y Australia, y también miles de soldados afganos pertenecientes a la llamada Alianza del Norte¹²⁰.

Rápidamente fueron cayendo una a una las tropas de Al Qaeda y otros grupos de extremistas islámicos, ubicados en las principales ciudades: Kabul, Kunduz y Kandahar. Muchos de ellos tuvieron que escapar hacia el país vecino, Paquistán, incapaces de aguantar el ataque extranjero.

¹¹⁹ El gobierno de Estados Unidos decía ampararse en el artículo 51 de la carta de la ONU, que respalda el derecho a legítima defensa.

¹²⁰ Su verdadero nombre es el Frente Islámico Unido por la salvación de Afganistán. Era una facción militar afgana, que tenía como objetivo erradicar a los talibanes del poder. Antes de la invasión eran contrarios a Estados Unidos, pero después se unieron para derrocar a los extremistas islámicos.

El 14 de noviembre de 2001 el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas emitía la resolución 1378 que condenaba a los talibanes “por permitir que Afganistán fuera usado por la red de Al Qaeda y otros grupos terroristas (...) y por proporcionar refugio seguro a Osama Bin Laden”. Además, se exigía a los países involucrados “apoyar los esfuerzos del pueblo afgano para sustituir el régimen talibán” que, antes de la invasión tenía un rol protagónico en la vida social y política del país.

Para lograr este último objetivo, los miembros de Naciones Unidas acordaron el envío de alimentos –que se había suspendido durante la invasión– y el establecimiento de tropas internacionales para mantener la seguridad en Afganistán. A esta coalición militar se le llamó la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) y contaba con soldados de más de 45 países¹²¹. Desde el 2003 en adelante, esta fuerza ha estado controlada política y militarmente por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)¹²².

Desde un comienzo la invasión a Afganistán que inició Estados Unidos fue apoyada por decenas de países, incluido Chile. “El ataque terrorista a Nueva York fue un ataque a la unidad de las naciones, por eso estamos todos cerca de Estados Unidos estos días, su dolor es nuestro dolor (...) y su respuesta al terrorismo es nuestra respuesta al terrorismo”, dijo el presidente Lagos en la 56a Asamblea de Naciones Unidas¹²³.

¹²¹ Entre éstos estaban los ejércitos de Estados Unidos, Francia, España, Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda, Canadá, Alemania, Suecia, Corea del Sur, Emiratos Árabes Unidos, entre otros. Ninguno de América Latina.

¹²² Es una organización internacional con fines militares creada en 1948. La componen gran parte de los países de Europa Occidental, Estados Unidos y Canadá.

¹²³ “Chile apoyó ataques norteamericanos contra Afganistán”, *Emol*, 10 de enero de 2001. Ver en <http://www.emol.com/noticias/internacional/2001/11/10/70907/chile-apoyo-ataques-norteamericanos-contr-a-afganistan.html>, consultado el 14 de mayo de 2013.

Además del apoyo diplomático, algunas naciones incluso participaron en los ataques iniciales y otras llegaron después a suelo afgano para contribuir a restablecer la seguridad y el orden del país. Todos estaban representados por el pensamiento del mandatario estadounidense, George W. Bush, y su convicción de que en esta guerra no se podría distinguir entre organizaciones terroristas y pueblos o gobiernos que dan refugio o apoyo económico a estos grupos. A este pensamiento se le conoció como Doctrina Bush¹²⁴.

Irak: La guerra preventiva

Bush gozaba entonces no sólo del apoyo de gran parte de su pueblo, que quería ver cómo caían los talibanes que supuestamente organizaron el ataque del 11/9 y especialmente la captura de su líder, Osama Bin Laden. Además, política y militarmente tenía el respaldo de sus aliados de la OTAN e, incluso, de la Organización de Naciones Unidas. La guerra de Afganistán fue sustentada por un multilateralismo que entendía que los incidentes en Estados Unidos no podían volver a ocurrir en ningún otro rincón del mundo y que para ello se debía erradicar el terrorismo y la subversión.

Amparado en este sustento, medios de comunicación estadounidenses mostraban imágenes de una supuesta satisfacción de los afganos por la llegada de las tropas de la ISAF. Algunas de ellas proporcionadas por el propio gobierno. Así, la administración

¹²⁴ Andreu Guzmán, consejero general Centro Internacional de Juristas (CIJ), dijo que la doctrina Bush era similar a la Operación Cóndor, aquél plan mancomunado de las dictaduras militares latinoamericanas bajo la cual murió el ex diplomático chileno Orlando Letelier. “El plan Cóndor se parece a la doctrina Bush”, *Página 12*, 20 de febrero de 2009. Ver en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-120271-2009-02-20.html>

de Bush daba a entender que su guerra contra el terrorismo estaba funcionando. Incluso, adelantaba que Afganistán no podía ser el fin de este proyecto, sino el inicio.

“(Nuestro objetivo) es prevenir que regímenes que apoyan el terror amenacen a Estados Unidos o a nuestros amigos y aliados con armas de destrucción masiva. Algunos de estos regímenes han estado bastante callados desde el 11 de septiembre. Pero conocemos su verdadera naturaleza. Corea del Norte es un régimen que se está armando con misiles y armas de destrucción masiva¹²⁵ mientras mata de hambre a sus ciudadanos. Irán anda enérgicamente tras estas armas y exporta terror (...) e Irak sigue haciendo alarde de su hostilidad hacia Estados Unidos y apoyando el terror. El régimen iraquí ha conspirado para desarrollar ántrax, gas nervioso y armas nucleares desde hace más de una década. Éste es un régimen que ya ha utilizado gas venenoso para asesinar a miles de sus propios ciudadanos, dejando cuerpos de madres apiñados sobre sus hijos muertos. Éste es un régimen que aceptó las inspecciones internacionales y luego expulsó a los inspectores. Éste es un régimen que tiene algo que ocultar al mundo civilizado.

Estados como éstos, y sus aliados terroristas, constituyen un Eje del mal que se arma para amenazar la paz del mundo”. Estas palabras son un extracto del discurso que realizó Bush el 29 de enero de 2002 ante el Congreso norteamericano¹²⁶. Una alocución que dejó para la posteridad el concepto de Eje del mal¹²⁷ o, bien, los objetivos de la llamada guerra contra el terrorismo¹²⁸.

¹²⁵ Son generalmente bombas, misiles o minas de carácter nuclear, biológico o químico. Un ejemplo son los bombas arrojadas por Estados Unidos en las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, en la Segunda Guerra Mundial.

¹²⁶ Discurso “Estado de Unión” realizado en el Capitolio. Ver texto completo en el sitio web de George W. Bush. <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.html>

¹²⁷ El ex presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, le había apodado a la Unión Soviética “el imperio del mal”.

¹²⁸ En mayo de 2002, Bush agregó a este “eje del mal” a Cuba, Siria y Libia.

Sin embargo, esta cruzada era distinta. No había pruebas de que Irak, Irán o Corea del Norte hubieran participado directamente en el ataque a las Torres Gemelas o el Pentágono. Ni tampoco había consenso de que estos países fueran un foco de violencia, terrorismo o de elaboración de armas de destrucción masiva (ADM), como había afirmado Bush. La idea era simplemente “prevenir” futuras agresiones que se podrían gestar desde estas naciones, consideradas una amenaza por el gobierno estadounidense.

Casi sin preguntarle a nadie, la Casa Blanca comenzó su plan. El primer país que escogió para desarrollar su guerra preventiva fue Irak. País asiático –cuna de la antigua Mesopotamia– gobernado por la dictadura de Saddam Hussein. Un caudillo militar que había sido aliado de Estados Unidos durante la guerra contra Irán en los años ‘80 y que, luego de la invasión iraquí en Kuwait a finales de 1990¹²⁹, se convirtió en el enemigo número uno de la primera potencia mundial. A pesar de que en esos años el entonces presidente Bush desató contra el gobierno de Bagdad la operación denominada “Tormenta del desierto” para liberar Kuwait y que sus tropas persiguieron a las fuerzas de ocupación hasta más allá de las fronteras iraquíes, de manera inexplicable desestimó la oportunidad de poner fin al régimen de Hussein. Una década después su hijo se mostraba decidido a terminar la tarea.

George W. Bush acusó a Hussein de dar refugio a importantes miembros de Al Qaeda y contribuir con el terrorismo internacional, además de acusarlo de fabricar armas de destrucción masiva. “Imaginen un 11 de septiembre con armas de destrucción masiva. No hubiesen sido tres mil (muertos), sino cientos de miles de hombres, mujeres y niños

¹²⁹ La acción militar de Estados Unidos contra Irak, producto de su invasión a Kuwait, originó la llamada Guerra del Golfo Pérsico (1990-1991).

inocentes”, afirmaba por esos días el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, a través de la televisión¹³⁰.

Lo mismo hacían el vicepresidente, Dick Cheney, el secretario de Estado, Colin Powell (quien como general activo tuvo una destacada participación en la “Tormenta del Desierto”), y la consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, entre otras personalidades que desfilaban por los periódicos, los canales de televisión y las estaciones de radio, dispuestos a expresar la preocupación que representaban Irak y Hussein para la paz mundial¹³¹, sobre todo debido a las ADM.

De hecho, la propia prensa se adueñaba de estas palabras e interpretaba lo mismo que la Casa Blanca: “No se necesita más debate para demostrar que Saddam Hussein es un dictador malvado cuyo continuo esfuerzo es construir armas no convencionales, desafiando las prohibiciones de las Naciones Unidas”, puntualizaba una editorial del prestigioso *The New York Times*¹³². La adhesión medial fue tal que incluso ha servido como materia de estudio sobre cómo los medios de comunicación descifran los mensajes que entregan las autoridades y cómo, en este caso, sirvieron casi de canales institucionales para el gobierno estadounidense¹³³.

Y por último – y lo más sorprendente – fue el respaldo irrestricto que entregaron varias facciones del partido Demócrata, opositor al presidente Bush. Dos de los miembros más activos fueron, por ejemplo, John Kerry y Hillary Clinton, ambos senadores, posteriores

¹³⁰ La frase fue dicha en el programa *Face the nation* de la cadena estadounidense CBS. En Bennett, Lance (2008). *News, the politics of illusion*. Pearson Longman, Estados Unidos, pág. 158.

¹³¹ Ver también: “Estudio de Caso: Las diez principales razones que la prensa tomó para apoyar la Guerra de Irak” (*Case Study: Top ten reasons the press took a pass on the Iraq war*) en Bennett, Lance (2008), Op. Cit. págs. 157-162.

¹³² Esta editorial del 3 de octubre de 2002 está firmada por el Consejo de Redacción del periódico estadounidense.

¹³³ Bennett, Lance (2008). Op. Cit.

candidatos presidenciales, y, más tarde, secretarios de Estado durante los gobiernos del presidente demócrata Barack Obama¹³⁴.

En septiembre de 2002, el gobierno de de Bush presentó al Congreso un documento de 33 páginas en el que exponía su “Estrategia de Seguridad Nacional para Estados Unidos”. Entre las ocho metas que incluía, las principales apuntaban tácitamente a Irak: “2) se fortalecerán las alianzas para derrotar el terrorismo mundial y se actuará para prevenir los ataques contra nosotros y nuestros amigos; (...) 4) se impedirá que nuestros enemigos nos amenacen a nosotros, a nuestros aliados y a nuestros amigos con armas de destrucción masiva”.

Para rematar, el manifiesto incluía la siguiente frase: “Si bien Estados Unidos luchará constantemente para obtener el apoyo de la comunidad internacional, no dudaremos en actuar solos, si fuera necesario, en el ejercicio de nuestro derecho de defensa propia, con acciones preventivas contra los terroristas”. Basándose todavía en artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas sobre la autodefensa, pero obviando el número 1: “Mantener la paz internacional y la soberanía” ó el 6: “Todos los miembros deben arreglar sus disputas internacionales por medios pacíficos de tal modo que la paz internacional, la seguridad y la justicia no se pongan en peligro”¹³⁵.

La discusión pasaba ahora al Congreso. Los parlamentarios estadounidenses debían votar si apoyaban o no la guerra preventiva –y, por ende, la doctrina– de Bush en Irak. Hillary Clinton daba su respaldo: “Creo que los hechos que nos han traído a este voto

¹³⁴ Hillary Clinton fue secretaria de Estado del primer periodo de Obama (2009-2013), y John Kerry asumió en el segundo (2013-2017).

¹³⁵ Soto, Horacio (2004). La nueva estrategia de Seguridad Nacional de EE.UU. Centro de Estudios de Información de la Defensa (CEID). Ver en: <http://www.aporrea.org/imprime/a9505.html>

decisivo no están en duda. Saddam Hussein es un tirano que ha torturado y matado a su propio pueblo (...) Los informes de inteligencia muestran que Saddam Hussein ha trabajado para reconstruir sus armas químicas y biológicas, su capacidad de entrega de misiles y su programa nuclear. También ha prestado ayuda, consuelo y refugio a los terroristas, incluyendo a miembros de Al Qaeda”.

Lo mismo hizo Richard Gephardt, líder del *Caucus* Demócrata en la Cámara de Representantes: “El 11 de septiembre fue el último llamado de atención. Ahora debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para prevenir más ataques terroristas y asegurarse de que un ataque con armas de destrucción masiva no suceda (...) el candidato del que primero tenemos que preocuparnos es Irak”.

A las palabras se sumaban los números. Para finales de 2001, el presidente norteamericano lograba un histórico 90% de aprobación a su mandato. Una impresionante cifra que disminuyó un tanto en 2002, pero que fue clave para que su partido lograra una clara victoria en los comicios parlamentarios de noviembre de ese año.

Y con respecto a Irak, un 71% de la población estadounidense creía que Saddam Hussein tenía alguna vinculación con los aviones que se estrellaron en las Torres Gemelas y el Pentágono, validando entonces la posición de Bush. La que también fue ratificada en el Capitolio. El uso de la fuerza en el país asiático fue respaldado por 296 contra 133 votos en la Cámara de Representantes y de 77 a 23 en el Senado (Resolución H.J. 114).

Aunque, para el gobierno norteamericano y Bush en particular, uno de los logros más importantes fue que el Congreso de Estados Unidos finalmente decidió otorgarle el permiso para que negociara tratados económicos sin posibilidad de enmiendas de los parlamentarios. El llamado *fast-track* que le fue esquivo a Bill Clinton, ahora pasaba a ser una nueva herramienta para buscar recursos para su “lucha contra el terrorismo” y, además, serviría para tramitar de manera más expedita los TLC con Singapur y Chile, que a esa altura ya tenían los textos de los tratados casi listos. Aunque, para diferenciarse de su antecesor le cambió el nombre por *Trade Promotion Authority*¹³⁶ (TPA) o la Autoridad de Promoción de Acuerdos.

En resumen, la invasión a Afganistán y la posterior guerra preventiva se habían convertido casi en cruzadas nacionales para Estados Unidos e incluso en sus aliados europeos, asiáticos y latinoamericanos. No obstante, una invasión en Irak requería esta vez más que la mera determinación del pueblo estadounidense. Se necesitaba nuevamente una autorización por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Si bien el gobierno de Estados Unidos seguía aseverando que este ataque preventivo estaba dentro de la línea de defensa propia que otorga la Carta de la ONU –como lo hizo en Afganistán-, ahora el tema era distinto. Los Estados miembros del organismo internacional querían que primero se realizara una investigación para saber si realmente había armas de destrucción masiva en Irak y si Saddam Hussein estaba vinculado a Al Qaeda y a los ataques del 11/9 y, a partir de eso, tomar las pautas a seguir, entre ellas, la de carácter militar. Bush necesitaba más que nunca del multilateralismo.

¹³⁶ El 6 de agosto de 2002, George W. Bush firmó la aprobación de la TPA. Antes, fue autorizada por la Cámara de Representantes y el Senado estadounidense.

HISTORIA 11: LA GUERRA DE IRAK, PARTE 2: CHILE Y LAS PRESIONES

“Yo le planteé siempre al presidente Bush: ‘Mire, Chile tiene que actuar dentro de Naciones Unidas y no fuera’”

Ricardo Lagos Escobar, ex presidente de Chile (2000-2006)

Más tiempo

“Presidente, no encontramos armas, hay que esperar”. Las palabras son de Hans Blix. Y su interlocutor, el presidente chileno, Ricardo Lagos. El diplomático sueco había sido designado por Naciones Unidas como el hombre a cargo de investigar la veracidad de las acusaciones del gobierno de Estados Unidos sobre Irak. Aquellas que afirmaban la posesión de armas de destrucción masiva por parte del país asiático. Él junto a varios hombres de la llamada Comisión de Monitoreo, Verificación e Inspección de Naciones Unidas (UNMOVIC) se habían internado en Bagdad y sus alrededores para buscar esos supuestos arsenales.

Chile había sido escogido en septiembre de 2002 miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, posición que ocuparía hasta el 2005, junto con México, Angola, Camerún, Guinea, Pakistán, Siria, Bulgaria, Alemania y España. Estos países tenían derecho a discutir y votar junto con los miembros permanentes del Consejo – Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Rusia y China- todos los temas de carácter internacional relacionados con la seguridad. Era el caso de una eventual invasión a Irak. Los miembros no permanentes, sin embargo, no tienen poder de veto de una resolución, atribución que está reservada sólo para los miembros permanentes.

Por este nuevo papel de Chile, el presidente Ricardo Lagos estaba al tanto de lo que pasaba con la investigación al régimen de Saddam Hussein y mantenía una estrecha comunicación con el inspector de Naciones Unidas. “Siempre pensamos que era indispensable establecer y agotar los esfuerzos de Hans Blix para definir si existían o no armas de destrucción masiva y, eventualmente, armamento nuclear. Creíamos en la urgencia de construir un consenso”, relató Ricardo Lagos al diario argentino *Clarín*¹³⁷.

El principal problema que se vivía en la ONU tenía nombre y número: la resolución 1441. Este dictamen aprobado el 8 de noviembre de 2002 por los estados del Consejo de Seguridad daba a Irak un plazo de 30 días para que declarara todas las armas químicas, biológicas y nucleares que tuviera, así como el programa de desarrollo de éstas, y además debía asegurar que no realizaría ningún ataque o amenaza a ningún Estado. Es decir, se daba por sentado la tesis de que el gobierno iraquí poseía armas de destrucción masiva (ADM) y debía confesarlo antes de sufrir “graves consecuencias”¹³⁸.

Sobre esta resolución, Estados Unidos indicaba que si se acababa el plazo otorgado por el Consejo y la administración de Saddam Hussein no reconocía tener las ADM ni decir dónde se encontraban, sus tropas militares tendrían todo el derecho de invadir Irak en búsqueda de ellas. Un argumento que era apoyado fuertemente por Gran Bretaña y España, pero que tomaban con cautela los otros miembros del Consejo de Seguridad.

¹³⁷ “Política exterior desde la realidad regional”, columna de Ricardo Lagos publicada en *Clarín*, 2 de marzo de 2008. Ver en: <http://edant.clarin.com/diario/2008/03/02/opinion/o-03003.htm>, consultado el 14 de mayo de 2013.

¹³⁸ Resolución 1441 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Como presidente de esa entidad durante ese periodo, Francia alentó siempre que la vía diplomática fuera la primera instancia para resolver el tema en Irak. Por eso, tanto el mandatario francés, Jacques Chirac, como sus ministros y embajadores exhortaron públicamente a que se siguieran realizando las inspecciones y/o que el presidente Hussein indicara dónde estaban ubicadas las armas. Una posición que también tomaron Rusia y China y gran parte de los miembros no permanentes. Incluso, en un comienzo, Estados Unidos.

Sin embargo, la postura del mandatario francés fue rápidamente difamada. La prensa norteamericana y mundial recordaron las estrechas relaciones que habían forjado Chirac y Hussein en las décadas de los '70 y los '80. En 1975, mientras el francés ocupaba el cargo de primer ministro negoció con el líder iraquí la venta de dos reactores nucleares para el país árabe. Además, según la cadena BBC, el 40% de las armas francesas que se fabricaron en los '80 tuvieron como destino a Irak¹³⁹.

Pese a estos datos, la posición francesa de no ocupar la violencia se hacía mucho más fuerte y la paciencia de los estadounidenses comenzaba a agotarse. Cumplido el plazo, George W. Bush pidió a Naciones Unidas que le diera permiso para entrar en Irak. Sin embargo, el rechazo era todavía amplio. Además, el sueco Hans Blix informaba que sus equipos no habían encontrado ningún indicio de la existencia de armas de destrucción masiva en el territorio iraquí y que necesitaban más tiempo. El Consejo de Seguridad, entonces, se reunió y amplió en 60 días más el plazo para que la UNMOVIC siguiera registrando las instalaciones militares iraquíes.

¹³⁹ “Saddam y la vergüenza de occidente”, *BBC*, 18 de diciembre de 2003. Ver en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3330000/3330633.stm, consultada el 10 de junio de 2013

La única vía para que Estados Unidos pudiera realizar una acción militar en las tierras de Saddam, incluso sin considerar el nuevo plazo establecido por la ONU, era proponer una nueva resolución que fuera votada por el Consejo de Seguridad. En ella se debía incluir explícitamente que se podía realizar una invasión preventiva y ya no en defensa propia, como había sido el argumento usado en Afganistán. La Casa Blanca comenzó a preparar su plan B.

Uncommitted six

Invadir Irak no sería igual que Afganistán. Entrar a un país sólo de manera preventiva y sin que las investigaciones de la propia ONU confirmaran que la hipótesis estadounidense era verdadera, no tenía cuenta con la adhesión necesaria, como lo fue en el caso afgano. La Casa Blanca empezó entonces a realizar un intenso *lobby* para persuadir a los miembros permanentes y no permanentes del Consejo de Seguridad de que tenía razón y, por lo tanto, compartieran sus argumentos para votar una nueva resolución que autorizara explícitamente la intervención militar en el país asiático.

“Señores, nosotros tenemos pruebas de que hay armas de destrucción masiva en Irak, que allá están”. Así recuerda Lagos las palabras del secretario de Estado norteamericano, Colin Powell, en dependencias de la ONU el 5 de febrero de 2003. Las delegaciones del Consejo de Seguridad escuchaban las informaciones que entregaba Powell que, según él, había sido proporcionadas por la CIA. “A mi juicio, fue una presentación pobre”, recuerda Lagos. “Eran una serie de informaciones completamente falsas respecto a Irak y escuchamos además unas grabaciones que en algunos casos

parecían conversaciones de *Cantinflas*¹⁴⁰ entre dos soldados árabes que decían ‘mira, vienen los americanos, escapa, esconde las armas químicas, apúrate, esconde’ y nosotros escuchábamos esto con caras muy serias”, añade el, en ese entonces embajador de Chile ante la ONU, Juan Gabriel Valdés.

Las palabras de Powell fueron repetidas también por varios representantes del gobierno estadounidense, tanto en Naciones Unidas como en otras instancias multilaterales, aunque sin grandes resultados. Bush y sus funcionarios decidieron entonces plantear su postura país por país de manera mucho más directa.

De todos los países que componían el Consejo de Seguridad, Estados Unidos sabía que sería muy difícil contar con el apoyo de Rusia y China, quienes históricamente han tenido una visión distinta a la norteamericana. Entonces, comenzaron a negociar con Francia. El presidente francés Jacques Chirac estimulaba a que continuaran las inspecciones de la UNMOVIC y que no se invadiera Irak hasta que se encontrara un indicio de armas de destrucción masiva y, si se hallaban, que Saddam Hussein no quisiera cooperar en la entrega de este equipamiento bélico. Chinos y rusos compartían el punto de vista francés.

Pero, además de los miembros permanentes, en una eventual votación para decidir si se debía invadir el país asiático también tendrían derecho a sufragio los Estados no permanentes. Estados Unidos ya contaba de entrada con el apoyo de dos europeos: España y Bulgaria, que se sumaban a Gran Bretaña. Pero todo el resto era un misterio.

¹⁴⁰ Era un personaje humorístico interpretado por el fallecido actor mexicano Mario Moreno entre las décadas de 1950 y 1980.

Alemania había mostrado una posición muy parecida a la francesa; los africanos Camerún, Angola y Guinea estaban un poco más alejados a Estados Unidos, pero los norteamericanos entendían que si lograban persuadir a uno podrían llevarse a todos; con Siria las posibilidades eran casi nulas, ya que el país asiático es un aliado de Rusia; con Pakistán había una cercanía histórica. Sin embargo, no tenían una certeza de que votarían a favor de los estadounidenses; y, por último, estaban México y Chile, dos de los mayores aliados de Estados Unidos en la región.

En resumen, con los únicos miembros no permanentes con que la Casa Blanca podía contar eran: Pakistán, Camerún, Angola, Guinea, México y Chile. A estas naciones la prensa los llamó los “*Uncommitted six*” (U-6), es decir, los seis países que no estaban comprometidos con ninguna posición y que preferían continuar con las inspecciones de Naciones Unidas. Aunque, no descartaban una invasión si se encontraban las armas químicas y nucleares en Irak.

Todo comenzó con las conversaciones que sostuvieron Lagos y el presidente mexicano, Vicente Fox. Ambos líderes estaban indecisos de su votación, pero tenían claro que en un determinado momento sería vital y de repercusión mundial. Por lo tanto, sus primeras intenciones eran que la salida a este conflicto fuera, en lo posible, pacífica y que las opiniones se entregaran, decía Lagos, “dentro del Consejo de Seguridad y no afuera”.

Las reuniones entre ambos gobiernos se hicieron tan comunes que el único país asiático del U-6, Pakistán, decidió unirse a ellos. A los pocos días, los representantes en Naciones Unidas de Camerún, Angola y Guinea –después de haberse reunido–

mostraron su aprecio por lo que hacían esos tres países y también quisieron unirse.

Estas seis naciones mostraron rápidamente su intención de que prosiguieran las investigaciones en Irak, e incluso levantaron algunas propuestas de soluciones, pero con el paso del tiempo, ninguna de logró llegar a buen puerto. Sin embargo, en ese tiempo, estos países representaban “la clave”¹⁴¹ del futuro iraquí. Entonces, en su campaña de persuasión, Estados Unidos comenzó con quienes lideraban este grupo y que justamente eran las naciones más cercanas.

Mis amigos México y Chile

Además de tener una buena relación con sus gobiernos, Bush tenía una conexión cercana con los presidentes Vicente Fox y Ricardo Lagos. Sobre todo con el mandatario mexicano. Se conocieron cuando Bush era candidato presidencial, y desde ahí la amistad comenzó a surgir. “Ambos son rancheros y usan botas, son hombres religiosos, los dos habían servido como gobernadores antes de sus respectivas elecciones a la presidencia, tenían una importante experiencia previa de negocios en el sector privado y, por último, ninguno de los dos es un intelectual”¹⁴².

Una cercanía que además era política, porque Fox era el primer presidente de la centroderecha mexicana desde 1929¹⁴³. Por eso, cuando Bush salió electo presidente de

¹⁴¹ Ricardo Lagos Escobar: “Ese grupo terminó teniendo la llave en el Consejo de Seguridad, porque había cuatro a favor, cinco en contra, y nosotros”. Entrevista con el autor, 28 de diciembre de 2011.

¹⁴² Muñoz, Heraldo (2005). Una guerra solitaria: La historia de EE.UU. en Irak, la polémica en la ONU y el papel de Chile. Debate, Santiago, Chile, pág. 133.

¹⁴³ Además, fue el primer presidente del Partido de Acción Nacional (PAN), luego de más de 70 años de gobiernos liderados por el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Estados Unidos no escatimó en quebrar una larga tradición de que el primer viaje en el cargo fuera a Canadá, y decidió visitar a Fox en su rancho de San Cristóbal, en Guanajuato. Un viaje donde ambos compartieron su afición por la vida campestre, y que estaría seguido por varias visitas posteriores del mandatario mexicano a Washington D.C., incluso una a la casa de Bush en Texas.

Con Lagos el vínculo no era tan próximo, pero la cordialidad y respeto que existía de parte del mandatario estadounidense era muy similar que con Fox. “La relación entre los presidentes Bush y Lagos era muy buena”, recuerda el ex embajador de Chile en Estados Unidos y amigo del ex mandatario chileno, Andrés Bianchi. Incluso, en varios sectores del país norteamericano calificaban a Lagos como *the respected socialist*¹⁴⁴.

A esto se sumaba que tanto México como Chile tenían una activa conexión con Estados Unidos que databa de mucho tiempo atrás. Y ahora último de manera muy fuerte en el plano económico. Con México, la Casa Blanca había firmado el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y con Chile se estaba negociando en ese momento un TLC bilateral. Además, ambos países hispanoparlantes compartían muchos de los valores y políticas de Estados Unidos y promocionaron firmemente el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas –antes llamado Iniciativa para las Américas– que creó precisamente el padre de George W. Bush a comienzo de 1990, cuando fue presidente de Estados Unidos. En resumen, si había gobiernos en que Bush confiaba que votarían a favor de Estados Unidos para invadir Irak -después de Gran Bretaña y España- era justamente los de México y Chile. Sin embargo, el jefe de Estado norteamericano se equivocaba.

¹⁴⁴ Uno de los que usó este calificativo fue el periodista estadounidense Bob Woodward en su libro *Plan de ataque: cómo se decidió invadir Irak* (2004)

“Por primera vez tenemos posiciones diferenciadas y, sin embargo, no espero de ninguna manera represalias o presiones del gobierno norteamericano”¹⁴⁵. Era ya febrero de 2003, y el presidente mexicano Vicente Fox demostraba firmemente a los medios de comunicación que no estaba de acuerdo con Bush, ya que prefería una solución pacífica al tema de las armas de destrucción masiva. Y menos aún si hasta esta fecha las investigaciones del equipo de Hans Blix todavía no demostraban la existencia de éstas.

Pese a la proximidad con Bush y la Casa Blanca en general, Fox tenía como una de las metas principales de su gobierno hacer de México una potencia mundial y que, por lo tanto, pudiera participar de las mayores instancias internacionales. De hecho, durante una visita del presidente ruso Vladimir Putin a México en 2004, el mandatario declaró su fuerte intención de que su país fuera miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, “una aspiración nunca antes mencionada de modo tan explícito”¹⁴⁶.

Este anhelo de Fox lo habría hecho desistir de tomar una posición radical sobre el debate de Irak o, en otras palabras, autorizar una invasión militar podría haber mermado su imagen internacional. Incluso, ya en el ataque a las Torres Gemelas y el Pentágono, el presidente mexicano se había mostrado distante hacia Bush. No manifestó su apoyo de manera inmediata – como sí lo hizo el presidente Lagos o el primer ministro de Canadá, Jean Chrétien -, sino hasta tres semanas después, durante una visita a Washington D.C. México se comenzaba a alejar de su vecino.

¹⁴⁵ Muñoz, Heraldo (2005). Op. Cit. Pág. 19.

¹⁴⁶ Ídem.

La presión norteamericana

Con el Tratado de Libre Comercio en trámite, varios miembros del gobierno chileno viajaban constantemente a Estados Unidos para negociar con su contraparte y realizar *lobby* ante el Congreso, empresas, instituciones y sindicatos norteamericanos. Entre ellos estaban la ministra de Relaciones Exteriores, Soledad Alvear; los jefes de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales (Direcon), Osvaldo Rosales y Ricardo Lagos Weber, y personeros del cuerpo diplomático y técnico del TLC. Además, en territorio estadounidense se encontraban también el embajador chileno, Andrés Bianchi, y el representante de Chile ante la ONU, Juan Gabriel Valdés. Por lo tanto, el contacto entre ambos gobiernos era permanente.

Así también las conversaciones dentro del propio Ejecutivo chileno se intensificaron. Ser miembro del propio Consejo de Seguridad no sólo los obligaba a tener una postura respecto al tema de Irak, sino además ésta debía ser clara y concreta, porque al momento de votar todo el mundo estaría poniendo sus ojos en ella. Además, el principal involucrado en este tema era justamente con el que Chile negociaba el Tratado de Libre Comercio más importante de su historia: Estados Unidos. La decisión no era fácil.

Los miembros del “gabinete más íntimo del presidente Lagos nos reuníamos los domingos en su casa para analizar este tema. (...) Habían insinuaciones de que el Tratado de Libre Comercio que estábamos negociando se iba a caer o iba a retardarse (si no se votaba a favor de Estados Unidos)”, recuerda el ex ministro secretario general de la Presidencia, Heraldo Muñoz.

El tema comenzó a generar incertidumbre y una auto presión en el lado chileno. Y es que en muchas de las reuniones en que se reunían chilenos y estadounidenses, incluso en las del TLC, la invasión a Irak era un tópico recurrente. “Yo fundamentalmente hablaba con el secretario de Estado, Colin Powell. Ahí yo tenía muy claro que en una materia de esta envergadura era evidente que si Estados Unidos resolvía seguir adelante ellos tienen un sentido patriótico que, independiente de las posiciones, todos se unen. Lo mismo ocurrió con Nancy Pillowsky, que era la jefa del Comité del Partido Republicano, y ella me dijo: ‘cuando hay una situación de guerra, todos nos ponemos detrás de Estados Unidos’. Entonces, yo le respondí ‘bueno, pero sigamos conversando’”, relata Soledad Alvear.

La respuesta de Alvear demostraba que Chile no tenía intenciones de tomar una postura derechamente a favor de Estados Unidos en ese momento. Necesitaba todavía de más análisis y conversaciones para definir si apoyaba o no la guerra preventiva en el país asiático. Por ahora, el gobierno de Lagos seguía simpatizando con la posición francesa de mantener las investigaciones de la UNMOVIC hasta que aparecieran las supuestas armas de destrucción masiva. La Casa Blanca, entonces, tomó las riendas.

“El 14 de enero de 2003 recibí en La Moneda una inesperada llamada telefónica de la asesora de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Condoleezza Rice”, cuenta el entonces ministro Heraldo Muñoz. Si bien el contacto era inesperado, él conocía muy bien a mujer fuerte del gabinete de Bush. Fueron compañeros en un doctorado en Estudios Internacionales de la Universidad de Denver, Estados Unidos, y mantenían una relación que fue creciendo con el paso del tiempo.

De hecho, la funcionaria estadounidense le dijo al secretario de Estado chileno que lo llamaba “en calidad de amiga” y para transmitir lo que el gobierno norteamericano pensaba sobre Irak¹⁴⁷ “Heraldo, el tiempo se está acabando. Lo máximo que tenemos son dos o tres semanas antes de que iniciemos la guerra contra Saddam”. Así de claro fue el mensaje de Rice para Muñoz. Aunque, todavía quedaba más.

“Mira, ya tenemos un acuerdo con los países productores de petróleo para que, en caso de guerra, incrementen la producción del crudo para suavizar cualquier efecto en los precios. Los países árabes están porque esta situación acabe de una vez”, señalaba Rice. Aunque para el ministro la mayor preocupación era otra.

La asesora de Seguridad Nacional estadounidense había lanzado un escueto “aquí se juega todo”, dando a entender que dar o no un apoyo a Estados Unidos en Naciones Unidas pasaría la cuenta en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio entre ambos países. “Heraldo, espero que puedas ayudarnos y discutir esto con el presidente Lagos. Pero iremos adelante con, o si es necesario, sin el Consejo de Seguridad de la ONU”, finalizó Rice¹⁴⁸. Ya desde esa fecha, la guerra estaba prácticamente decidida

Ese cuestionamiento a la posición de Chile provocaba molestia en la administración de Lagos. Lo que en un principio era evidente para Bush –que Chile lo apoyaría- sobre todo considerando un Tratado de Libre Comercio en juego y la buena relación que existía entre ambos países, ahora ya no lo era tanto. Incluso, algunos parlamentarios norteamericanos hacían notar el desagrado hacia nuestro país. “Se apreciaban manifestaciones directas sobre la preocupación en el Congreso acerca de cómo Chile

¹⁴⁷ Muñoz, Heraldo (2005). Op. Cit. Pág. 19

¹⁴⁸ Ídem, pág. 20

emitiría su voto en el Consejo de Seguridad (...) las presiones hacia nuestro país iban en aumento”¹⁴⁹.

Hacia mediados de febrero de 2003 el país norteamericano seguía contando cuatro votos seguros –Estados Unidos, Reino Unido, España y Bulgaria– de un total de al menos nueve que debía lograr. Mientras que en el lado opositor había cinco: Francia, Alemania, Rusia, China y Siria. Y en el medio, los “*Uncommitted six*”, que cada vez parecían estar más cerca del bando liderado por los franceses.

A su vez, las discusiones en Naciones Unidas eran cada vez más frecuentes. Los ánimos estaban muy tensos. La prensa y el resto de los países también cuestionaban la situación y pedían que el Consejo resolviera pronto una medida o sanción para Irak. Era tiempo de que Chile tomara una decisión.

La ruptura de los Lagos *Boys*

“Había gente en Chile que pensaba que no se iba a conseguir el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (...) Particularmente los medios de comunicación se dedicaron a decir que se venía la catástrofe del fin del TLC, y la gente creyó eso. Yo intenté convencerlos, pero ellos prefirieron poner presión. Incluso, llegaron a insinuar de que a mí me iban a echar por esto y la verdad es que estaban perfectamente equivocados”. Como relata Juan Gabriel Valdés, la tensión era tan grande que incluso había contagiado a los chilenos. Y es que el argumento de que si Chile no apoyaba a

¹⁴⁹ Marisio, Alejandro (2004). Op. Cit. Pág. 99.

que Estados Unidos formulara una nueva resolución para invadir Irak se caería un tratado que ya llevaba más de diez años en tramitación, sonaba cada vez con más fuerza, tanto para estadounidense como para chilenos. La preocupación crecía considerando además el esfuerzo y las vicisitudes que tuvieron que pasar los gobiernos anteriores, parecía increíble que ahora que estaba tan cerca la firma todo estuviera a punto de fracasar.

“De hecho, hubo gente en Chile, en el gobierno de Chile, ministros, que estaban absolutamente a favor de que el país apoyara a Estados Unidos por el miedo de que le iban a cortar el acuerdo”, revela Valdés. Al parecer, el pánico también había entrado en el propio gabinete. Pero aún más importante, había generado un pequeño quiebre: por un lado, aquellos que decían que la mejor alternativa era apoyar a Estados Unidos para no perjudicar las tratativas del TLC, y por otro quienes argumentaban que la postura de Chile debía ser rechazar la invasión de otro país si es que no se contaba con las pruebas necesarias, como lo estipula la Carta de Naciones Unidas, y hacerlo, incluso, aunque eso significase declararse ante el mundo en contra de Estados Unidos y a su cruzada contra el terrorismo.

Las presiones norteamericanas y los conflictos que hubo al interior del gobierno chileno sobre la postura que debía adoptar el país ante Naciones Unidas son, hasta el día de hoy, tabú para la mayoría de los involucrados. De hecho, el propio ex presidente Lagos niega tajantemente que haya existido presiones por parte de Estados Unidos: “No había habido presiones. En homenaje a Estados Unidos, yo debo decir ‘a mí, nunca’. (Nos dijeron) que había armas de destrucción masiva, pero eso no es una presión”.

La ex canciller Soledad Alvear reconoce las presiones, pero desmiente que hayan surgido fuertes discrepancias en el gobierno a causa de éstas: “Nosotros tuvimos muy claro cuál fue nuestra posición. Tuvimos efectivamente presiones de todas partes (...) Pero, después de una reflexión profunda, el Presidente y quien habla conversamos mucho y nos dábamos cuenta de que cuando uno actúa por principio tiene una mayor fortaleza para salir adelante y nosotros siempre en materia internacional hemos tenido un respeto irrestricto por los tratados internacionales y por la resolución de conflictos a través de organismos multilaterales”.

Sin embargo, hay dos protagonistas de esta historia que sí han hablado abiertamente del tema: Juan Gabriel Valdés y Heraldo Muñoz¹⁵⁰. Ambos han reconocido haber apoyado al mandatario chileno y aseguran que no vacilaron ante las presiones que, para ellos, sí existieron. Su postura era que Chile estaba participando de un organismo multilateral, por lo que la decisión era meramente política y nada tenía que ver con un Tratado de Libre Comercio, que se manejaba en el plano económico. Hoy suena lógico, pero entonces parecía una estrategia sumamente arriesgada.

No obstante, esa posición no era considerada de la misma forma por el gobierno y el Congreso norteamericanos, como tampoco por algunos miembros del gabinete de Lagos y miembros de la Concertación. “Yo estuve en una reunión en ese momento, por ejemplo, en la cual estaban presente Alejandro Foxley; Enrique Correa, Edgardo Boeninger, la ministra Soledad Alvear y José Miguel Insulza. Que yo recuerde, la única persona que apoyó abiertamente la tesis mía de que no podía uno aceptar que Estados Unidos montara una operación militar de esa magnitud y tan peligrosa como esa,

¹⁵⁰ Las palabras de Muñoz están además insertas en su libro “Una guerra solitaria: La historia secreta de Estados Unidos en Irak, la polémica en la ONU y el papel de Chile” (2005).

violando los propios acuerdos que Estados Unidos había tomado antes, que era hacer inspecciones, desarrollar plenamente el proceso de inspección sobre armas de destrucción masiva, fue José Miguel Insulza. El resto tenía distintos matices. De hecho, hubo algunos que se pronunciaron abiertamente en contra de mi tesis, como Enrique Correa y Alejandro Foxley, pero el resto estuvo ambiguo”, reconoce Valdés.

El ex ministro de Aylwin, Enrique Correa, era en ese tiempo –e incluso hasta la administración de Michelle Bachelet- consultor del gobierno chileno. A su vez, Foxley era senador de la democracia cristiana. Ambos fueron secretarios de Estado durante el periodo de Aylwin, pero, más importante, los dos habían sido grandes impulsores de que Chile pudiera limar las asperezas que se habían generado con Estados Unidos durante la dictadura militar y decididos promotores de un acuerdo de libre comercio entre ambos países.

“Yo estaba a favor de lo que resolvió el presidente Lagos. Para nosotros era muy difícil (...) no estábamos dispuestos a respaldar ni formal ni informalmente, ni pública ni silenciosamente, ningún tipo de intervención americana que no tuviera el apoyo de Naciones Unidas (...) Yo creo que todos examinamos en algún momento en qué condiciones podríamos votar en contra. Eso era naturalmente lo que teníamos que hacer, porque era lo que se nos planteaba. Pero, nunca se nos ocurrió votar a favor; era votar en contra o abstenerse. Y eso examinamos”, se defiende Correa sobre las palabras de Valdés. Foxley, a su vez, no quiso dar entrevistas sobre este tema¹⁵¹.

¹⁵¹ En cinco intentos se trató de conversar con él, pero no quiso dar su testimonio.

“Probablemente los que estaban más reacios eran los que pensaban que el acuerdo de libre comercio podría estropearse por la postura de Chile, como Foxley. Lo de Soledad Alvear es conocido, y de lo Correa no lo sé, no estoy seguro”, recuerda Muñoz. Incluso, el ex mandatario chileno, quien rechazó la existencia de presiones de Estados Unidos, no descarta que sus compañeros concertacionistas sí hayan tenido esa postura: “A mí nunca me lo dijeron. Yo podría entender, más o menos, pero ellos nunca me lo dijeron”, señala¹⁵².

Con el mismo “desconocimiento” e incluso con cierta ironía, Ricardo Lagos trató las palabras que aparecieron en libro *Secretos de la Concertación: recuerdos para el futuro* que el ex ministro Carlos Ominami publicó en 2011. Ahí el también ex senador del Partido Socialista dijo que fue él junto a otros parlamentarios¹⁵³ quienes le hicieron ver al mandatario chileno que no debía votar a favor de Estados Unidos. Según Ominami, Lagos se veía “vacilante”. “Nosotros le dijimos que si esta cuestión iba a seguir, sencillamente íbamos a tomar una distancia con él (...) que esto para nosotros era decisivo, porque era la dignidad del país, y que si él por presiones no era capaz de salvaguardar la dignidad del país, de nosotros, como partido, se despidiera”, relata el ex senador.

Pero el roce no sólo fue con el presidente de la República. Según Ominami, uno de los más agresivos y dispuestos totalmente a promocionar la resolución de Estados Unidos fue el senador demócratacristiano Edgardo Boeninger. “Él estaba desatado, incluso una vez tuve una discusión muy dura con él y le faltó poco para decirme si yo era *huevo* o

¹⁵² El hijo del presidente chileno y miembro del equipo negociador del TLC, Ricardo Lagos Weber, también tuvo la misma impresión que su padre: “Deben haber habido esas opiniones, pero no se llegaron a materializar”. Entrevista con el autor, 18 de octubre de 2011.

¹⁵³ Según Ominami, los otros personeros del Partido Socialista eran Jaime Gazmuri, Ricardo Núñez, Jaime Naranjo y José Antonio Viera-Gallo. Entrevista con el autor, 29 de marzo de 2012.

me hacía. ‘Es cuestión de ver el mapa’, me dijo, ‘nos tocó estar en el área de influencia norteamericana. Para nosotros es fundamental tener el TLC y no nos vamos a pelear con nuestro aliado natural en este mundo globalizado, que es Estados Unidos’”, recuerda Ominami.

Si ya Estados Unidos se había encargado de presionar a Chile para que respaldara la nueva resolución que permitiese ingresar militarmente a Irak, esta ruptura al interior del gobierno hacía más difícil aún tomar una decisión. Incluso, algunos miembros de la centro-derecha y la derecha chilena también se manifestaron a favor del apoyo a Estados Unidos, como lo hizo en reiteradas ocasiones el ex ministro de Relaciones Exteriores de Pinochet, Hernán Felipe Errázuriz: "Estoy convencido que nuestra posición debió ser de resuelto apoyo a Estados Unidos, no sólo por razones estrictamente mercantiles como se dice por quienes se oponen a este respaldo, sino por razones de principios e intereses recíprocos muy profundos", señaló en una entrevista para el Instituto Libertad y Desarrollo¹⁵⁴.

De manera inteligente, entonces, Bush le pidió a sus amigos, el primer ministro británico, Tony Blair, y al presidente del gobierno español, José María Aznar, que le ayudaran con el *lobby*. Algo parecido hacían el presidente francés Jacques Chirac y sus aliados. “Las conversaciones básicamente con Bush y con Blair eran todas las semanas, prácticamente. Las conversaciones con Francia y Alemania eran muy fluidas. También con (Igor) Ivanov, el canciller soviético, que tiene un español muy fluido y, a través de intérpretes, con el presidente (Vladimir) Putin. Nunca conversé con China directamente,

¹⁵⁴ “Chile debería apoyar a Estados Unidos en esta crisis”, *Fundación Libertad y Desarrollo*, 27 de marzo de 2003. Ver en: <http://www.libertadydesarrollo.cl/noticias/chile.html>, consultada el 10 de junio de 2013.

porque no me pareció necesario. Sí con los demás miembros del Consejo de Seguridad, como España con Aznar”, recuerda Ricardo Lagos.

Como buenos escuderos de Bush, Blair y Aznar fueron con todo.

Conversaciones privadas

El primer ministro británico Tony Blair se había convertido en el más cercano a Lagos entre los partidarios de invadir Irak. Conversaron por teléfono muchas veces y su rol había sido de intermediario entre Estados Unidos y Chile. Blair ocupaba un lenguaje mucho más ameno en sus conferencias y era más comprensivo frente al gobierno chileno y el resto de los países indecisos. Incluso, el propio presidente Bush señaló que en este juego, él tenía el rol de policía malo y Blair, de bueno¹⁵⁵. “Una vez Bush me dijo ‘yo le pedí a Blair que te convenciera a ti y ahora resulta que Blair es tu abogado en la Casa Blanca’”, apunta entre risas el ex mandatario chileno.

Sin embargo, comprensivo o no, su misión era clara: convencer a Chile. Para esto, el primer ministro del Reino Unido intentó consensuar una resolución con el gobierno chileno y los *Uncommitted six*, que diera un poco más de plazo para el descubrimiento de las armas de destrucción masivas en Irak y, cumplido ese periodo, se accediera a una acción militar. Algo que no le gustó a Bush y su gobierno, ya que lo que menos querían era seguir dilatando la invasión.

¹⁵⁵ “Estaremos en Bagdad a finales de marzo”, *El País*, 30 de septiembre de 2007. Ver en: http://elpais.com/diario/2007/09/30/espana/1191103212_850215.html, consultado el 7 de julio de 2013.

“En un momento estuvimos muy cerca de una resolución”, recuerda Lagos. “Entonces, Blair me dice: ‘Ya, ésta es la resolución, me voy a Chile y la firmamos contigo’”.

- ¿Sabes tú cuál es el viaje más corto entre Londres y Santiago?, preguntó el presidente chileno.
- No. ¿Por qué?, respondió el británico
- El viaje más corto es a través de Moscú.

De esa forma un tanto metafórica, Lagos le dijo a Blair que si quería que Chile accediera a votar por esta nueva resolución, era necesario que primero el presidente ruso Vladimir Putin adhiriera a la causa. Hoy parece difícil de creer, pero estas conversaciones demostraban que el gobierno chileno tuvo entre sus posibilidades el respaldar una acción bélica, aunque con consensos. Lo que generó, por cierto, un debate interno de los ministros de Lagos. Además, varios de los lineamientos que irían en esta “propuesta B” estaban acordados por Chile.

El diálogo entre los jefes de Estado chileno y británico permaneció en secreto, pero es de suponer que abrió un nuevo flanco de posibilidades para que Estados Unidos llevara a cabo su plan, si bien es imposible saber cuál habría sido la postura de Rusia. ¿Se habrá enterado Bush de la sugerencia de Lagos? ¿La habrá respaldado? ¿Tuvo alguna opción de prosperar? ¿Se llevaron adelante las negociaciones con Putin para concretarla? ¿Realmente estaba dispuesto el gobierno chileno a alinearse tras esta alternativa, o se trató simplemente de una forma de ganar tiempo por parte de Lagos o de “sacarse de encima” las presiones de Blair? Imposible responder hoy a estas preguntas, que dejan en el anecdotario de la historia una conversación que, sin embargo, revela que Chile podría

haber tenido una actitud distinta frente a entonces ya inminente invasión a Irak, si las cosas hubieran sido diferentes.

El hecho es que finalmente, los desacuerdos hicieron caer esta idea. Las ganas de Estados Unidos por llegar pronto con sus tropas al país asiático hicieron que prevaleciera la idea inicial de utilizar inmediatamente la fuerza, como represalia a la supuesta negativa del gobierno de Hussein de indicar dónde se encontraban las ADM. Si es que las tenía. Lagos y Blair ya no volvieron a conversar con frecuencia. Entonces, Bush habló con su otro hombre de confianza.

El 21 de febrero de 2003, el presidente del gobierno español, José María Aznar, y su señora, Ana Botella, llegaron al estado de Texas, Estados Unidos para reunirse con el mandatario norteamericano. En vez de usar un hotel, los españoles se quedaron en la casa de invitados del rancho particular de Bush. Eran huéspedes especiales y recibieron una atención como tal.

Al día siguiente, ambos presidentes se reunieron en una sala con sus equipos, que integraban Condoleezza Rice, el embajador de España en Washington D.C., Javier Ruipérez, y unos pocos asesores. Bush tomó la palabra¹⁵⁶:

- Estamos a favor de conseguir una segunda resolución en el Consejo de Seguridad y queremos hacerlo rápidamente. Queremos anunciarla el lunes o el martes (24 ó 25 de febrero de 2003). Vemos la resolución redactada de manera que no mencione el uso de la fuerza y que constate que Saddam Hussein ha sido

¹⁵⁶ Ídem.

incapaz de cumplir sus obligaciones. Saddam Hussein no ha cambiado y seguirá jugando. Ha llegado el momento de deshacerse de él. Yo, por mi parte, procuraré a partir de ahora utilizar una retórica lo más sutil posible, mientras buscamos la resolución (...) Saddam no se está desarmando. Lo tenemos que coger ahora mismo. Quedan dos semanas. En dos semanas estaremos militarmente listos (...) Estaremos en Bagdad a finales de marzo (de 2003) (...) Los egipcios están hablando con Saddam. Parece que ha indicado que estaría dispuesto a exiliarse si le dejaran llevarse 1.000 millones de dólares y toda la información que quisiera sobre armas de destrucción masiva (...) Estamos planteando ya el Irak post Saddam, explicó el jefe de estado norteamericano.

- Es muy importante contar con una resolución (de la ONU). No es lo mismo actuar con ella que sin ella. Sería muy conveniente contar con una mayoría. De hecho, es más importante contar con mayoría que el que alguien emita un veto (...) Saddam no ha cooperado, no se ha desarmado, debemos hacer un resumen de sus incumplimientos, esto permitiría por ejemplo que México se moviera, contestó Aznar.
- La resolución estará hecha a la medida de lo que pueda ayudarte. Me da un poco lo mismo el contenido. Solamente tenemos un criterio: que Saddam se desarme. No podemos permitir que alargue el tiempo hasta el verano, replicó Bush.
- Nos ayudaría ese texto para ser capaces de patrocinarlo y ser sus coautores y conseguir que mucha gente lo patrocine, incitó el mandatario español.
- Perfecto, soltó el estadounidense.
- Entonces Aznar preguntó: ¿Cómo se combinan la (segunda) resolución y el informe de los inspectores (de la ONU)?

- Le respondió Rice: En realidad, no habrá informe el 28 de febrero sino que los inspectores presentarán un informe escrito el 1 de marzo y su comparecencia ante el Consejo de Seguridad no se producirá hasta el 6 ó 7 de marzo de 2003. Como en los anteriores, pondrán una de cal y otra de arena. No esperamos gran cosa de ese informe. Tengo la impresión de que (Hans) Blix será ahora más negativo que antes sobre la voluntad de los iraquíes.

La respuesta de la secretaria de Seguridad Nacional norteamericana impacientó aún más a Bush. Cada segundo que pasaba, era un segundo perdido para él. El mandatario estadounidense tenía todo listo para la entrada a Irak, menos el apoyo del Consejo de Seguridad. Aznar intentó calmarlo. “No te pido que tengas una paciencia infinita. Simplemente que hagas lo posible para que todo cuadre”, dijo el español. Bush perdió los estribos y finalmente confesó cómo estaba presionando a todos los países, incluso con el TLC a Chile. Hoy, Ricardo Lagos niega que haya recibido presiones en ese sentido:

- Países como México, Chile, Angola y Camerún deben saber que lo que está en juego es la seguridad de los Estados Unidos y actuar con un sentido de amistad hacia nosotros. (El presidente Ricardo) Lagos debe saber que el Acuerdo de Libre Comercio con Chile está pendiente de confirmación en el Senado y que una actitud negativa en este tema podría poner en peligro esta ratificación. Angola está recibiendo fondos del *Millenium Account*¹⁵⁷ (Cuenta para el Desafío del Milenio), y también podrían quedar comprometidos si no se muestran positivos, argumentó Bush.
- Tony quería llegar hasta el 14 de marzo, respondió rápidamente Aznar.

¹⁵⁷ Es una iniciativa del gobierno de Estados Unidos para incrementar la ayuda al desarrollo en aquellos países que liberalicen sus economías.

- Yo prefiero el 10, le contestó Bush.

El mandatario estadounidense ya estaba decidido a entrar hasta Bagdad. Según una conversación¹⁵⁸ que reveló el ex embajador de España en Estados Unidos y que participó de estas reuniones, Javier Ruipérez, Bush le dijo a Aznar que no le importaba ser el “malo” en este juego, ya que, a su juicio, Hussein era “un ladrón, un terrorista y un criminal de guerra”. El presidente del gobierno español mostró su total respaldo a la iniciativa, aunque con algo de miedo.

- Necesitamos que nos ayudéis con nuestra opinión pública (...) Lo que estamos haciendo es un cambio muy profundo para España y para los españoles. Estamos cambiando la política que el país había seguido en los últimos 200 años, explicó Aznar.
- A mí me guía un sentido de responsabilidad igual que a ti. Estoy convencido de que conseguiré la resolución. Yo tomé la decisión de ir al Consejo de Seguridad. A pesar de las divergencias en mi Administración, le dije a mi gente que teníamos que trabajar con nuestros amigos, replicó el presidente norteamericano.
- Lo único que me preocupa de ti es tu optimismo, espetó el español
- Estoy optimista porque estoy en lo cierto, - respondió Bush - estoy en paz conmigo mismo. Nos ha correspondido hacer frente a una amenaza contra la paz.

La resolución estadounidense estaba en marcha y ya pronto sería la hora de votar en la ONU. Tal como se especuló en la prensa y en los gobiernos del Consejo, el grupo de los *Uncommitted six* sería clave a la hora de sufragar, ya que serían prácticamente seis

¹⁵⁸ “Dentro de un mes estaremos en Bagdad”, ABC, 18 de abril de 2013. Ver en: <http://www.abc.es/20110213/internacional/abci-bagdad-201102130041.html>, consultado el 10 de octubre de 2014.

votos directos para Estados Unidos o para el lado francés que insistía en seguir inspeccionando. Algunos también apuntaban lo sustancial que resultaría la determinación de países como China, Rusia y la propia Francia, debido a que por ser miembros permanentes del grupo tenían derecho a vetar cualquiera resolución. Aunque nunca alguno de ellos confirmó directamente que lo haría. Por eso, la votación del conjunto de los indecisos era primordial.

Pese a que México ya había mostrado su alejamiento con la postura de Estados Unidos, para Bush todavía había una esperanza. Mal que mal, el presidente Vicente Fox era su mejor amigo entre los U-6 y México, el país más grande de aquellos y uno de los formadores del grupo. Por lo tanto, la decisión del gobierno mexicano podía arrastrar al resto.

George W. Bush tomó el teléfono. Era ya el 11 de marzo de 2003 y al presidente de Estados Unidos se le iba terminando el plazo propuesto para presentar la resolución, votarla y comenzar la expedición en Irak. En la otra línea estaba Fox. Se saludaron y Bush le pidió por última vez que apoyara la propuesta encabezada por su país. “Si me permites un consejo, no deberías dar la impresión de que te estás aliando con Francia”, puntualizó Bush¹⁵⁹. Pese a que el mandatario mexicano había declarado públicamente que quería un camino pacífico, le respondió que analizaría la opción y lo llamaría ese mismo día más tarde.

Las horas pasaron y el presidente Fox no devolvió nunca la llamada. Entonces, fue Condoleezza Rice quien se comunicó con el gobierno mexicano para saber qué estaba

¹⁵⁹ Esta frase extraída del libro *Decision points*, publicado por el propio George W. Bush en 2010, aparece en “Bush: Fox rehuyó diálogo sobre la resolución para invadir Irak”, *La Jornada*, 10 de noviembre de 2010. Ver en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/11/10/politica/021n1pol>

pasando. La secretaria de Seguridad Nacional fue informada que cualquier contacto con el Ejecutivo mexicano se tendría que hacer a través del canciller Luis Ernesto Derbez, ya que el mandatario no estaba disponible. Según ellos, Fox estaba en esos momentos preparando sus cosas para hospitalizarse y para ser sometido a una cirugía en la espalda al día siguiente. La información fue confirmada por el hospital Militar Central de México¹⁶⁰.

El mismo día de la intervención quirúrgica, Fox recibió la visita de varios de sus ministros, entre ellos Derbez, con quien habría conversado sobre la postura que tendría su país frente a la crisis de Irak. Pero, desde ahí nunca más recibió un llamado de Estados Unidos para preguntarle por su posición. Bush quedó irritado, como lo confesó en las memorias que publicó en 2010.

A la salida del hospital, cinco días más tarde, el mandatario mexicano pronunció un discurso público donde entregó la respuesta a su par estadounidense: “La voz de México está siendo escuchada por el mundo entero” y por lo tanto, su compromiso era “lograr un acuerdo pacífico para el conflicto en Irak”. Para esa fecha, Bush ya sabía que no contaba con México.

Si México no contestaba, tendría que responder Chile.

No: *Goodbye, Mr. President.*

¹⁶⁰ Muñoz, Heraldo (2005). Op. Cit, pág 141.

En la mañana del mismo 11 de marzo de 2003, el presidente Ricardo Lagos se encontraba celebrando su tercer año de mandato en el norte de Chile, específicamente en la ciudad de Chañaral, región de Atacama. Uno de los asesores del mandatario se acercó a él y le dijo que tenía una llamada. El mandatario la retrata así:

- ¿Quién es?, preguntó Lagos.
- Están llamando desde la Casa Blanca, presidente, respondió su asesor.
- Dígale que me llame como a las 7 de la tarde a La Moneda.

El hombre hizo caso y le dio el recado al funcionario que llamaba desde Washington D.C. Cuando Lagos le preguntó cuál era el motivo de la llamada, su asesor le explicó que era el propio presidente Bush quien quería comunicarse con él.

El jefe de Estado chileno entendió inmediatamente que era el apoyo para la guerra de Irak el tema que Bush quería conversar con él y, más que eso, que había llegado el momento de decidir su voto. Para esa fecha ambos líderes ya no hablaban de temas bilaterales ni regionales, ni de la economía mundial, ni siquiera del Tratado de Libre Comercio ¹⁶¹.

A media tarde, Lagos ya se encontraba de nuevo en el Palacio presidencial en Santiago. Alrededor de la hora estipulada sonó el teléfono. Como pocas veces lo hizo en ese tiempo, el propio Bush quiso hablar directamente con Lagos para explicarle lo perentorio que resultaba alinearse con Estados Unidos y el resto de los países que lo apoyaban para iniciar la guerra preventiva en Irak. Además, si Chile votaba a favor de la resolución norteamericana lo más probable es que el resto de la *Uncommitted six*

¹⁶¹ Muñoz, Heraldo (2005). Op. Cit. Pág. 22.

también se unirían, logrando entonces la mayoría. El ex mandatario chileno recuerda la conversación así:

- Ricardo, hemos avanzado mucho en el Consejo de Seguridad y Saddam Hussein acepta muchas cosas que antes no aceptaba, simplemente porque yo tengo 200 mil tropas en la frontera listas para invadirlo, explicaba Bush, y con el mismo tono proseguía: Él ahora entiende el lenguaje de la fuerza, pero mi problema es que yo no puedo tener esas 200 mil tropas sin entrar. Además, por razones de lo que ocurre en el mes de abril; que hay muchas tormentas de arena, y las tormentas de arena dificultan el desplazamiento de los tanques. Por lo tanto, yo tengo que entrar ahora en marzo a Irak, recalcó.
- Pero George, ¿y el Consejo de Seguridad?, interroga Lagos.
- Tengo ocho votos en el Consejo de Seguridad, me falta el tuyo, porque se requieren nueve votos en el Consejo de Seguridad”, responde el presidente norteamericano, convenciendo al chileno de que ya tenía asegurado el resto de los sufragios de los U-6.

“Entonces, tú no le puede decir a un presidente que sus cálculos están mal hechos”, reflexiona ahora Lagos. “Yo sabía que no tenía ocho votos. Pero, él me lo pone así para decirme ‘da el voto final. Necesito tu voto’. Y yo le respondí:

- Presidente, mi voto está disponible en un mes más. Pido un mes para Blix.
- Yo no puedo esperar. Por lo tanto, no voy al Consejo de Seguridad. Si tú no me das tu voto, no voy, porque no gano, y como a mi juicio basta con la resolución de noviembre, vamos a la guerra. Entonces, yo quiero saber Ricardo si tú me

acompañas en esta coalición of *the willing* (la coalición de los disponibles), preguntó Bush.

- No. Fuera del Consejo de Seguridad nada”, contestó Lagos. Una respuesta que, según el propio mandatario chileno, hizo cambiar el matiz de la conversación, e incluso de la relación entre los dos líderes por varios meses más.

“Ahí, ya no fui más Ricardo, y Bush me dice”:

- Señor presidente, ¿Esa es su última palabra?
- Le reitero, presidente, - refutó Lagos sin tampoco decirle George - La posición de Chile es que todo se tiene que hacer dentro del Consejo de Seguridad.

El presidente estadounidense le agradeció la franqueza de la respuesta a su par chileno y Lagos le reiteró que pese a su posición, ambos países eran amigos. “Y los amigos tenemos que ser francos para conversar la amistad. Excúseme que se tan franco, me considero su amigo y por eso le digo la postura de Chile”, sentenció el mandatario chileno. “*Goodbye, mister president*”, se escuchó de la otra línea.

Sin pronunciar un “no” explícito, Lagos no estaba dispuesto a votar, por lo pronto, a favor de una resolución que implicara una acción militar en Irak. Además, se negó a participar con tropas chilenas en la invasión, si ésta ocurría. Sin embargo, la sensación que quedó tanto en el gobierno chileno como en el estadounidense fue que la respuesta de Lagos había sido mucho mejor que la disposición que tuvo México, el mayor aliado histórico de Estados Unidos en América Latina. Para ambos fue preferible afrontar la situación, antes que evitarla.

Sin embargo, en el lado norteamericano ese fue un análisis que se hizo varios meses después, porque la respuesta de Lagos –sumada a la tácita negativa de México– no hizo más despertar la furia del presidente de Estados Unidos. La Casa Blanca ya no tenía de dónde obtener los nueve votos que necesitaba para invadir militarmente a Irak. El multilateralismo esta vez no jugó a su favor, como en Afganistán.

Pero las tropas estadounidenses ya estaban en la frontera de Irak.

Adiós Bagdad, adiós Saddam

Eran casi las cinco de la madrugada del 20 de marzo en Bagdad, la milenaria capital iraquí. El penúltimo día del invierno del hemisferio norte dejaba grandes estelas de frío en ese país. Todavía el cielo estaba oscuro cuando comenzó a llover. Pero no agua, sino que aviones, buques y submarinos británicos y estadounidenses bombardearon varios sectores de Bagdad. Era la primera estocada, la que permitiría después el ingreso de los más de 125 mil hombres que enviaron ambos gobiernos.

Ante la negativa de México y Chile, y/o el temor de que Francia u otro de los miembros permanentes vetara su nueva resolución, finalmente el presidente George W. Bush decidió no enviar el texto al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y decidió cumplir unilateralmente con su amenaza. Aquella madrugada las tropas que se encontraban esperando en Kuwait y otras zonas del Golfo Pérsico entraron a Irak, sorteando una débil resistencia del gobierno de Hussein. Era el comienzo de lo que Bush llamó “Operación Libertad Iraquí”.

Al mes siguiente, otros 100 mil soldados estadounidenses y británicos llegaron a reforzar la ocupación del país asiático. Y luego, se sumaron también los ejércitos de España, Australia, Bulgaria, Italia, Holanda y Japón, entre otros¹⁶², e incluso, algunos grupos iraquíes, como los kurdos.

La desigualdad de fuerzas era evidente. Tanto así, que en menos de un mes, el 9 de abril la llamada Coalición de los dispuestos tomó por completo Bagdad. Una estatua de Saddam Hussein ubicada en una de las plazas principales era derribada por varios iraquíes que celebraban la llegada de las tropas extranjeras. La sorpresa, eso sí, se la llevaron cuando intentaron acceder al Palacio presidencial. Hussein no estaba.

Rápidamente la prensa apostada en Irak comenzó a reportar el número de muertos de cada lado. La mayoría eran iraquíes. El presidente Bush se defendía diciendo que habían llegado a “liberar” el país del terrorismo en el cual estaban envueltos, además de poder determinar con exactitud dónde estaban ocultas las armas de destrucción masiva. Así también el mandatario dio a conocer la Organización para la Reconstrucción y Ayuda Humanitaria de Irak, una entidad que se encargó de cubrir las necesidades básicas de los ciudadanos y que empezó a recomponer los desastres provocados por los enfrentamientos.

El 2003 avanzaba y no había rastro de las ADM... ni de Hussein. Hasta que el 13 de diciembre de ese año hubo noticias. En un sótano de la localidad de Tikrit estaba el

¹⁶² Completaban la “*Coalition of the willing*” o la Coalición de los dispuestos: Afganistán, Albania, Australia, Azerbaiyán, Colombia, Corea del Sur, Dinamarca, El Salvador, Eritrea, Eslovaquia, Estonia, Etiopía, Filipinas, Georgia, Hungría, Letonia, Lituania, Macedonia, Nicaragua, Polonia, República Checa, Rumania y Turquía.

otrora líder todopoderoso del país. Aquél militar de gallarda estampa que fue amigo de Estados Unidos y que incluso fue reconocido por el gobierno español con el collar de la Orden al Mérito Civil en 1978¹⁶³, ahora exhibía un cuerpo extremadamente delgado y una barba gris y larga que testimoniaban los difíciles momentos que tuvo que pasar durante su ocultamiento. Saddam Hussein fue capturado en una operación conjunta entre estadounidenses e iraquíes y, posteriormente, encarcelado.

La violencia continuó en los años posteriores. Grupos armados –incluido Al Qaeda– no se resignaban a la ocupación militar liderada por Estados Unidos y decidieron contrarrestarla, aunque nunca con grandes resultados. La Coalición controlaba prácticamente todo el país, incluso el gobierno.

Sin embargo, había una presión mucho más grande que las armas, y que para la Coalición fue imposible de dominar: el repudio ciudadano. La invasión en Irak causó la muerte de más de 190.000 de personas, según un estudio de la universidad estadounidense Brown¹⁶⁴. De ellos, unos 4.500 eran soldados norteamericanos.

Además, de acuerdo al informe de la misma casa de estudios, el gobierno de Estados Unidos desembolsó 2,2 billones de dólares para cubrir los gastos de la guerra. Cifra que provocó un rechazo generalizado, y que hasta el día se lamenta como uno de los mayores desaciertos de la administración Bush. Según una encuesta realizada en 2011

¹⁶³ Este reconocimiento fue otorgado por el presidente del gobierno español Adolfo Suárez por sus buenas relaciones con el país europeo.

¹⁶⁴ Incluso, según un estudio realizado en 2013 por Amy Hagopian, académica de la Universidad de Washington, Estados Unidos, la cantidad de fallecidos está cifrada en 460.800 víctimas. En ese informe se contabiliza también los que murieron producto del desplazamiento y de refugiados que vivían en “condiciones inhumanas”. “Estudio contabiliza medio millón de muertos por invasión de EE.UU. en Irak”, *Telesur*, 16 de octubre de 2013. Ver en: <http://www.telesurtv.net/articulos/2013/10/16/nuevo-estudio-ubica-en-medio-millon-de-muertos-el-saldo-definitivo-de-la-invasion-de-ee.uu-en-irak-1740.html>

por la consultora Gallup, un 53% de los estadounidenses cree que la operación realizada en Irak fue un error para el país, contra un 42% que sí la aprobó¹⁶⁵.

A esto se sumó la crítica cada vez más aguda en los medios de comunicación y las constantes protestas afuera de la Casa Blanca. Presiones que finalmente provocaron la pronta determinación de Estados Unidos y compañía. En 2005, la Coalición decidió devolverle el poder a los iraquíes y ayudarlos a convocar nuevas elecciones. Primero se forjó un gobierno de transición, y luego se realizaron los comicios que dieron como ganador al político kurdo Yalal Talabani, quien es el presidente de Irak hasta hoy.

Pese al cambio, la influencia extranjera todavía se notaba. De hecho, Talabani fue designado por Estados Unidos como miembro del gobierno de transición iraquí y, luego, apoyado evidentemente durante su candidatura. Mientras que en la vereda de enfrente, Saddam Hussein era enjuiciado en un tribunal iraquí por crímenes contra la humanidad y responsabilidad en varias guerras y asesinatos. El 5 de noviembre de 2006 fue sentenciado a morir en la horca.

Estados Unidos celebró el veredicto a través del portavoz de la Casa Blanca, Tony Snow, quien señaló que “era un gran día para el pueblo iraquí”¹⁶⁶. Un día antes de año nuevo, Saddam Hussein fue ejecutado. Los medios de comunicación todavía recordaban sus palabras cuando un grupo de combatientes iraquíes ponía una soga en torno a su

¹⁶⁵ El mismo sondeo realizado en 2008 alcanzó el 63% de oposición a la guerra en Irak; el porcentaje máximo de rechazo alcanzado.

¹⁶⁶ “Saddam Hussein condenado a muerte”, *BBC*, 5 de noviembre de 2006. Ver en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_6118000/6118078.stm, consultado el 7 de julio de 2013.

cuello: “Larga vida al pueblo, larga vida a la nación. Abajo los invasores. Dios es grande”¹⁶⁷.

¹⁶⁷ Ídem.

HISTORIA 12: UNA FIRMA EN MIAMI

“La materialización del TLC era importante no sólo para Chile, sino que también para Estados Unidos (...) pues con él demostraba que su compromiso con el libre comercio era algo más que retórica”, Alejandro Marisio Cugat, primer secretario de la embajada de Chile en EE.UU. (2000-2006)

De la guerra, a la firma

La Guerra de Irak marcó un punto de inflexión en la relación entre Chile y Estados Unidos. Para muchos, el más grande desde la dictadura y que demoraría en sanar. “Yo creo que Estados Unidos se llevó una sorpresa cuando le pidió a Chile que, por ser amigo, adhiriera a su postura frente a Irak. El gobierno le dijo que no simplemente porque las normas de Naciones Unidas no se estaban cumpliendo. Nosotros nos dábamos cuenta de que la decisión brusca de atacar Irak era ilegal desde el punto de vista del derecho internacional y, por lo tanto, el Presidente Lagos decidió decirle que no”, recuerda uno de los que vivió en carne propia el enfado estadounidense, el ex embajador de Chile ante la ONU, Juan Gabriel Valdés.

Sin embargo, más que la guerra en sí, la preocupación en Chile estaba centrada en otro eje. El Tratado de Libre Comercio que ambos países estaban negociando – y que tanto les había costado iniciar - ya estaba en su última fase. El texto estaba redactado y sólo quedaban algunos ajustes legales, antes de ser traducido al español. Después de esto, el acuerdo debía votarse en la Cámara de Representantes y el Senado de Estados Unidos, así como en el Congreso chileno -donde había casi unanimidad respecto al tema–, tras lo cual quedaría listo para la firma de ambos presidentes. Pero, después del “No” de Lagos, el enfado se convirtió en incertidumbre.

Bien lo sabe Osvaldo Rosales, quien era el jefe a cargo del equipo técnico chileno del TLC. “Hubo un lapso de tres meses en que no recibimos ninguna señal de Estados Unidos, por lo tanto era bastante obvio que era una forma indirecta o directa de hacernos ver el malestar de la Casa Blanca respecto de la decisión que había tomado autónomamente el gobierno de Chile”.

Quizás la única respuesta que dio el gobierno de Estados Unidos fue la que escuetamente el secretario de Estado, Colin Powell, entregó a la, en ese entonces, ministra de Relaciones Exteriores de Chile, Soledad Alvear. “Él me dijo: ‘mire, el Presidente (Bush) no va a enviar el Tratado de Libre Comercio a Chile salvo que tenga los votos. Ahora, nosotros no vamos a llamar a nadie. Si ustedes se consiguen los votos, fantástico’”.

Pese a todo, la respuesta era favorable. No era descabellado pensar que la Casa Blanca sencillamente decidiera cancelar el TLC con Chile. Incluso, algunos del propio gobierno de Lagos lo pensaron¹⁶⁸. Para otros, eso no era posible. “Estados Unidos tiene una necesidad vital de mantener los mercados del mundo abiertos. El principio de la libertad de comercio es un principio que forma parte de la identidad de Estados Unidos. Si Chile era castigado por tomar una postura política distinta en el Consejo de Seguridad y se le castigaba cortando un acuerdo de comercio que se había demorado 10 años en negociar, era imposible para Estados Unidos luego argumentarle a países como la India, Brasil o Argentina, por decir cualquiera, que para firmar acuerdos de Libre Comercio con Estados Unidos había que estar de acuerdo con todo con Estados Unidos. Por lo tanto,

¹⁶⁸ Ver más en Historia 11: La Guerra de Irak, parte 2 – Chile y las presiones.

se condicionaba el comercio a la línea política del momento y eso Estados Unidos no lo iba a hacer”, argumenta Valdés.

En la misma línea iba Heraldo Muñoz. En ese momento ministro de Secretario General de la Presidencia y luego el sucesor de Valdés como embajador en Naciones Unidas. “Habían insinuaciones respecto a que el Tratado de Libre Comercio que estábamos negociando se iba a caer o iba a retardarse, pero el análisis que hacíamos nosotros en el gobierno del presidente Lagos era que, primero, valía la pena asumir el costo, porque estábamos en una postura de principios del derecho internacional, que nosotros creíamos que era correcta y, segundo, pensábamos que si no había un acuerdo de libre comercio con Chile, ¿con qué otro país podía haberlo? Nosotros éramos el candidato idóneo en América Latina y, además, Estados Unidos había invertido capital político en 10 rondas de negociaciones. Pensamos que podía retardarse el acuerdo, pero en ningún caso que ya no iba a seguir adelante”.

Efectivamente, se retardó unos meses más. Y es que la Casa Blanca le endosó la responsabilidad exclusivamente a Chile para que liderara las negociaciones con el Congreso estadounidense y se firmara el tratado. Una tarea difícil, considerando que la mayoría de los parlamentarios estadounidenses tenían la misma percepción que Bush y su gobierno: casi de una traición por parte de Lagos. Por lo que convencerlos de que aprobaran el TLC ameritaba un esfuerzo. Alvear entonces llamó al embajador de Chile en Estados Unidos, Andrés Bianchi. Según ella, debía comenzar “una cruzada nacional”.

La palanca de Caterpillar

La embajada en Washington D.C. y la cancillería venían desde el 2001 realizando una extenuante campaña comunicacional para que los congresistas estadounidenses conocieran la importancia que tendría un Tratado de Libre Comercio con Chile. Primero, porque nuestro país era supuestamente un socio confiable y, segundo, porque el intercambio económico entre ambas naciones crecería considerablemente.

En marzo de 2003 Bianchi, Alvear y sus asesores se vieron forzados a mejorar la estrategia y reencantar a los norteamericanos. Era el *lobby* 2.0, aunque ahora sin tanta visita al Capitolio como se hizo en los dos años anteriores. Más bien, la idea era que los propios estadounidenses les dijeran ahora a sus representantes y senadores que Chile merecía un acuerdo comercial con la primera potencia del mundo.

Y así fue. “Era importante contar – en ambas cámaras y en ambos partidos – con personalidades que actuaran como líderes o principales promotores de ‘la causa de Chile’, algo que en la jerga estadounidense se conoce como *champions*”, cuenta en la revista *Diplomacia* el ex primer secretario de la embajada de Chile en Washington D.C., Alejandro Marisio. Fue así como a principios de abril de 2003 – y con ayuda de la embajada chilena - se creó el *Whip Team*; un grupo de representantes que impulsaron la agenda comercial de Estados Unidos y, específicamente, los acuerdos comerciales con Chile y Singapur.

“Esta iniciativa fue extraordinariamente positiva, pues sus integrantes estaban comprometidos en conseguir una pronta aprobación del TLC, para lo cual tenían

previsto contactar a los 435 representantes. También estaban dispuestos a presionar a la Administración de tal forma que ésta no dilatará la firma del TLC con Chile y su envío al Congreso, por la postura asumida por nuestro país sobre Irak en el Consejo de Seguridad”, finaliza Marisio.

Esta nueva campaña también tuvo su correlato en el mundo empresarial. Ese mismo año se formó la *U.S.-Chile Free Trade Coalition* (Coalición de Libre Comercio Estados Unidos-Chile, en español), una agrupación que estuvo integrada, además de la representación chilena, por la Cámara de Comercio de Estados Unidos, la Asociación Nacional de Manufactureros, el Consejo de las Américas y la Mesa Redonda de Negocios. Ellas representaban a más de 400 empresas estadounidenses interesadas en firmar el acuerdo comercial con Chile.

“La Coalición jugó un rol fundamental en el proceso, contactando a un gran número de congresistas y *staffers* (asesores), especialmente en la Cámara (de Representantes). Además, colaboró en la organización de diversos eventos en Washington y en otros estados, en los que también participó la Embajada”, recuerda Marisio.

Tanto para Bianchi como para su primer secretario de la embajada, el papel jugado por las empresas fue clave. El caso que fue, tal vez, más gravitante fue el del fabricante de maquinaria pesada y equipos de construcción Caterpillar. Una de las compañías públicas más grandes de Estados Unidos y que recibe millonarios ingresos anuales en

Chile por los insumos que vende a las mineras¹⁶⁹, las empresas de construcción u otros relacionados. Pero que perdía otros varios por concepto de aranceles de aduana.

Bianchi y sus asesores se reunieron con altos ejecutivos de Caterpillar, quienes gustosamente aceptaron ser avales de la posición chilena en Estados Unidos. Incluso, la empresa utilizó sus propios lobistas y abogados para persuadir a los congresistas norteamericanos en el Capitolio. El principal argumento era que el Estado norteamericano tenía que pagar 15 mil dólares de aranceles para que ingresara una determinada maquinaria a Chile, lo que se traduciría en millonarios gastos anuales que podrían ser evitados si existiese un acuerdo comercial. “Entonces, naturalmente a Caterpillar le interesaba también por razones comerciales que se aprobara el Tratado de Libre Comercio con Chile (...) Eso sí, ellos financiaban todas sus actividades de apoyo, por supuesto. Jamás financiaron la campaña de la Embajada”, aclara Bianchi.

El ejemplo de Caterpillar fue tan impactante que no sólo lo utilizó Bush y otros parlamentarios estadounidenses para demostrar la trascendencia de un TLC con Chile. Sino que, años después, el 2012, lo usó también el presidente Barack Obama para justificar la tramitación de un acuerdo de libre comercio con Colombia, país donde Caterpillar también mantiene una alta demanda.

Para cerrar esta segunda parte de la campaña, el gobierno de Ricardo Lagos invitó a 62 asesores directos¹⁷⁰ de representantes y senadores para que viajaran a Chile todo pagado

¹⁶⁹ La industria del cobre en Chile es la más grande del mundo. Según datos de la Corporación Nacional del Cobre de Chile (Codelco) en 2011, cada año el país produce 5,5 millones de toneladas del mineral rojo.

¹⁷⁰ En Estados Unidos son conocidos como *staffers*

y sostuvieran reuniones con empresarios, parlamentarios, dirigentes sindicales, académicos, entre muchos otros, quienes le demostrarían “que (en el país) las cosas se estaban haciendo bien en el contexto latinoamericano”, señala Marisio.

A su vez, el ministerio de Relaciones Exteriores de Chile se encargó de llevar a varios diputados y senadores chilenos de todos los colores políticos, empresarios, profesores, y miembros de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) a Estados Unidos para que demostraran que el país aprobaba casi unánimemente un Tratado de Libre Comercio. Además, se organizaron charlas, mesas redondas, y varias exposiciones en distintos puntos de Chile y también en la nación norteamericana¹⁷¹. “Esto fue una tarea país. Todos teníamos claros de que estábamos trabajando por el interés superior de Chile y que lograr un acuerdo de Libre comercio con Estados Unidos era fundamental”, añade Alvear.

Eso si, todo lo anterior representó altos costos económicos que ninguno de los entrevistados quiso o pudo detallar. Las palabras de Lagos Weber lo resume: “No te podría decir cuánto fue el presupuesto, no tengo esa cifra (...) Pero, eso es lo menor. Los gastos principales eran el traslado y el alojamiento de los negociadores, de los profesionales de la Direcon, de los ministerios de Hacienda, de Economía, de Agricultura, de Salud, de Educación, porque todas esas áreas cubren las negociaciones y eso implicó muchos recursos, pero que estaban en los presupuestos anuales de los ministerios”.

¹⁷¹ En Chile se realizaba el llamado “cuarto adjunto”, que era una reunión o charla mediante la cual representantes empresariales o laborales recibían información o eran consultados sobre temas específicos del TLC.

Algo parecido respondió el ex embajador chileno en Estados Unidos: “Yo no le puedo decir la cifra, porque realmente no lo recuerdo, ni siquiera me acuerdo exactamente cuál fue el mecanismo a través del que se nos suministraron fondos. Pero tiene que haber habido algún suplemento, porque la campaña obviamente requería gastos; de preparar boletines, información, viajes, etcétera”.

Con gastos o no, la campaña chilena-estadounidense estaba dando resultados. Muchos representantes y senadores agradecían que Chile explicara que lo de Irak fue una decisión en el ámbito del derecho internacional y no directamente en contra de Estados Unidos, y que además esta postura no ponía en cuestión las buenas relaciones con el país norteamericano y, particularmente, con el Tratado de Libre Comercio.

Es por eso que los mismos parlamentarios que apoyaron a Chile desde un comienzo, no eliminaron ese respaldo, pese a la incertidumbre y alejamiento de su gobierno respecto a este tema. De hecho, algunos miembros del partido Demócrata, reacio al libre comercio, enviaron una carta al presidente Bush para solicitar que no se dilatará la firma del TLC con Chile¹⁷². Lo mismo se hacía en amplios sectores de la prensa local, donde se criticaba el silencio del Ejecutivo estadounidense y de la poca seriedad que resultaba cuestionar la labor de Chile por lo sucedido en Naciones Unidas, “sobre todo por considerarse a nuestro país como un líder exitoso en la aplicación de políticas económicas de libre mercado y como un ejemplo de democracia estable y moderada”, indica Marisio.

¹⁷² Esa misiva fue firmada por los senadores demócratas Max Baucus, quien apoyó la entrega de la *Trade Promotion Authority* al presidente Bush, y John Kerry, candidato presidencial en 2004 y secretario de Estado en el segundo periodo del presidente Barack Obama.

La Casa Blanca comenzó a sentir esta presión. Entonces, para dar una señal de que la administración estaba de acuerdo en firmar el tratado con Chile decidió dar un pequeño paso. En Estados Unidos, los congresistas no votan específicamente por el Tratado de Libre Comercio en sí, sino que aprueban o rechazan la llamada Ley de Implementación. Esta normativa contiene todos los cambios que se realizarán a la legislación estadounidense, de acuerdo a los temas pactados con el país que negocia. En otras palabras, si Chile y Estados Unidos decidían implementar un incremento de fondos para la educación de manera permanente entre ambas naciones, entonces la Ley de Implementación debería llevar cuál es el nuevo presupuesto para estos fondos y así evitar cambiar toda la normativa en educación entre Chile y Estados Unidos.

Entonces, el avance que hizo el gobierno norteamericano en este periodo de incertidumbre fue redactar justamente el proyecto de implementación tanto para el TLC con Chile como el con Singapur. Lo más alentador para el Ejecutivo chileno era que en el Congreso estadounidense se especulaba que ésta podía ser presentada entre el mes de junio y julio de 2003, es decir, antes del receso de verano, que se iniciaba en agosto.

La importancia de ser aliados

Singapur era un gran aliado de Estados Unidos. Además de las millonarias inversiones que tenía la potencia norteamericana en ese país, los asiáticos demostraron tempranamente su lealtad apoyando la intervención militar en Irak. Incluso, envió tropas y prestó sus instalaciones durante la guerra.

Por lo tanto, en el ambiente de Washington D.C. se notaba que había una cierta diferencia en el trato y disposición para firmar un TLC con Chile, que con Singapur. Una divergencia que, según el ex embajador Bianchi, le otorgaba a los asiáticos más confianza: “Yo recuerdo que la embajadora de Singapur en Estados Unidos (Chan Heng Chee), una mujer muy inteligente con la cual conversábamos a menudo, me dijo: ‘yo estoy segura que aprobarán el tratado con nosotros’”.

Sin embargo, la incertidumbre que mostraba el gobierno, además de los debates entre los propios parlamentarios sobre si los tratados de libre comercio eran una buena alternativa para Estados Unidos hicieron que Singapur, de todas maneras - y a diferencia de Chile - sí contrataran una empresa de lobistas profesionales para que asegurar el apoyo en el Congreso norteamericano. “No puedo correr el riesgo de perderlo”, le argumentaba la diplomática singaporense a Bianchi. Pero el riesgo era bajo.

Antes de la votación en la Cámara de Representantes y el Senado, el presidente George W. Bush decidió entrar a escena. En una ceremonia a todo lujo en la Casa Blanca, el 6 de mayo de 2003 el gobierno de Estados Unidos y el de Singapur firmaron el TLC entre ambos países, poniendo así término a toda especulación.

A la cita asistieron empresarios, políticos y la máxima autoridad singaporense de ese momento, el primer ministro Goh Chok Tong. Bush resaltó las provechosas relaciones políticas y económicas con Singapur, y denominó al país asiático como un “aliado firme y vital en la lucha contra el terrorismo global”.

Había, obviamente, un trato distinto hacia Singapur: la amabilidad y el entusiasmo de Bush eran elocuentes y hacían evidentes la frialdad y distancia con que por esos días castigaba al gobierno chileno y que destacó la prensa internacional¹⁷³. Se suponía que ambos tratados serían rubricados en la misma fecha o con pocos días de separación. Incluso, el texto del TLC con Singapur se había terminado después del relacionado con Chile. Según algunos medios, el gobierno de Ricardo Lagos había pagado caro su posición con respecto a la guerra de Irak¹⁷⁴. Para acallar los rumores, y probablemente para no llevar a extremos innecesarios su “pasada de cuenta” Bush soltó en la ceremonia una escueta pero alentadora frase: “Estamos finalizando nuestro pacto con Chile”.

Para fortuna de Lagos y su equipo negociador, las palabras del mandatario estadounidense no tardaron en materializarse. Exactamente un mes después, el 6 de junio de ese año, el gobierno de Bush cumplió su promesa¹⁷⁵ y firmó el TLC con Chile, pero se reservó el derecho de hacerlo de forma que también resultaba un castigo: el tratado no lo suscribió el presidente, ni tampoco se formalizó en una ceremonia en la Casa Blanca. Se hizo a varios miles de kilómetros hacia el sur, en Miami, estado de Florida. Ahí chilenos y estadounidenses se reunieron en el llamado Palacio Vizcaya, “que es un edificio muy bonito que hay en Miami, pero que no es un edificio del gobierno, que yo creo que se arrienda. El acuerdo lo suscribió (Robert) Zoellick, que era el representante de Estados Unidos en esta unidad para negociar los acuerdos comerciales y Soledad Alvear. Por supuesto, hubo un *cocktail* después, pero fue muy

¹⁷³ Entre ellas la agencia France Press, *The Washington Post*, *The New York Times*, *El Mercurio*, entre otros. “Bush: TLC con Chile está en etapa final”, *El Mercurio*, 6 de mayo de 2003. Ver en: <http://www.emol.com/noticias/internacional/2003/05/06/111735/bush-tlc-con-chile-esta-en-etapa-final.html>., consultado el 18 de agosto de 2013.

¹⁷⁴ Ídem.

¹⁷⁵ Según el gobierno estadounidense, el retraso de un mes se debió a la demora de la traducción del texto del TLC desde el inglés al español.

claro de que a ‘éstos le hacemos una cosa en grande y a estos otros se lo hacemos en chico’”, recuerda el ex embajador chileno, quien fue uno de los 200 asistentes a la ceremonia.

Ricardo Lagos, diez años después, interpreta este gesto del gobierno de Bush a su favor: “Me alegré mucho que no fuera a nivel presidencial, porque no me parecía adecuado que el presidente de Chile estuviera al lado del presidente de Estados Unidos cuando se había invadido Irak de la forma en que se hizo”.

“Ése fue el costo. Nada”, refrenda Bianchi. “Pero, en cambio, el prestigio de Chile, que en esas circunstancias el presidente decidiera no apoyar a Estados Unidos en Irak y sobre todo con lo que se comprobó después, de que las armas de destrucción masiva nunca existieron (...) yo creo que fue inmenso”.

Votos a favor

Si la TPA o *fast-track* había sido aprobada por un estrechísimo margen – incluso con triquiñuelas¹⁷⁶ - ahora el tibio apoyo de la Casa Blanca hacía aún más difícil pronosticar si el TLC efectivamente se iba a ratificar en el Congreso norteamericano.

Las reuniones de Bianchi comenzaron a aumentar, como también los viajes de Soledad Alvear a Washington D.C. y las intervenciones de la *U.S.-Chile Trade Coalition* y el *Whip Team*. Entre todos planificaron hablar con cada representante y senador para saber

¹⁷⁶ Ver más en Historia 9: Buscando la TPA perdida.

cuál sería su votación y hacer una especie de conteo a boca de urna. Además, estas agrupaciones pro chilenas promovían que el tema de Irak y el acuerdo de libre comercio fueran considerados de manera independiente, que no se castigara a Chile por no apoyar a Estados Unidos, sino que se identificaran los “méritos propios” del tratado¹⁷⁷.

“Algunos republicanos del *Ways and Means*¹⁷⁸ (comisión de Medios y Arbitrios) pensaban que el ambiente no era favorable para presentar el TLC y creían que era prematuro traerlo a discusión por el tema de Irak (...) Otro grupo quería mover el TLC con Chile con mayor rapidez, al compartir el argumento formulado por el sector privado sobre la pérdida de oportunidades que afectaba a los exportadores estadounidenses frente a sus competidores de Canadá, México o Europa (en Chile)”, formula Marisio.

Para los demócratas, la mayor preocupación radicaba en el texto del tratado en sí. Primero, que éste no fuera utilizado como modelo para el resto de los acuerdos que firmara Estados Unidos con otros países latinoamericanos, ya que consideraban que daba varias licencias a Chile – que a otros países no se las dieron - y que Bush quería realizar un área de libre comercio con casi todo el continente. Y, segundo, que Chile realmente cumpliera con los estándares legislativos adecuados, como señala el ex embajador chileno: “Ellos insistían mucho en que se exigieran estándares laborales muy altos, porque eso normalmente limitaba las competencias para los productos norteamericanos y limitaba la competencia en Estados Unidos de productos, en este caso, chilenos”.

¹⁷⁷ Marisio, Alejandro (2004). Op. Cit. Pág. 112.

¹⁷⁸ Comisión de “Medios y arbitrios” de la Cámara de Representantes, cuyo presidente era, en ese tiempo, el republicano Bill Thomas, uno de los que más promocionó los acuerdos de libre comercio con Chile y Singapur.

En esta línea se ubicaba la Federación Estadounidense del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO, en su sigla en inglés), la agrupación más grande de sindicatos de Estados Unidos y Canadá, representando a más de 10 millones de trabajadores en ambos países. Para ellos, Chile no cumplía con normas laborales adecuadas o cercanas a las vigentes en Estados Unidos, porque no eran naciones de un mismo desarrollo. Además insistían que el libre comercio merma la cantidad de puestos de trabajo y condiciones laborales en el país, debido a la llegada de nuevos actores.

En resumen, el gobierno chileno no sólo debía seguir con el *lobby*, donde tenía que defender la postura de que era un candidato idóneo y “confiable” para el TLC, sino además debía argumentar que lo ocurrido en Naciones Unidas no era una actitud anti-estadounidense, sino aferrada a convicciones políticas y legislativas. Era un momento crítico para el equipo chileno, y donde el tiempo no jugaba a favor. Fue en ese momento, cuando el propio gobierno estadounidense finalmente decidió actuar.

El representante comercial de la Casa Blanca, Robert Zoellick, se hizo parte del *lobby* chileno, participó de reuniones con parlamentarios, empresarios y trabajadores, y valoró públicamente la cuantía de tener un acuerdo comercial con Chile. Además, según Marisio, “el embajador Zoellick planteó que los TLC con Chile y Singapur habían sido negociador conforme a la realidad de cada país”, por lo que cada uno debería realizar ajustes al sistema legal y/o las normas acordadas también tendrían límites bien definidos y estudiados.

Mientras que el presidente Lagos también decidió intervenir, e hizo un sorpresivo cambio en Naciones Unidas. El embajador de Chile en ese organismo, Juan Gabriel

Valdés, fue relevado por el ministro Secretario general de la presidencia, Heraldo Muñoz. Para muchos analistas, la intención del mandatario chileno fue sacar a uno de los hombres que tuvo más convicciones en que nuestro país no debía apoyar a Estados Unidos en una intervención en Irak y, por lo mismo, que había generado mayor cantidad de roces con los miembros de la Casa Blanca. Además, Muñoz era muy cercano a Condoleezza Rice, la asesora de Seguridad Nacional de Bush, por lo que el trato podría ser diferente.

Hoy Valdés esa tesis la descarta, aunque sabe que fue muy debatido. “Yo me fui de Naciones Unidas, porque el presidente Lagos me comentó que era una buena posibilidad y desafío ser embajador en Argentina. En ese tiempo, estaba el presidente Néstor Kirchner, que no tenía una buena mirada hacia nuestro país”. Aunque, reconoce que desde el ministerio de Relaciones Exteriores le pidieron tanto a él como a Muñoz, que ya no se discutiera más con los estadounidenses, sino que la orden era “que había que abuenarse, porque estaba el Tratado de Libre Comercio”.

En total, fueron casi dos meses intensos para los negociadores del tratado y el gobierno. El TLC con Estados Unidos era casi el único tema del cual hablaba la diplomacia chilena. El 24 de julio de 2003, los embajadores de Chile y Singapur, junto a sus respectivos secretarios, fueron invitados al Capitolio para presenciar la discusión y posterior votación de las Leyes de Implementación de cada país en la Cámara de Representantes.

Los debates iniciales se extendieron por más de cuatro horas, recordando que aún había reparos con Chile por su postura en la ONU. Sin embargo, el ambiente parecía mucho

menos tenso que lo que se vivió con la entrega de la TPA para el presidente Bush. Al amplio apoyo republicano que existió siempre para el TLC con el gobierno chileno, ahora también se había abierto un vasto sector demócrata que destacaba las ventajas del tratado.

Las sonrisas comenzaban a aparecer en los diplomáticos chilenos que veían cómo los representantes estadounidenses utilizaban como argumentos para avalar el TLC, los mismos que la embajada chilena les había proporcionado en las reuniones anteriores. Y la alegría fue aún mayor cuando se enteraron del resultado; el acuerdo comercial con Chile fue aprobado por 270 votos a favor y 156 en contra, de los cuales 75 sufragios de apoyo fueron realizados por el representantes demócratas, es decir, 50 más que en la entrega del *fast-track*. Al parecer, ya aquí no fue tan necesario el “intercambio de caballos”¹⁷⁹ que realizó la Casa Blanca para obtener la autorización. El *lobby* previo a la votación había funcionado.

Y el 1 de agosto era la fecha final. Ahora eran los senadores quienes invitaban a las delegaciones de Chile y Singapur para que estuvieran presentes en el debate y última votación para las Leyes de Implementación. Y el desenlace fue el mismo. Por 66 votos a favor, 31 en contra y tres abstenciones, el Senado de Estados Unidos aprobó el TLC con Chile, poniendo fin a una larga fila de reuniones con parlamentarios, viajes y presentaciones en el Capitolio. Aunque una de las cosas que más ponía contento a los chilenos era que el acuerdo comercial con Singapur fue aprobado casi con la misma cantidad de votos en ambas cámaras¹⁸⁰, siendo que los asiáticos habían contratado una

¹⁷⁹ Se le llama así en Estados Unidos a las negociaciones que hacen entre políticos o el propio gobierno para “comprar” el voto de ciertos parlamentarios. Ver más en Historia 9: Buscando la TPA perdida.

¹⁸⁰ El TLC con Singapur fue aprobado en la Cámara de Representantes por 277 votos a favor y 155 en contra, y en el Senado por 66 a 32, respectivamente.

empresa especial de lobistas y que el gobierno singapurense fue uno de los principales aliados de Estados Unidos en la guerra de Irak.

“¿Amigos?”

El 3 de septiembre de ese año, el presidente Bush puso la rúbrica final al Tratado de Libre Comercio. Esta vez, se realizó una doble ceremonia en la Casa Blanca, donde fueron invitados los embajadores de Chile y Singapur, y otros representantes del cuerpo diplomático y político de ambos países. El mandatario estadounidense, al igual como lo hizo su padre cuando estuvo en Santiago, se dedicó a resaltar la importancia del libre comercio en Chile y el valor del país, en este sentido, para sus vecinos: “Chile ha demostrado el valor del comercio libre y el tener políticas sólidas. Es una de las economías más sólidas del mundo en desarrollo (...) estableciendo el libre comercio con la mayor economía del mundo, Chile tendrá la oportunidad de avanzar aún más para ayudar a que toda la región sea más próspera”¹⁸¹.

Para no sonar tan arrogante como sus palabras anteriores, Bush señaló además que Chile era un “amigo” y que las relaciones seguirían aumentando y mejorando, como para dar una cierta simetría en la conexión entre ambos países. Aunque lo más relevante era que parecía que el conflicto que tuvo con Lagos y la odiosidad que existió entre Chile y Estados Unidos durante el inicio del debate de la guerra de Irak en la ONU, comenzaban ya a decaer.

¹⁸¹ “Bush firma Tratado de Libre Comercio con Chile”, *Emol*, 3 de septiembre de 2003. Ver en: <http://www.emol.com/noticias/economia/2003/09/03/122072/bush-firma-tratado-de-libre-comercio-con-chile.html>, consultado el 18 de agosto de 2013.

El gobierno norteamericano se había dado cuenta que romper relaciones con Chile por un tema de discordancia de pensamiento, afectaría en la imagen del presidente y en la voz pro libre comercio que tanto hacían resaltar los estadounidenses. Además se habían destinado recursos económicos, humanos y valioso tiempo para este tratado, que habían involucrado tanto a demócratas y republicanos. Y por eso también fue beneficiosa la presencia de Zoellick en el último tramo de las negociaciones. De aquél mismo hombre que increpó al ministro chileno Heraldo Muñoz porque nuestro país no votaba a favor de la invasión en Irak, se convirtió después en uno de los mayores lobistas para resolver la incertidumbre política del TLC. O también del secretario de Estado, Colin Powell, quien tuvo roces con Soledad Alvear, ahora se veía sonriente en la ceremonia de la Casa Blanca, mientras Bush firmaba el acuerdo con nuestro país.

Un mes más tarde, el acuerdo fue ratificado en el Congreso chileno. Diputados y senadores respaldaron el TLC casi por unanimidad con la potencia norteamericana, demostrando la unidad política que había en torno a este tema desde un comienzo, y que el mal trato que tuvo el gobierno de Estados Unidos con Chile por el tema de Irak era perdonado sin inconvenientes. Incluso, hasta los más reticentes terminaron votando a favor¹⁸², y daban por sellado los trámites legislativos, técnicos y políticos del tratado, que comenzó a regir el 1 de enero de 2004.

Finalizaban, de esta manera, 14 años –o quizás más- desde que ambos países iniciaron sus primeros acercamientos económicos. De lo que comenzó el gobierno de Patricio Aylwin y ahora terminaba el de Ricardo Lagos. De promesas de crecimiento e

¹⁸² Uno de ellos fue el actual senador del partido Movimiento Amplio Social y, en ese entonces, diputado del partido Socialista, Alejandro Navarro, quien hasta el día de hoy – en entrevista con el autor el 18 de octubre de 2011 - señala que el TLC con Estados Unidos “daña a algunos sectores de la economía”. En total, sólo ocho diputados votaron en contra, ocho se abstuvieron y 87 lo hicieron a favor. Mientras que en el Senado, 34 se pronunciaron a favor, cinco en contra y cinco abstenciones.

intercambio comercial entre ambos países. O de esa idea de que Chile se convertía en un aliado más de Estados Unidos, y ya no sólo en el buen alumno de la escuela que tiene el país norteamericano en la región.

Sin embargo, en la práctica, se sabía que Bush todavía tenía una cierta reticencia hacia Chile, pese a que el país había realizado una serie de gestos en las negociaciones y el *lobby* para con Estados Unidos. Fuera de micrófono, muchos miembros del gobierno de Ricardo Lagos recuerdan que el malestar del presidente estadounidense persistía luego de firmar el acuerdo. Algo que no le convenía a Chile, ya que el TLC o futuras negociaciones podrían no resultar como estaban presupuestadas. O en otras palabras, el llamado Tratado de Libre Comercio “más importante en la historia de Chile”, podría convertirse en un rotundo fracaso, si es que no existía una real disposición de la Casa Blanca. El gobierno de Lagos se dispuso limar asperezas.

A comienzos de 2004 se dio una oportunidad.. El 5 de enero de ese año, estalló una revuelta en Haití, catalizada por acusaciones de corrupción y mal manejo económico del gobierno de uno de los países más pobres del mundo. Los enfrentamientos entre opositores y adherentes al presidente Jean-Bertrand Aristide causaron la muerte de decenas de personas. Finalmente, el conflicto recrudeció con la expulsión a la fuerza del mandatario y su reemplazo por el militar Raoul Cédras, quien con un golpe de Estado trajo más caos e inestabilidad a un país ya caótico e inestable.

La crisis en Haití provocó atención internacional, que tuvo en Estados Unidos a uno de los principales artífices de la ayuda. En su afán de demostrar que no sólo estaba en las guerras, sino también en las causas humanitarias, el gobierno estadounidense decidió en

conjunto con la ONU el envío de tropas, alimentos y dinero a los haitianos. Además, Bush hizo un llamado a la comunidad internacional para que participara también de esta coyuntura. Uno de los primeros países en responder fue Chile.

“El Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad mandar tropas a Haití, y Chile puso tropas en 72 horas, cosa que fue muy cuestionada por la oposición, de por qué yo mandé tropas sin esperar al Congreso. Es cierto, el Congreso no aprobó, pero le expliqué por qué me parecía tan importante tener en 72 horas tropas en Haití. Eso es una demostración de eficacia de las Fuerzas Armadas chilenas”, explica Lagos.

En marzo de 2004, soldados de Estados Unidos, Canadá, Francia y Chile lideraron la intervención en el país americano, y formaron la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (Minustah). Un agrupación que después sería integrada por más de siete mil militares y civiles de diversos países, entre ellos, Argentina y Brasil. Ambos gobiernos fueron contactados por el propio Lagos para que llevaran a sus hombres a participar en el proceso de ayuda, demostrando así el activo rol del mandatario chileno.

Según Lagos la razón de esta celeridad y de incluso tomar una decisión sin consultar a los parlamentarios chilenos era para demostrar que los líos de la región debían arreglarse por los propios países de América Latina y el Caribe, “y no que vinieran los franceses, los canadienses y los norteamericanos”¹⁸³. Sin embargo, hay algunos que dicen que además hubo una intención mayor. Una de esos es la cientista política

¹⁸³ En ese entonces, la ministra de Defensa del gobierno era Michelle Bachelet, posterior presidenta de Chile. En declaraciones al diario *La Nación*, ella defendió la postura de Lagos por sobre las críticas de la oposición chilena, señalando que enviar tropas a Haití era “un mecanismo del fortalecimiento de las relaciones multilaterales”. *La Nación*, 8 de marzo de 2004, pág. 3

argentina, Elsa Llenderozas, quien estuvo en Haití y ha escrito varios artículos sobre la participación sudamericana en ese periodo¹⁸⁴.

En uno de sus libros, ella señala que el envío de tropas chilenas a Haití, además de que favorecería a Chile en su prestigio internacional y en su interés por la política regional, y no sólo en relaciones comerciales, “le permitiría a Lagos consolidar una relación estratégica con Estados Unidos y dejar en el olvido la decepción que causó en la administración Bush la determinación chilena de no apoyar la intervención en Irak. Tras la firma del TLC se esperaba que Chile diera una prueba fehaciente de su compromiso con Estados Unidos y así lo hizo el presidente a pesar de los riesgos de ser acusado de participar en una intervención directa de Washington en un tercer país, cuyo presidente había sido elegido democráticamente”.

Palabras que se complementan con las de Juan Gabriel Valdés. “Aquí lo que había era una decisión del Consejo de Seguridad de mandar tropas para una misión de paz. Desde ese punto de vista, el Presidente Lagos concordó con la idea de hacerlo. Ahora, ¿Lo hizo rápido?, ¿Lo hizo ante una petición de Estados Unidos? Sí, lo hizo ante una petición de Estados Unidos. Yo creo que en eso había una decisión también de mostrarle a Estados Unidos que nuestra decisión de rechazar su petición de participar en la operación Irak tenía que ver más bien no con un problema de falta de amistad con Estados Unidos sino con un problema más bien con un juicio acerca de la legalidad de lo que se estaba haciendo”.

¹⁸⁴ Uno de sus ensayos se llama “Argentina, Brasil y Chile en la reconstrucción de Haití: intereses y motivaciones de la participación conjunta”, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Ver en: <http://www.resdal.org/producciones-miembros/art-llenderozas-lasamar06.pdf>

Cuando le pregunté al ex presidente Lagos sobre estos rumores fue el momento más tenso de la entrevista. Su respuesta fue la más dura y colérica de todas. “Jamás – gritando- jamás, perdón que eleve la voz, pero eso es una infamia. Es una infamia, porque Bush me llamó para darme las gracias y le dije “no tienes nada que agradecer”. Y eso mismo se lo dije a Soledad Alvear que le dijera a Colin Powell: “dígame que no hay que agradecer. Esto se llama coherencia”.

Si Chile mandó sus tropas a Haití principalmente para congraciarse con Estados Unidos, probablemente será muy difícil de descubrir con certeza. Pero lo que no se puede renegar es que ese fue el punto clave desde donde las relaciones entre ambos países se recompusieron. Bush y Lagos, los mismos que se confrontaron por la intervención en Irak, ahora lideraban una nueva coalición militar, pero que esta vez sí fue aprobada por la ONU, y que aunque para muchos también fue catalogada como intervención, contó con mayor respaldo internacional y tenía fines humanitarios y no militares.

Chilenos y estadounidenses se volvieron a reunir con frecuencia, pero ya no para hablar de negociaciones comerciales, sino de la seguridad de Haití. Y, por supuesto, llegó la vez en Lagos se volvió a ver las caras con Bush. El presidente chileno tenía que viajar a Nueva York a mediados de 2004 para reunirse con el entonces secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, justamente para tratar el tema de las tropas y la Minustah.

Pero en la previa, Bush llamó a Lagos y le dijo que antes de llegar a Nueva York pasara a almorzar con él, Colin Powell, Condoleezza Rice y otros varios miembros de su gobierno a Washington D.C. El mandatario chileno aceptó y llegó con su comitiva a la

capital estadounidense. Según Lagos, Bush lo recibió con gran entusiasmo. “Ahí, claro, éramos Ricardo y George de nuevo”.

CIERRE: HOY

Si tradujéramos el Tratado de Libre Comercio entre Chile y Estados Unidos solo en números, el resultado para Chile sería favorable. Según datos de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales (Direcon), el intercambio comercial entre ambos países aumentó casi en un 400% en nueve años. De los US\$ 6.282 millones que había en 2003, pasó a US\$26.455 millones en 2012.

En cuanto a la cifra más importante, la cantidad de exportaciones al país norteamericano, ésta se triplicó desde el inicio del TLC. En 2012, los envíos alcanzaron un *peak* de US\$ 9.580 millones¹⁸⁵, muy por sobre los US\$ 3.705 que se facturaban en 2003. Lo que además cumplió con los pronósticos chilenos, que anunciaban un crecimiento anual de las exportaciones en un 11%, cifra que se mantiene hasta hoy¹⁸⁶.

En ambos indicadores, los años con peores registros fueron 2008 y 2009, debido al inicio de la crisis económica mundial que todavía afecta principalmente a Estados Unidos y Europa. Sin embargo, desde 2010 en adelante los números han tenido una notoria alza, dejando los mejores registros económicos del TLC. De esta manera, podríamos decir que por ahora el acuerdo comercial desde su punto de vista macroeconómico cumple con lo presupuestado. No obstante, hay algunas observaciones esenciales.

¹⁸⁵ “Evaluación de las relaciones comerciales entre Chile y Estados Unidos a nueve años de la vigencia del Tratado de Libre Comercio” (2003), Direcon, Santiago, Chile. Ver más en Anexos.

¹⁸⁶ Tratado de Libre Comercio: Chile-Estados Unidos (2003), Direcon, Santiago, Chile. Ver más en Anexos

Si bien el alza del intercambio comercial, importaciones y exportaciones entre Chile y Estados Unidos se elevaron gracias al TLC, el país norteamericano dejó de ser en los últimos años el principal socio comercial de nuestro país. Si en el 2003 Estados Unidos lo era, en la actualidad es China el principal socio comercial de Chile. Al gigante asiático llegó un 23,9% de los productos que exportó Chile en 2012. En segundo lugar está la Unión Europea, donde se envió un 15,1% de mercadería chilena. Y en tercer lugar, Estados Unidos, con un 12,1%. Incluso, muy seguido de Japón, con 10,6%¹⁸⁷.

Mientras que dentro de los principales temores que se tenían antes de la firma, uno se ha cumplido a cabalidad. El cobre se ha posicionado como el mayor producto de exportación de Chile hacia Estados Unidos, relegando muy atrás a otros rubros como el agrícola o manufacturero y, por lo tanto, menguando la diversificación que el gobierno chileno esperaba. Según cifras de la Direcon¹⁸⁸, en 2003 el cobre representaba el 11% de las exportaciones totales de Chile al país norteamericano. Mientras que en 2012, el número se elevó a un 37%, seguido por filetes de pescados frescos, refrigerados o congelados, recién con un 8%¹⁸⁹.

“Ese Tratado representaba ventajas, pero también muchas dudas. Había sectores de la economía que iban a ser dañados (...) Nosotros en definitiva no somos exportadores de materias diversas a los Estados Unidos, más bien nuestra exportación radica en el cobre y los vinos. No estamos diversificados. Por lo tanto, les compramos mucho y les vendemos menos”. Las palabras son del senador Alejandro Navarro¹⁹⁰, en ese entonces uno de los diputados que más se opuso a un acuerdo comercial con Estados Unidos o

¹⁸⁷ “Comercio exterior de Chile: enero-diciembre 2012” (2013), Direcon, Santiago, Chile.

¹⁸⁸ “Evaluación de las relaciones comerciales entre Chile y Estados Unidos a tres años de la vigencia del Tratado de Libre Comercio” (2007), Direcon, Santiago, Chile.

¹⁸⁹ “Comercio exterior Chile-Estados Unidos” (2013), ProChile, Santiago, Chile. Ver más en Anexos.

¹⁹⁰ Entrevista con el autor, 18 de octubre de 2011.

que, al menos, defendió que Chile no fuera menoscabado por las políticas norteamericanas.

No obstante, pese a que hasta hoy Navarro sigue manifestando las falencias que tiene el TLC, el senador fue uno de los que votó a favor de aprobar el acuerdo con Estados Unidos. En total, sólo ocho diputados votaron en contra, mientras que hubo ocho se abstuvieron y 87 parlamentarios lo hicieron a favor. Resultado similar al que hubo en el Senado¹⁹¹.

En otras palabras, más allá de que muchos tuvieron discrepancias con las negociaciones con Estados Unidos, el amplio apoyo legislativo y de las diversas organizaciones que participaron en el camino para la firma del TLC demostraron que un acuerdo económico con Estados Unidos, la principal potencia del mundo, era provechoso. Más aún si se considera lo mal que estaba posicionado Chile a nivel internacional después de la dictadura militar.

La apertura comercial de Chile logró que el país se adentrara nuevamente en el mapa, que lo reconocieran por sus avances y notorio crecimiento dentro de la región y que hoy ostente el título de ser el segundo país con mayor número de Tratados de Libre Comercio en todo el mundo, detrás de México. A la fecha ha suscrito 22 con 60 países¹⁹²y, al cierre de este trabajo, se encuentra en proceso de negociación del llamado Tratado Transpacífico de Asociación Económica (TPP, en su sigla en inglés), que involucra a 12 economías del Asia Pacífico.

¹⁹¹ En el Senado, 34 parlamentarios se pronunciaron a favor, cinco en contra y cinco se abstuvieron.

¹⁹² En el TLC con la Unión Europea, por ejemplo, se adscriben varios países, por eso la cantidad de naciones es mayor al número de acuerdos comerciales.

Además, la llegada a un consenso económico con Estados Unidos no se da en un momento cualquiera, sino en uno de los momentos de mayor tensión entre ambos países desde el regreso a la democracia. La disidencia de Chile de no apoyar a Estados Unidos en una eventual guerra en Irak dentro del Consejo de Seguridad resultó un punto significativo para la relación de ambos países. Un “No” que marcó un precedente y que demostró que nuestro país era capaz de tener un talante internacional importante e independiente.

Entonces, además de las cifras e importancia económica ¿Podríamos decir que el TLC, las negociaciones y las diferencias con Estados Unidos contribuyeron también de manera política a Chile? En parte, sí. Sin embargo, hay algunos detalles del proceso y la forma en que se abordó el acuerdo que hacen dudar de esta importancia e independencia de Chile en su relación con Estados Unidos.

Lo primero tiene que ver con el ahínco que puso Chile para tener un TLC con la Casa Blanca, sin importar, por ejemplo, las conexiones que tuvo la CIA con la dictadura del general Augusto Pinochet, la intervención previa al golpe de Estado o el derrocamiento del presidente Salvador Allende. Durante el gobierno de Patricio Aylwin no hubo casi ninguna condena a Estados Unidos ni el Ejecutivo estadounidense entregó un atisbo de arrepentimiento, más allá de los archivos desclasificados que publicó la CIA y los informes que proporcionó el Congreso norteamericano. Al parecer, los esfuerzos por reconciliarse con la primera potencia del mundo y los beneficios que eso conllevaría eran más robustos.

Por todo esto es que cada vez que viene a Chile un presidente o altas autoridades estadounidenses se realizan protestas en las calles y se exige que pidan perdón por el encubrimiento y colaboración, directa o indirecta, en la violación de derechos humanos en Chile durante la Dictadura y por el sistema económico que se introdujo en nuestro país¹⁹³. Diferencias que se ven reflejadas en el estudio realizado por la Universidad de Chile y la Universidad Católica en el año 2008, que demostró, primero, que un 53% de los chilenos siente “desconfianza” por Estados Unidos y, segundo, que un 28% del total siente “desprecio”¹⁹⁴.

Y, el otro gesto curioso, resulta que hasta hoy el ex presidente Lagos no reconoce que hubo presiones por parte de Estados Unidos. Apremios y hostigamientos que sí fueron evocados por el resto de sus ministros, muchos de ellos cercanos a Lagos. Incluso, políticos y medios de comunicación en Estados Unidos también lo han reconocido. Uno de ellos es Arturo Valenzuela, el chileno que llegó a ser subsecretario de Asuntos Hemisféricos del presidente Barack Obama y que también fue asesor del departamento de Estado en la época de Bill Clinton. Valenzuela señala, aún más, que hubo “fuertes presiones” de Estados Unidos y que el país norteamericano “castigó” a México y Chile por no apoyarlo a iniciar la guerra en Irak¹⁹⁵ ¿Por qué Ricardo Lagos quiere aminorar las presiones?

En segundo lugar, es necesario comprender también que el contexto en que el gobierno chileno llega a tener un TLC como un importante logro país es también una

¹⁹³ “Protesta en Chile previa a la llegada del presidente Obama”, *Agencia Reuters*, 20 de marzo de 2011. Ver en: <http://lta.reuters.com/article/domesticNews/idLTASIE72K01A20110321>, consultado el 20 de enero de 2013.

¹⁹⁴ Morandé, José; Durán, Roberto y otros (2008). Chile, las Américas y el Mundo: Opinión pública y política exterior 2008, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, y Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, págs. 66 y 67

¹⁹⁵ Entrevista con el autor, 17 de noviembre de 2011.

subyugación de la cultura y mirada pro estadounidenses. Apertura de los mercados, inversión, globalización, capitalismo, privatización y aumento de las exportaciones son conceptos introducidos por los sucesivos gobiernos de la Casa Blanca para invitar al progreso y desarrollo de los países latinoamericanos. Conceptos que fueron planteados en proyectos como la Alianza para el progreso de Kennedy, la Iniciativa para las Américas de Bush padre, el Área de Libre Comercio para las Américas de Clinton o los mismos Acuerdos de libre comercio que han firmado varios gobernantes. Todos ellos tenían la misión de que los países americanos se insertaran en el mismo tipo de economía neoliberal que impulsaba Estados Unidos. Un modelo que fue implantado por Pinochet durante el régimen militar en Chile, y respaldado posteriormente por los gobiernos de la Concertación (1990-2010) y el de Sebastián Piñera (2010-2014), pero que ahora demuestra sus falencias en áreas como la educación o la salud.

Por último, en cuanto al propio texto del acuerdo todavía quedan detalles que generan controversias. Uno de los más frecuentes tiene que ver con la propiedad intelectual, uno de los ámbitos donde Estados Unidos puso mayor atención y firmeza en las negociaciones con Chile. Como el país norteamericano es uno de los mayores creadores y productores de cultura, programas de *Internet* y medicamentos del mundo, entre otros, en sus tratados comerciales intenta que el/los país(es) cumplan a cabalidad las reglas de propiedad intelectual estadounidense. En este ámbito, por ejemplo, el gobierno norteamericano ha manifestado en varias oportunidades que Chile ha incumplido el tratado en cuanto a las patentes farmacéuticas. Dice que en nuestro país importa y/o

utiliza medicamentos genéricos o alternativos que son de propiedad intelectual de empresas estadounidenses¹⁹⁶.

Además, todavía no se llega a una de las fechas clave del proceso. Será el 2015, cuando se cumplan 12 años del inicio del TLC y se eliminen totalmente el pago de aranceles para poder importar o exportar productos desde y hasta Estados Unidos¹⁹⁷. Sin duda, será un momento substancial para evaluar de mejor manera el alcance y evolución del TLC.

En resumen, a diez años del acuerdo, la mayoría de las críticas son positivas. Se ha cumplido a nivel general con las cifras económicas, ha permitido una evolución en las relaciones con Estados Unidos y éste TLC fue importante para que Chile se convirtiera en el segundo país con mayor cantidad de tratados de libre comercio. Un índice no menor y que corresponde también a un *status* que Chile se ha ganado buscando vínculos diplomáticos y teniendo destacados estándares mundiales, como por ejemplo, la baja corrupción, estar entre los países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) o el alto nivel de transparencia¹⁹⁸.

A esto se suma que nuestro país tiene una economía que sigue con números azules y con mejores índices que muchos países de América Latina¹⁹⁹. ¿Fue entonces gracias a

¹⁹⁶ “Chile rechazó acusaciones de senador estadounidense por patentes”, Cooperativa, 28 de febrero de 2012. Ver en: http://www.cooperativa.cl/chile-rechazo-acusaciones-de-senador-estadounidense-por-patentes/prontus_notas/2012-02-28/204007.html, consultado el 15 de noviembre de 2013.

¹⁹⁷ En el TLC quedó establecido que la desgravación arancelaria se realizaría a los 2, 4, 6, 8 y 12 años desde el inicio de la aplicación del acuerdo, siendo a los 12 años la fecha en que el 100% de los productos que se importen o exporten no paguen impuestos de arancel.

¹⁹⁸ Según el Índice de Percepción de la Corrupción (CPI) 2012 de la agencia Transparency International, Chile y Uruguay son los países más transparentes de América Latina. E incluso, muy cercanos a los estándares de Estados Unidos. Ver en: <http://cpi.transparency.org/cpi2012/>

¹⁹⁹ Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), Chile seguirá siendo uno de los países que más crecerá en América Latina en 2014, con un porcentaje anual de 4,5%. Mientras que la OCDE agregó que

los TLC que Chile logró subir económicamente? Según los analistas, en parte sí, ya que Chile al ser un país pequeño y con una economía menor en el contexto global, necesita delimitar reglas que impidan que las potencias abusen de los países más pequeños y crear redes para que los productos puedan fluir con mayor rapidez y sin alto costo.

Sin embargo, a una década de la firma del TLC con Estados Unidos, Ricardo Lagos Weber, quien tramitó en sus etapas finales el acuerdo económico, tiene quizás la frase que mayormente engloba la importancia de este acuerdo:

“Lo que no van a hacer nunca los tratados de libre comercio es resolver los problemas internos de Chile: la desigualdad económica, ni la desigualdad de oportunidades, ni la calidad de la educación, o sea, no le pidamos a los Tratados de libre comercio que *hagan la pega* que tenemos que hacer nosotros acá domésticamente”.

LÍNEA DE TIEMPO

1996

- 5 de diciembre: Firma Tratado de Libre Comercio (TLC) Chile – Canadá en Santiago

1998

- 17 de abril: Firma TLC Chile – México en Santiago

2000

- 29 de noviembre: Los presidentes Ricardo Lagos y Bill Clinton anuncian el inicio de negociaciones para un TLC entre ambos países.
- 6-7 de diciembre: Primera ronda de negociación (Washington D.C.) TLC Chile - Estados Unidos

2001

- 9-11 de enero: Segunda ronda de negociación (Santiago) TLC Chile - Estados Unidos
- 26-30 de marzo: Tercera ronda de negociación (Miami) TLC Chile - Estados Unidos. Fue la primera durante el gobierno de George W. Bush.
- 10-16 de mayo: Cuarta ronda de negociación (Santiago) TLC Chile -Estados Unidos
- 11-15 de junio: Quinta ronda de negociación (Washington D.C.) TLC Chile – Estados Unidos
- 23-27 de julio: Sexta ronda de negociación (Santiago) TLC Chile – Estados Unidos
- 11-14 de septiembre: Séptima ronda de negociación (Washington) TLC Chile - Estados Unidos
- 11 de septiembre: Ataque al World Trade Center y Washington en Estados Unidos
- 7 de octubre: Estados Unidos, Reino Unido y otra decena de países comienzan la guerra e invasión en Afganistán
- 9-19 de octubre: Octava ronda de negociación (Santiago) TLC Chile – Estados Unidos
- 27 de noviembre – 4 de diciembre: Novena ronda de negociación (Miami) TLC Chile – Estados Unidos
- 6 de diciembre 2001: La Cámara de Representantes de Estados Unidos aprueba por 215-214 el proyecto de Trade Promotion Agreement (TPA), antes llamada *fast-track* o vía rápida
- 12 de diciembre de 2001: Senadores estadounidenses presentan otro proyecto de TPA, que sería aprobado en mayo de 2002

2002

- 22-25 de enero: Décima ronda de negociación (Santiago) TLC Chile – Estados Unidos

- 9-12 de abril: Undécima ronda de negociación (Santiago) TLC Chile – Estados Unidos
- 27 de julio: Cámara de Representantes de Estados Unidos aprueba TPA
- 1 de agosto: Senado de Estados Unidos aprueba TPA
- 6 de agosto: Presidente George W. Bush firma TPA
- 27 de septiembre: Chile es escogido miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU
- 27 de septiembre – 2 de octubre: Duodécima ronda de negociación (Atlanta) TLC Chile – Estados Unidos
- 4-8 de noviembre: Decimotercera ronda de negociación (Santiago) TLC Chile – Estados Unidos
- 8 de noviembre: Se firma resolución 1441 en el Consejo de Seguridad para que un grupo de inspectores de Naciones Unidas revisara Irak en busca de las supuestas armas nucleares y/o químicas
- 2-10 de diciembre: Decimocuarta y última ronda de negociación (Washington D.C.) TLC Chile - Estados Unidos

2003

- 1 de enero: Chile comienza funciones como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU
- 5 de febrero: Colin Powell hace su presentación final en el Consejo de Seguridad sobre la posesión de armas químicas por parte de Irak.
- 20 de marzo: La “Coalición de la voluntad” invade Irak y da comienzo a la guerra en ese país. Finalizó el 18 de diciembre de 2011
- 6 de mayo: Gobiernos de Singapur y Estados Unidos firman el TLC en Washington D.C.
- 6 de junio: Gobiernos de Chile y Estados Unidos firman el TLC en Miami
- 24 de julio: Cámara de Representantes de Estados Unidos aprueba el TLC Chile – Estados Unidos
- 1 de agosto: Senado de Estados Unidos aprueba el TLC Chile – Estados Unidos
- 3 de septiembre: Presidente Bush firma los proyectos de Ley de Implementación de Chile y Singapur. La ceremonia se realiza en la Casa Blanca, Washington D.C.
- 20 de noviembre: Se publica en el Diario Oficial de Chile la implementación del TLC Chile – Estados Unidos
- 4 de diciembre: Presidente Ricardo Lagos promulga el TLC Chile – Estados Unidos en La Moneda, Santiago

2004

- 1 de enero: Entra en vigencia el TLC Chile – Estados Unidos

BIBLIOGRAFÍA

Libros y ensayos:

- BENNETT, Lance (2008). *News, the politics of illusion*. Pearson Longman, Estados Unidos.
- CENTRO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ (CIP) (2005). *Cartografías del poder: Hegemonía y respuestas*. Icaria editorial, Barcelona, España.
- COVARRUBIAS, Álvaro (2002). *El manejo de la economía chilena frente a la crisis asiática entre 1997 y 2001*. [en línea]. <http://www.panorama.utralca.cl/dentro/2002-may/evolucioneeconomica%5B1%5D.pdf>
- DINGES, John (2004). *Operación Cóndor: Una década de terrorismo en el Cono Sur*. Ediciones B, Santiago, Chile.
- ENGEL, Eduardo (1996). “Uvas envenenadas, vacas locas y proteccionismo”, en *Documentos de Trabajo, serie de Economía, Centro de economía aplicada, Universidad de Chile, Santiago, Chile*.
- FAZIO, Hugo y otros (2009). *La explosión de la crisis global: América Latina y Chile en la encrucijada*. LOM Ediciones, Santiago, Chile.
- FUENTES, Cristián (2011). “La política exterior de Chile 1990-2010 ¿Modelo a imitar o proceso inconcluso?” en *Ensignia, J.; Fuentes, C.; y Fernández, M.de los A. (eds.). Política exterior en el Chile post Concertación ¿Quo vadis?, Fundación Chile 21, Santiago, Chile*.
- KOH, Tommy y LI NIN, Chang (2004). *The United States-Singapore Free Trade Agreement: Highlights and Insides*. World Scientific Pub Co Inc., Singapur.
- KORNBLUH, Peter (2003). *Los Estados Unidos y el derrocamiento de Allende. Una historia desclasificada*. Ediciones B, Santiago, Chile.
- LLENDEROZAS, Elsa (2006). *Argentina, Brasil y Chile en la reconstrucción de Haití*. [en línea]. Universidad de Buenos, Argentina. <http://www.resdal.org/producciones-miembros/art-llenderozas-lasamar06.pdf>
- OMINAMI, Carlos (2011). *Secretos de la Concertación. La Tercera ediciones*, Santiago, Chile.
- MARISIO, Alejandro (2004). “Una crónica de la aprobación del TLC en el Congreso de los Estados Unidos”, en *revista Diplomacia, N°100, Academia diplomática de Chile Andrés Bello, Santiago, Chile*.
- MORANDÉ, José; DURÁN, Roberto y otros (2008). *Chile, las Américas y el Mundo: Opinión pública y política exterior 2008*, Instituto de Estudios

Internacionales, Universidad de Chile, y Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile

- MUÑOZ, Heraldo (2005). Una guerra solitaria: La historia de EE.UU. en Irak, la polémica en la ONU y el papel de Chile. Debate, Santiago, Chile.
- MUÑOZ, Heraldo y PORTALES, Carlos (1987). Una amistad esquivada: Las relaciones Estados Unidos y Chile. Flacso Chile, Santiago, Chile.
- NAVARRO, Camilo (1998). La crisis financiera asiática y su impacto en el comercio silvoagropecuario. Oficina de estudios y políticas agrarias, Ministerio de Agricultura de Chile, Santiago, Chile.
- RAMÍREZ, Lautaro (2009). “Las vapuleadas relaciones entre Norteamérica y Latinoamérica: Contexto actual sudamericano”, en revista del Colegio de Abogados de La Plata, N°71, La Plata, Argentina.
- ROSS, César (2006). Trilateralidad Estados Unidos-Japón-Chile: Tesis y contratesis. Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile.
- SOTO, Horacio (2004). La nueva estrategia de Seguridad Nacional de EE.UU. [en línea]. Centro de Estudios de Información de la Defensa (CEID). <http://www.aporrea.org/imprime/a9505.html>
- UNIVERSIDAD DE CHILE (2005). Los Estados Unidos de América y Chile: ¿Una nueva relación?, RIL Editores, Santiago, Chile.
- URIBE, Armando (1994). El libro negro de la intervención norteamericana en Chile. Ediciones Siglo XXI, México D.F, México.
- VALDÉS, Iván (2006). Los riesgos del movimiento del capital especulativo y el TLC entre Chile y Estados Unidos: ¿Volverán las oscuras golondrinas?. Memoria para optar al grado de periodista. Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- VERDUGO, Patricia (2008). Salvador Allende: Cómo la Casa Blanca provocó su muerte. Editorial Catalonia, Santiago Chile.

Artículos y notas de prensa:

- ALONSO, Carlos. “Chile es líder mundial en nueve envíos no cobre: uvas y salmones encabezan el ranking”. [en línea]. *La Tercera*, 25 de noviembre de 2013. <http://www.latercera.com/noticia/negocios/2013/11/655-553288-9-chile-es-lider-mundial-en-nueve-envios-no-cobre-uvas-y-salmones-encabezan-el.shtml>
- ALWYN, José. “Lo que no se ha dicho de la visita de Obama”. [en línea]. *El Mostrador*, 26 de marzo de 2011.

- <http://www.elmostrador.cl/opinion/2011/03/24/lo-que-no-se-ha-dicho-de-la-visita-de-obama/>
- ÁVILA, Moisés. “Protesta en Chile previa a la llegada del presidente Obama”. [en línea]. *Agencia Reuters*, 20 de marzo de 2011.
<http://lta.reuters.com/article/domesticNews/idLTASIE72K01A20110321>
 - BBC. “Saddam Hussein condenado a muerte”. [en línea]. *BBC*, 5 de noviembre de 2006.
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_6118000/6118078.stm
 - COOPERATIVA. “Chile rechazó acusaciones de senador estadounidense por patentes”. [en línea]. *Radio Cooperativa*, 28 de febrero de 2012.
http://www.cooperativa.cl/chile-rechazo-acusaciones-de-senador-estadounidense-por-patentes/prontus_notas/2012-02-28/204007.html
 - DINGES, John. “Elecciones en EE.UU: Mirando el factor latino”. [en línea]. *Ciper*, 7 de febrero de 2008. <http://ciperchile.cl/2008/02/07/mirando-el-factor-latino/>
 - EKAIZER, Ernesto. “Estaremos en Bagdad a finales de marzo”. [en línea]. *El País*, 30 de septiembre de 2007.
http://elpais.com/diario/2007/09/30/espana/1191103212_850215.html
 - EL MERCURIO. “De sectores estudiantiles: Lagos rechazó violencia contra Presidente Bush”. *El Mercurio*, 8 de diciembre de 1990, cuerpo C, pág. 10.
 - EL MERCURIO. “Foxley anunció inicio de conversaciones: Acuerdo de Libre Comercio entre Chile y los EE.UU.”. *El Mercurio*, 8 de diciembre de 1990, cuerpo C, pág. 3.
 - EL MERCURIO. “George Bush ante Congreso pleno: ‘Chile se perfila como un candidato sobresaliente en Iniciativa de las Américas’”. *El Mercurio*, 7 de diciembre de 1990, cuerpo C, pág. 4.
 - EL MERCURIO. “Insulza asiste a memorial en recuerdo del ex embajador John O’Leary”. [en línea]. *El Mercurio*, 9 de abril de 2005.
<http://www.emol.com/noticias/internacional/2005/04/09/178578/insulza-asiste-a-memorial-en-recuerdo-del-ex-embajador-john-oleary.html>
 - EL MERCURIO. “Presidente George Bush se reunió con 400 empresarios”, *El Mercurio*, 8 de diciembre de 1990, cuerpo C, pág. 2
 - EMOL. “Bush firma Tratado de Libre Comercio con Chile”. [en línea]. *Emol*, 3 de septiembre de 2003.
<http://www.emol.com/noticias/economia/2003/09/03/122072/bush-firma-tratado-de-libre-comercio-con-chile.html>

- EMOL. “Bush: TLC con Chile está en etapa final”. [en línea]. *Emol*, 6 de mayor de 2003. <http://www.emol.com/noticias/internacional/2003/05/06/111735/bush-tlc-con-chile-esta-en-etapa-final.html>
- EMOL. “Chile apoyó ataques norteamericanos contra Afganistán”. [en línea]. *Emol*, 10 de enero de 2001. <http://www.emol.com/noticias/internacional/2001/11/10/70907/chile-apoyo-ataques-norteamericanos-contr-a-afganistan.html>
- EMOL. “Chile fue elegido para integrar Consejo de Seguridad de la ONU”. [en línea]. *Emol*, 27 de junio de 2002. <http://www.emol.com/noticias/internacional/2002/06/27/88770/chile-fue-elegido-para-integrar-consejo-de-seguridad-de-la-onu.html>
- EXPLORED. “Clinton aprovechará cumbre para incorporar a Chile al TLC”. [en línea]. *Explored*, 1 de diciembre de 1994. <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/clinton-aprovechara-cumbre-para-incorporar-chile-al-tlc-26029.html>
- FEBBRO, Eduardo. “El plan Cóndor se parece a la doctrina Bush”. [en línea]. *Página 12*, 20 de febrero de 2009. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-120271-2009-02-20.html>
- FIGUEROA, Juan Pablo. “El seguimiento de Washington al debate sobre la energía nuclear en Chile”. [en línea]. *Ciper*, 14 de abril de 2011. <http://ciperchile.cl/2011/04/14/el-seguimiento-de-washington-al-debate-sobre-energia-nuclear-en-chile/>
- FIGUEROA, Juan Pablo. “La obsesión de EE.UU. con las supuestas conexiones del terrorismo islámico en Chile”. [en línea]. *Ciper*, 15 de febrero de 2011. <http://ciperchile.cl/2011/02/15/wikileaks-la-obsesion-de-estados-unidos-con-las-supuestas-conexiones-del-terrorismo-islamico-en-chile/>
- FUNDACIÓN LIBERTAD Y DESARROLLO. “Hernán Felipe Errázuriz: Chile debería apoyar a Estados Unidos en esta crisis”. [en línea]. *Fundación Libertad y Desarrollo*, 27 de marzo de 2003. Ver en: <http://www.libertadydesarrollo.cl/noticias/chile.html>
- KORNBLUH, Peter. “Documentos desclasificados: Cómo Jorge Alessandri buscó apoyo clandestino de EE.UU. en 1970”. [en línea]. *Ciper*, 12 de diciembre de 2007. <http://ciperchile.cl/2007/12/12/documentos-desclasificados-como-jorge-alessandri-busco-apoyo-clandestino-de-eeuu/>
- KORNBLUH, Peter. “Reagan y Pinochet: El momento en que Estados Unidos rompió con la dictadura”. [en línea]. *Ciper*, 23 de noviembre de 2010. <http://ciperchile.cl/2010/11/23/reagan-y-pinochet-el-momento-en-que-estados-unidos-rompio-con-la-dictadura/>
- LA JORNADA. “Bush: Fox rehuyó diálogo sobre la resolución para invadir Irak”. [en línea]. *La Jornada*, 10 de noviembre de 2010. <http://www.jornada.unam.mx/2010/11/10/politica/021n1pol>

- LA TERCERA. “Agradeció palabras de Bush: Expectación por la llegada de Pinochet”, *La Tercera*, 7 de diciembre de 1990, pág. 4.
- LAGOS, Ricardo. “Política exterior desde la realidad regional”. [en línea]. *Clarín*, 2 de marzo de 2008.
<http://edant.clarin.com/diario/2008/03/02/opinion/o-03003.htm>
- MONDACA, Mauricio y RIQUELME, Leonardo. “Chile es una de las historias más exitosas de la región”. [en línea]. *El Austral*, 22 de marzo de 2011.
http://www.australtemuco.cl/prontus4_noticias/site/artic/20110322/pags/20110322021816.html
- NAVIA, Patricio. “Obama y América Latina: Una nueva relación para la que no están preparados”. [en línea]. *Infolatam*, 25 de marzo de 2011.
<http://www.infolatam.com/2011/03/25/una-nueva-relacion-para-la-que-no-estan-preparados/>
- NEW STRAITS TIMES. “Chile only country eligible for Nafta, says Clinton”. [en línea]. *New Straits Times*, 4 de julio de 1994.
<http://news.google.com/newspapers?nid=1309&dat=19940704&id=DVBIAAA AIBAJ&sjid=lhMEAAA AIBAJ&pg=1075,1320744>
- PIGNOTTI, DARÍO. “Brasil desconfía de la alianza entre los países del pacífico y su afinidad con Estados Unidos: El germen de un polo opositor al Mercosur”. [en línea]. *Página 12*, 2 de mayo de 2011.
<http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-167379-2011-05-02.html>
- RABUFFETTI, Mauricio. “Cumbre de Montebello reforzará compromiso comercial de socios del TLCAN”. [en línea]. *El periódico de México*, 19 de agosto de 2007. <http://www.elperiodicodemexico.com/nota.php?id=131374>
- REYNOLDS, Paul. “Saddam y la vergüenza de occidente”. [en línea]. *BBC*, 18 de diciembre de 2003.
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3330000/3330633.stm
- RUPÉREZ, Javier. “Dentro de un mes estaremos en Bagdad”. [en línea]. *ABC*, 18 de abril de 2013. <http://www.abc.es/20110213/internacional/abci-bagdad-201102130041.html>
- SALAZAR, Manuel. “Enrique Correa: La ruta de un camaleón”. [en línea]. *Punto Final*, edición 572, 23 de julio al 5 de agosto de 2004.
<http://www.puntofinal.cl/572/correa.htm>
- SILVA, José Manuel. “De la Agencia para el Desarrollo Internacional: Ayuda de EE.UU. a Chile por US\$2 millones anuales”, *El Mercurio*, 8 de diciembre de 1990, cuerpo C, pág. 10
- SKOKNIC, Francisca. “Estados Unidos advirtió a Chile de los riesgos del espionaje chino”. [en línea]. *Ciper*, 12 de abril de 2011.

<http://ciperchile.cl/2011/04/12/estados-unidos-advirtio-a-chile-de-los-riesgos-del-espionaje-chino/>

- SKOKNIC, Francisca. “La apuesta de Estados Unidos por Chile”. [en línea]. *Ciper*, 21 de marzo de 2011. <http://ciperchile.cl/2011/03/21/la-apuesta-de-estados-unidos-por-chile/>
- TELESUR. “Estudio contabiliza medio millón de muertos por invasión de EE.UU. en Irak”. [en línea]. *Telesur*, 16 de octubre de 2013. <http://www.telesurtv.net/articulos/2013/10/16/nuevo-estudio-ubica-en-medio-millon-de-muertos-el-saldo-definitivo-de-la-invasion-de-ee.uu-en-irak-1740.html>
- WEISMAN, Steven. “*John J. O’Leary, 58, envoy to Chile and rights advocate, is dead*”. [en línea]. *New York Times*, 5 de abril de 2005. http://www.nytimes.com/2005/04/05/obituaries/05oleary.html?_r=0

Documentos:

- BUSH, GEORGE H. W. (2002). Discurso “State of the Unión”. [en línea]. <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.html>
- DIRECCIÓN GENERAL DE RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES (2013). “Comercio exterior de Chile: enero a diciembre 2012”. [en línea]. Departamento de Estudios, Santiago, Chile. http://www.sice.oas.org/ctyindex/CHL/DIRECON20124_s.pdf
- DIRECCIÓN GENERAL DE RELACIONES ECONÓMICAS (2007). “Evaluación de las relaciones comerciales Chile-Estados Unidos después de tres años de entrada en vigencia del TLC”, Departamento de Estudios, Santiago, Chile. Ver en:
- DIRECCIÓN GENERAL DE RELACIONES ECONÓMICAS (1996). “Tratado de Libre Comercio Chile – Canadá”, Direcon, Santiago, Chile.
- DIRECCIÓN GENERAL DE RELACIONES ECONÓMICAS (2003). “Tratado de Libre Comercio Chile – Estados Unidos”, Direcon, Santiago, Chile.
- ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS (1994). “Declaración de principios de la Primera Cumbre de las Américas”, Miami.
- CENTRO DE ESTUDIOS MIGUEL ENRÍQUEZ (1995). “La intervención de la CIA en Chile”, extracto del libro “Killing Hope”, *U.S. Military and CIA interventions since World War II*, por William Blum, editado por Common Courage Pr. Ver en: http://www.archivochile.com/Imperialismo/us_contra_chile/UScontrach0015.pdf

- SENADO DE ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA (1975). “Cover Action in Chile 1963 – 1973 (Acción cubierta en Chile 1963 – 1973, informe Church)”. [en línea]. Oficina de impresión, gobierno de Estados Unidos.
<http://antropologiadelarealidadvirtual.com/2013/05/17/informe-church-accion-encubierta-en-chile-1963-1973/>
- TRANSPARECY INTERNATIONAL (2012). “Índice de Percepción de la Corrupción (CPI) 2012”. [en línea]. <http://cpi.transparency.org/cpi2012/>

Entrevistas:

A) Protagonistas:

- 1) ALVEAR, Soledad. 18 de octubre de 2011
- 2) ARRIAGADA, Genaro. 14 de octubre de 2011
- 3) BIANCHI, Andrés. 16 de marzo de 2012 y 1 de agosto de 2012
- 4) CORREA, Enrique. 11 de abril de 2012
- 5) FERNÁNDEZ, Mariano. 26 de septiembre de 2011
- 6) FRENCH-DAVIS, Ricardo. 26 de octubre de 2011
- 7) FREI RUIZ-TAGLE, Eduardo. 18 de octubre de 2011
- 8) INSULZA, José Miguel. 8 de octubre de 2011
- 9) LAGOS ESCOBAR, Ricardo. 28 de noviembre de 2011
- 10) LAGOS WEBER, Ricardo. 18 de octubre de 2011
- 11) MLADINIC, Carlos. 17 de octubre de 2011
- 12) MUÑOZ, Heraldo. 16 de febrero de 2012
- 13) NAVARRO, Alejandro. 18 de octubre de 2011
- 14) OMINAMI, Carlos. 29 de marzo de 2012
- 15) PORTALES CIFUENTES, Carlos. 6 de octubre de 2011
- 16) ROSALES, Osvaldo. 21 de octubre de 2011
- 17) SILVA CIMMA, Enrique. 5 de noviembre de 2011
- 18) VALDÉS, Juan Gabriel. 21 de octubre de 2011
- 19) WALKER, Ignacio. 18 de octubre de 2011

B) Expertos:

- 1) BUITRAGO, Libardo. Analista internacional. 4 de octubre de 2011
- 2) DINGES, John. Periodista. 29 de septiembre de 2011
- 3) DURÁN, Roberto. Cientista político. 23 de septiembre de 2011
- 4) FELDMANN, Andrés. Cientista político. 26 de septiembre de 2011
- 5) FERMANDOIS, Arturo. Ex embajador de Chile en EE.UU. 4 de noviembre de 2011
- 6) FERMANDOIS, Joaquín. Historiador. 21 de septiembre de 2011
- 7) HOLZMANN, Guillermo. Analista internacional. 9 de septiembre de 2011
- 8) KINGLER, Irene. Directora Asuntos Internacionales de la Organización de Estados Americanos. 7 de mayo de 2011
- 9) LIVINGSTON, Steven. Analista en Asuntos Internacionales. 8 de mayo de 2011
- 10) MORENO, Alfredo. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile del gobierno de Sebastián Piñera. 24 de octubre de 2011

- 11) PIZARRO, Jorge. Senador de la República. 28 de septiembre de 2011
- 12) PRESSACCO, Carlos Fabián. Cientista político. 26 de agosto de 2011
- 13) RAMÍREZ, Lautaro. Abogado. 8 de octubre de 2011
- 14) SCHMIDT, Fernando. Subsecretario de Relaciones Exteriores del gobierno de Sebastián Piñera 1 de septiembre de 2011
- 15) VALENZUELA, Arturo. Ex subsecretario de Asuntos Hemisféricos, Área Occidental, de Estados Unidos. 17 de noviembre de 2011
- 16) WITKER, Iván. Analista internacional. 26 de septiembre de 2011

ANEXOS

Cuadro 1: Comercio de Chile con Estados. Periodo 2003 – 2012

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Exportaciones	3.705,7	4.834	6.532	9.290	8.745	8.027	6.201	6.861	9.047	9.536
Importaciones	2.576,5	3.402	4.723	5.592	7.291	11.143	7.478	9.336	14.223	16.919
Intercambio comercial	6.282,2	8.236,6	11.254,2	14.882	16.036	19.170	13.679	16.197	23.270	26.455
Balanza comercial	1.129,2	1.432,3	1.809,0	3.698	1.454	-3.116	-1.277	-2.475	-5.176	-7.383

Fuente: Direcon y ProChile, sobre la base de datos proporcionados por el Banco Central de Chile

Cuadro 2: Exportaciones de Chile a Estados Unidos por subsectores. Año 2012.

Subsectores	2012 (MM US\$)	% Participación
Manufacturas de cobre y sus aleaciones	3.566	37,4
Filetes de pescado frescos, refrigerados o congelados	797	8,4
Fruta fresca: uvas	621	6,5
Fabricación de partes y piezas de carpintería para construcciones	516	5,4
Sustancias químicas básicas	492	5,2
Joyería	424	4,5
Semillas	311	3,3
Fruta fresca: berries	299	3,1
Vinos	299	3,1
Productos de caucho	291	3,1
Otra minería	156	1,6
Fruta fresca: carozos	150	1,6
Fruta fresca: pomáceas	127	1,3
Fruta fresca: cítricos	122	1,3
Productos hierro y acero	119	1,2
Congelados de frutas y hortalizas	114	1,2
Maquinaria y equipos no eléctrico	91	1,0
Jugos concentrados de frutas y hortalizas	74	0,8
Fruta fresca: paltas	72	0,8
Metales no ferrosos	66	0,7
Subtotal	8.709	91,3
Otros	827	8,7
Total	9.536	100,0

Fuente: ProChile, sobre la base de datos proporcionados por el Banco Central de Chile